

Laureano Villanueva

o la pasión por la historia

Historiografía y política en las últimas décadas del siglo XIX venezolano

Jean Carlos Brizuela



Laureano Villanueva o la pasión por la historia

Historiografía y política en las últimas décadas del siglo XIX venezolano

Jean Carlos Brizuela



Laureano Villanueva o la pasión por la historia

Jean Carlos Brizuela

1era Edición: 2019

Serie: Textos Universitarios/ Ciencias Sociales Código:2017.13.junio.a N° Pág: 174

Edición:

Serie de libros arbitrados de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Formato:

Digital / 388px X 195px

Corrección de pruebas:

María Eugenia Carrillo / Marta De Sousa / Víctor Carrillo

Diagramación y montaje electrónico:

Wladimir Párica/ wpwladimirp111@gmail.com

Diseño de Portada:

Wladimir Párica/ wpwladimirp111@gmail.com
(Imagen de la portada: Fundación Villanueva, Caracas)



Comité Editorial:

María Eugenia Carrillo / Marta De Sousa/ Víctor Carrillo

Este libro cuenta con el auspicio de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela)

Publicado:

Caracas, Venezuela. Diciembre, 2019. Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Dirección de Publicaciones. Dirección: Avenida Sucre, Metro de Gato Negro, Parque del Oeste, Catia Venezuela,
Apartado Postal 2939, Caracas 1010. Teléfonos:(0212) 806.00.15 / direccion.publicacionesupel@gmail.com

Depósito Legal: DC2019001662

ISBN: 978-980-281-236-3

Descargar a través de:

Licencia de Creative Commons

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0 Venezuela.





Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Dirección de Publicaciones

CONSEJO RECTORAL DE LA UPEL

Dr. Raúl López Sayago
Rector

Dra. Doris Pérez Barreto
Vicerrectora de Docencia

Dra. Moraima Esteves
Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Dra. María Teresa Centeno de Algomedá
Vicerrectora de Extensión

Dra. Nilva Liuval Moreno de Tovar
Secretaria

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

María Eugenia Carrillo
Directora

Marta De Sousa
Jefa de la Unidad de Edición

Víctor Carrillo
Jefe de la Unidad de Distribución y Promoción

Índice

| | |
|---|-----------|
| Presentación..... | 7 |
| INTRODUCCIÓN..... | 10 |
| CAPÍTULO I. | |
| TESTIMONIOS REFERENCIALES DE UNA VIDA INTELECTUAL: | |
| EL RECONOCIMIENTO COETÁNEO A VILLANUEVA Y SU OBRA..... | 13 |
| Algunas miradas coetáneas al Villanueva intelectual..... | 14 |
| Un reconocimiento oficial: Laureano Villanueva en la fundación de la Academia Nacional de la Historia..... | 17 |
| Entre la intelectualidad finisecular: | |
| Laureano Villanueva en el Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes..... | 21 |
| Consideraciones historiográficas previas en torno a la obra de Laureano Villanueva..... | 25 |
| CAPÍTULO II. | |
| LA HISTORIOGRAFÍA DE LAUREANO VILLANUEVA. | |
| CARACTERÍSTICAS Y REFERENTES..... | 34 |
| La predilección biográfica en Laureano Villanueva..... | 34 |
| Historia por encargo: oficio de letrados..... | 41 |
| José María Vargas: referente en la vida y obra de Villanueva..... | 50 |
| La Apoteosis de 1877: homenaje oficial a un “Eminente ciudadano”, punto de partida de la Biografía del Doctor José Vargas..... | 50 |
| La Biografía del Doctor José Vargas: el proyecto de un escritor independiente..... | 55 |
| Una biografía para homenajear y contrastar liberales..... | 61 |
| Lo heroico en una historiografía decimonónica: Bolívar, los héroes terrenales y la Independencia..... | 71 |
| El Bolívar “Semi-Dios” de Villanueva..... | 71 |

| | |
|---|-----|
| La Independencia, sus héroes terrenales y los civiles beneméritos..... | 78 |
| Un panegírico referencial: la narrativa militante y la impronta historiográfica del Zamora de Villanueva..... | 89 |
| El periplo historiográfico de Zamora..... | 89 |
| El compromiso militante en la narrativa de Villanueva..... | 103 |
| Erudición y fuentes en la elaboración historiográfica de Laureano Villanueva..... | 109 |
| El trabajo de erudición en Laureano Villanueva..... | 109 |
| “Verdad histórica” y documentalismo..... | 116 |
| Fuentes en la obra de Villanueva..... | 119 |
| Medicina y prensa en la obra de un médico periodista..... | 124 |
| La profesión médica en la elaboración de Villanueva: una ocupación de estudiosos..... | 125 |
| Periodismo político, constitucional y batallador en la historiografía de Villanueva..... | 129 |

CAPÍTULO III.

UNA HISTORIA CRISTIANA, PROVIDENCIALISTA Y

LIBERAL EN UNA ATMÓSFERA POSITIVISTA.....136

| | |
|---|-----|
| El positivismo venezolano como contexto de la producción historiográfica de Laureano Villanueva..... | 136 |
| Providencialismo y fe cristiana en la historiografía liberal de Laureano Villanueva..... | 142 |
| La idea de Historia: progreso, evolución política y civilización..... | 149 |

PALABRAS DE CIERRE.....163

FUENTES.....165

PRESENTACIÓN

El célebre historiador inglés Edward Hallet Carr en su reconocido libro *¿Qué es la Historia?* recomendaba saber por dónde cojeaba el historiador que se iba a estudiar. Es decir, conocer quién era, qué ideas profesaba, el medio en que se desenvolvía, el historiador investigado. Fiel a esa recomendación estamos obligados a señalar que el Doctor Jean Carlos Brizuela nació en Maracay, pero es hijo adoptivo de San Carlos, Estado Cojedes. En agradecimiento a esa cálida maternidad se ha dedicado a estudiar la historia y las figuras intelectuales descolantes de la tierra cojedeña. Entre ellos Laureano Villanueva. Brizuela es profesor Asociado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. En correspondencia con las tendencias contemporáneas, va más allá del afán individual y trabaja en equipos de investigación sobre la historiografía venezolana. Ha recibido reconocimientos como el de pertenecer al Programa de Estímulo a la Investigación. También es docente de postgrado, ya en función de formación de nuevos recursos humanos. Coordina líneas de investigación referidas a la Venezuela contemporánea y las ideas políticas y educativas. Ha laborado en distintos núcleos de la UPEL y dictado seminarios y conferencias en las Universidades de Los Andes y Católica Andrés Bello. Despliega una actividad febril en directivas de revistas arbitradas, organización de eventos y edición de libros. Su producción intelectual, ya abundante, consiste en artículos en diversas publicaciones especializadas; en el libro de su exclusiva autoría *Las misiones capuchinas en los llanos venezolanos. Apuntes para el estudio de San Carlos de Austria (2013)* y en colaboración o coautoría en *La opción republicana en el marco de las Independencias. Ideas, política e historiografía (2012)*, *Levitas y sotanas en la edificación republicana. Proceso político e ideas en tiempos de emancipación (2012)* y *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos (2014)*.

Brizuela estudia a una figura intelectual fundamental en la Venezuela del siglo XIX y principios del siglo XX, como lo fue Laureano Villanueva (1840-1912). Villanueva fue historiador, biógrafo de José María Vargas, Antonio José de Sucre, Ezequiel Zamora, José Antonio Páez y José Laurencio

Silva. Laureano Villanueva siempre estuvo vinculado al poder. Fue uno de los constructores del imaginario colectivo de la nación desde la perspectiva del liberalismo amarillo. Villanueva estudió Medicina, se recibió como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Político liberal y hombre público. Periodista con gran pasión pedagógica y partidario, desde su inagotable filantropía, de reformas sociales a favor de los humildes. Eterno candidato a la Presidencia de la República, como lo caracteriza uno de sus estudiosos.

Jean Carlos Brizuela, en correspondencia con la preceptiva histórica, ubica a Laureano Villanueva en su contexto histórico y cultural. Durante los años de formación y de madurez intelectual, Villanueva abrevó los componentes románticos, cristianos, providencialistas, liberales y cientificistas que caracterizan su producción historiográfica. Su método histórico rezuma un sincretismo, muy común en la historia del pensamiento nacional. Elementos románticos en su obra son, sin duda alguna, la mitificación de las masas y la exaltación desorbitada de los héroes. Villanueva consideraba que en la historia humana se evidenciaba la existencia de un plan divino para llevar a la humanidad a la civilización y el progreso. Como militante liberal, Villanueva defiende la República, civil -sin máculas militaristas-, los gobiernos impersonales y el imperio de las instituciones. No encontraba contradicción entre la libertad y la igualdad. Ambas eran aspiraciones realizables por el liberalismo venezolano. Defiende con vehemencia la libertad de pensamiento y de prensa. En los tiempos juveniles de Laureano Villanueva imperó en Venezuela la doctrina positivista. Esta corriente dejó su impronta en los escritos de Villanueva como lo muestran su fervoroso apoyo a las ideas de evolución, perfectibilidad humana y el progreso. Con estas herramientas, Villanueva construye su historia. Para el historiador cojedeño la Historia es una cantera de modelos morales, por ello se concentra en el estudio de los grandes hombres de la historia patria. Se basa en la exhaustiva revisión documental. Para Villanueva la historia se construye con documentos, con fuentes primarias. A veces inserta extensos documentos en su narración como si ellos, por sí solos, constituyeran la historia. Villanueva reconoce entre las influencias más notables en su obra la de los historiadores franceses Guizot, Mignet, Thiers y Renán.

Brizuela estudia toda la producción histórica elaborada por Laureano Villanueva. Aborda la recepción de la obra de Villanueva durante la vida de éste. Luego, investiga las diversas opiniones en nuestra historiografía sobre el autor que pesquisa. Realiza una valoración histórica e historiográfica de la obra de Laureano Villanueva, no exenta de críticas hacia el historiador que estudia. Identifica a Laureano Villanueva como uno de los intelectuales coadyuvantes en la edificación del “culto al héroe” en la Venezuela decimonónica junto con Juan Vicente González, Felipe Larrazábal y Eduardo Blanco. A pesar de su devoción civilista, Villanueva mitifica a los jefes guerreros de la independencia. Convierte a Simón Bolívar, José María Vargas, a Antonio José de Sucre y a Ezequiel Zamora en los dioses de un Panteón inmarchitable. Jean Carlos Brizuela despliega sus tesis con gran claridad expositiva, profundo conocimiento del estado actual de la ciencia histórica y con sentido de totalidad. Su biografía intelectual de Laureano Villanueva es, sin duda alguna, un importante aporte a la historiografía nacional.

David Ruiz Chataing
Caracas, 29 de abril de 2016

Introducción

Laureano de la Trinidad Villanueva Estraño nació en la ciudad de San Carlos, entonces perteneciente a la jurisdicción de la provincia de Carabobo, más tarde capital de la provincia de Cojedes, el 23 de marzo de 1840. Cursó estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo los grados de bachiller y de licenciado en abril de 1865. Desde joven se hizo partidario de las ideas liberales, las cuales abrazó hasta el final de sus días, en febrero de 1912. Una de las principales características que lo distinguió fue la pasión por escribir. Como escritor, siempre inspirado en las ideas liberales, produjo una amplia obra recogida en prensa, folletos, discursos, mensajes y varios libros representativos de la historiografía decimonónica finisecular.

Durante el siglo XIX venezolano surgió un amplio y variado inventario historiográfico que puede clasificarse en distintos géneros, entre ellos compilaciones documentales, obras de carácter testimonial, historias generales, piezas de oratoria y biografías. Precisamente dentro de esta última tipología, la biográfica, se inscribe buena parte de la producción historiográfica de Laureano Villanueva, quien dedicó considerable tiempo a recopilar abundante documentación para respaldar cada uno de sus títulos.

No deja de ser curioso que un hombre como Laureano Villanueva, activo en la brega política de las tres últimas décadas del siglo XIX, escribiera una extensa obra como la que legó para provecho de las letras y ciencias venezolanas. Y decimos esto porque Villanueva formó parte de una pléyade de individuos representativos de la esfera intelectual que participó en el debate político nacional y mantuvo una relación, entre encuentros y desencuentros, con el poder a lo largo del período denominado liberalismo amarillo. No obstante de su activismo político en condición de militante del heterogéneo partido liberal, que le condujo a desempeñar roles periodísticos, parlamentarios, ministeriales y gubernativos en el estado Carabobo, procuró no

desvincularse de su profesión médica ni de su pasión por la historia, a las que consagró parte importante de su vida, fundamentalmente en aquellos momentos en los cuales el reposo político le permitió mayor concentración para ocuparse en tales quehaceres.

En este sentido, son reveladoras las palabras del propio Villanueva recogidas en *El Diario* de Valencia del 18 de diciembre de 1890, mientras ejercía por primera vez la Presidencia del Estado Carabobo, cuando expresó: “La política no ha logrado divorciarme de los dulces placeres de las letras, al contrario, oprimido de trabajo y a veces de disgusto, hallo en los libros, como en amigos muy queridos, consejos, recreaciones y enseñanzas que me compensan las impresiones fatigantes de la vida pública”. Son las palabras de un político letrado cuya actuación pública, desarrollada durante más de tres décadas, transcurrió emparejada de una permanente actividad intelectual; son las ideas de un constructor republicano, de un hombre de pensamiento y acción.

En esta ocasión se ofrece una mirada a la producción historiográfica de Laureano Villanueva, estudiada a través de sus biografías de Vargas, Sucre y Zamora, de la *Apoteosis de Páez*, la breve semblanza de José Laurencio Silva, así como del folleto *Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la Medicina y la moral* y del capítulo “Las Ciencias Médicas en Venezuela” incluido en el *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*.

Mediante las referidas obras nos acercaremos al pensamiento del personaje en torno a la sociedad, a su concepción del proceso histórico venezolano, a su narrativa y a su idea de historia, que va de la mano con lo categorizado por el propio Villanueva como ley de progreso, ley sociológica de la democracia ascendente y evolución política: estas nociones son vistas en el contexto liberal y positivista venezolano de las tres últimas décadas del siglo XIX. La elaboración historiográfica de Villanueva, examinada a través del establecimiento de siete referentes que a nuestro juicio la caracterizan, es entendida como expresión concreta de su actividad intelectual y en la cual es palmario el contenido de sus ideas políticas liberales.

Esta publicación reúne tres de los nueve capítulos que componen la tesis *Un intelectual ante el poder: Laureano Villanueva. Actuación política y obra historiográfica (1870-1900)*, presentada, en noviembre de 2014, para optar al título de Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello; investigación realizada durante varios años, que implicó el arqueo en más de una docena de archivos y repositorios documentales del país, bajo la tutoría del doctor Tomás H. Straka, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB, a quien agradezco su apoyo y disposición ante las permanentes consultas.

Es la oportunidad para agradecer a los amigos y colegas Jorge Bracho, José Alberto Olivar, Rafael A. Pinto, Silvio Di Bernardo, Efrén Barazarte, Alexandra Mendoza y Jaime Ybarra, compañeros de inquietudes, con quienes frecuentemente conversaba sobre la investigación y las novedades que iban surgiendo en el curso de la misma. Al doctor Manuel Donís Ríos, quien ocupa el sillón F de la Academia Nacional de la Historia que entre 1889 y 1912 perteneció a Laureano Villanueva, siempre presto, con su don de gente, a escuchar y aconsejar; también facilitó las gestiones para acceder a los primeros Libros de Actas de la mencionada corporación, de los cuales manaron noticias inéditas de Villanueva como Individuo de número fundador. A los funcionarios de los archivos y repositorios biblio-documentales en los que trabajé durante largas temporadas, cordiales en todo momento. A Yuleida Artigas, madre de mi hijo menor Juan Andrés, con quien comparto, además, el gusto por la historia. A mi madre, mis tías y a toda mi amada familia, siempre apoyando los proyectos de vida y profesionales emprendidos. A Francisco Alfonzo, mi hijo mayor, por su sonrisa. Al doctor David Ruiz Chataing, miembro del jurado evaluador de la tesis, por escribir la presentación de este libro. A mi San Carlos querido.

Capítulo I

Testimonios Referenciales De Una Vida Intelectual: El Reconocimiento Coetáneo A Villanueva Y Su Obra

Entre los rasgos distintivos de un intelectual está la elaboración de pensamiento escrito, ello guarda correspondencia con lo postulado por algunos teóricos del tema de los intelectuales y su función social, según lo cual tal carácter es otorgado a quienes producen y transmiten ideas, símbolos, visiones del mundo y enseñanzas prácticas¹ que logran incidir en la vida en sociedad. Más aún, algunos de estos teóricos dedicados a la temática de los intelectuales y su relación con el poder, señalan que “una de las funciones principales de los intelectuales, si no la principal, es la de escribir... [el intelectual] reflexiona sobre las cosas... no maneja objetos, sino símbolos, y cuyos instrumentos de trabajo no son máquinas, sino ideas”². Al caracterizar como hombre de ideas a un personaje de la Venezuela decimonónica, caso que nos ocupa, y acercarnos al papel desempeñado por él en la escena pública, se hace necesario considerar los canales a través de los cuales expresó las ideas en torno a los temas que le inquietaron como pensador. En este sentido, al emprender la tarea de abordar el pensamiento de Laureano Villanueva, es menester acudir a su actividad periodística, a sus piezas de oratoria y, por supuesto, a la producción historiográfica, científica y reflexiva en general alrededor de la sociedad donde actuó.

1 Norberto Bobbio: *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Barcelona-España, Paidós, 1998, p. 17.

2 *Ibidem*, pp. 57-58.

1. Algunas miradas coetáneas al Villanueva intelectual

Son varios los testimonios y hechos coetáneos que reconocen en Laureano Villanueva una figura representativa de la intelectualidad venezolana de finales del siglo XIX e inicios del XX, siempre vista como la del letrado vinculado, entre proximidades y distanciamientos, con el poder. Sus primeras inquietudes intelectuales transcurrieron, con la pluma a la mano y la tinta sobre la mesa, al fundar periódicos y difundir sus opiniones políticas por conducto de ellos, desde 1868-1870. Sus dotes de tribuno, exhibidos dentro y fuera del Parlamento, también permitieron la manifestación de sus planteamientos los cuales quedaron recogidos en diarios de debate, discursos y hojas sueltas, para el escrutinio de la posteridad. No obstante, lo que podríamos entender como el inicio de su consagración intelectual encuentra en el año de 1883 su principal referente; toda vez que, de vuelta a la escena pública caraqueña, después de tres años de exilio, mediante el ejercicio periodístico doctrinario con *El Deber*, inauguró, a la par, su etapa de historiógrafo al publicar aquel mismo año el primero de sus cuatro libros.

Resulta interesante revisar, a efectos de aproximarnos a la opinión que les mereció Villanueva a sus contemporáneos, como hombre de ciencias y letras, diversas apreciaciones expresadas, en su momento, alrededor del desempeño que tuvo en estos campos, lo cual nos permite una idea de cómo fue visto públicamente por coetáneos suyos, entre ellos algunos calificados también como intelectuales de la época. En 1891 aparece *Rasgos biográficos del Doctor L. Villanueva*, que a nuestro juicio constituye, por un lado, la primera semblanza del personaje que para entonces contaba 51 años de edad y, por el otro, un testimonio coetáneo importante acerca de su vida política e intelectual. Extraído de la *Revue diplomatique de París* e impresos por F.M. Aceituno en Venezuela, estos *Rasgos biográficos* expresan por un lado el interés europeo por conocer un poco más de la vida pública en las sociedades americanas y de sus hombres políticos, por el otro parecen reflejar la intención propagandística en torno a algunas figuras, en quienes se procuraba resaltar la condición de estadistas. Al declararse el interés de conocer, en alusión a Laureano Villanueva, “uno de los prohombres más importantes, que por su civismo, inteligencia, laboriosidad y su energía, ocupa uno de los primeros lugares...en la historia contemporánea de

Venezuela”³, se señala que “pocas existencias habrá que, como la suya, ofrezcan con el saber profundo, aparejada la actividad incansable, y esa ductilidad de talento que solo es peculiar de los grandes hombres”⁴.

Un lustro más tarde, en momentos que Villanueva se encontraba de reposo político en provecho de su producción intelectual, aparece, en la principal revista cultural caraqueña de la época, *El Cojo Ilustrado*, una breve reseña que, sobre su vida pública e intelectual, escribió Francisco de Paula Reyes titulada “Dr. L. Villanueva”. En aquella nota biográfica se caracteriza al hombre “que recibió el bautismo de la fama todavía en los albores de su juventud”⁵, resaltando su “naturaleza reflexiva, carácter serio y temperamento sereno, [y que] así apareció y vive ante la expectación pública el gran trabajador intelectual, laborando en pro de la civilización en las ciencias y las letras; pero sobre todo destacándose como titánico luchador en el proceso político de Venezuela”⁶. Reyes no sólo subraya sus capacidades en el campo de las letras, al mencionar que Villanueva aunque “es médico de amplios alcances...es mejor historiógrafo”⁷, para lo cual esgrime la calidad de sus biografías de Vargas y Sucre; también opina, a la par, sobre sus antecedentes políticos, cual si impugnase algunas ejecutorias públicas de su brevemente biografiado, aunque reconociéndole, a la vez, virtudes en estas lides: “...podemos consignar que, si es verdad que en política ha incurrido en errores de más o menos trascendencia, algunos de los cuales para nosotros inexplicables, también es cierto que ha dado pulsaciones de aliento tales, que, así nos parece, trazadas fueron con esfuerzo supremo y pulso de estadista”⁸.

En 1895, un año antes de publicada la nota suscrita por Francisco de Paula Reyes, a propósito de reseñar en la *Revista Hispano-América* de Nueva York la biografía de Antonio José de Sucre escrita por Villanueva, César Zumeta destacó “las condiciones intelectuales”⁹ que le son propias

3 *Rasgos biográficos del Doctor L. Villanueva*: La Vela, Imp. Aceituno, 1891, s/n.

4 *Ídem*.

5 *El Cojo Ilustrado*, Nro. 108. Caracas, 15 de junio de 1896.

6 *Ídem*.

7 *Ídem*.

8 *Ídem*.

al biógrafo y que, según éste, lo habilitaban para historiar a un personaje como el Mariscal de Ayacucho¹⁰.

Otra referencia que da cuenta del reconocimiento que, en calidad de intelectual, se hace coetáneamente a Laureano Villanueva, es la difundida en *El Cojo Ilustrado* casi un mes después de su muerte acaecida en la ciudad de Caracas el 6 de febrero de 1912. En ella, se le realza como uno de los “cerebros privilegiados...infatigable trabajador de la cultura nacional”¹¹, cuya actividad intelectual, conforme lo recoge la misma nota necrológica, no se circunscribió a su producción como historiador, pues “fundó y redactó en distintas ocasiones algunos periódicos en que derrochó con esa facilidad brillante que es gala del periodismo contemporáneo, erudición certera y vasta y habilidad de polemista”¹².

Vistas las referencias anteriores, cabe decir que Laureano Villanueva encaja en la caracterización que, acerca de los intelectuales venezolanos del siglo XIX y principios del XX, establece Elías Pino Iturrieta quien señala que entonces “no existían diferencias entre el trabajo de los intelectuales y el trabajo de los políticos, ni entre el pensamiento sobre la sociedad y la fábrica de salidas a las urgencias de cada época”¹³. A ello agrega un planteamiento que consideramos retrata el perfil y la actuación de individuos como Villanueva, pues afirma que en aquel contexto la dinámica política y social “convertía a los hombres de pensamiento en hombres de acción cuyo itinerario se desarrollaba entre las pocas bibliotecas y los despachos de la burocracia, entre los papeles de la imprenta y los debates en el congreso”¹⁴; lo que muestra cómo caminaban de la mano su vida pública con la actividad intelectual en medio, la mayoría de las veces, de un clima políticamente agitado del cual no era ajeno en calidad de militante liberal.

9 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho, por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895”. En *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961, p. 273. Vol. 14. Tomo II.

10 A esta reseña nos referiremos más adelante, al considerar las valoraciones historiográficas que, en distintos momentos, han aparecido sobre la obra de Laureano Villanueva.

11 *El Cojo Ilustrado*, Nro. 485. Caracas, 1ero de marzo de 1912.

12 *Ídem*.

13 Elías Pino Iturrieta: “La reaparición de los intelectuales venezolanos, ¿anuncio o realidad evidente?”. *La cultura política de los venezolanos. I Coloquio Historia y Sociedad*. Caracas, Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar, 2005, p. 310.

14 *Ídem*.

2. Un reconocimiento oficial: Laureano Villanueva en la fundación de la Academia Nacional de la Historia

Como parte de aquel reconocimiento público a su condición de intelectual, podemos destacar un par de distinciones que, así como las opiniones anteriormente verificadas, muestran el espacio ocupado por Villanueva en los ámbitos literario, científico y académico en general. En 1888, a propósito de la creación de la Academia Nacional de la Historia (en adelante ANH), durante la Administración del presidente Juan Pablo Rojas Paúl, Laureano Villanueva, junto con otros trece nombres representativos de las ciencias y de las letras nacionales (Nicanor Borges, José Briceño, Arístides Rojas, Francisco González Guinán, José María Núñez de Cáceres, Rafael Seijas, Amenodoro Urdaneta, Jacinto Regino Pachano, Ezequiel María González, Felipe Tejera, Martín J. Sanavria, Julián Viso y Telasco Mcpherson), figuró entre los primeros catorce vocales de número, como se llamó entonces a quienes actualmente son nombrados individuos de número o numerarios, los cuales constituyeron, inicialmente, la referida corporación, según consta en oficio de la Dirección de Estadística e Inmigración del Ministerio de Fomento, fechado el 19 de noviembre de 1888¹⁵, que notificó el resuelto presidencial del 28 de octubre de aquel mismo año mediante el cual se creó la ANH. Algunos de estos primeros vocales de número eran, además, figuras destacadas en la vida política venezolana y, más aún, hombres cercanos al presidente Rojas Paúl e integrantes de su gobierno. El establecimiento de la ANH reflejaba un intento de institucionalización intelectual que reunía, con contadísimas excepciones, a una pléyade de letrados que compartían la concordia liberal del presidente Rojas Paúl, la cual continuaba la recién instalada tradición académica institucionalizada inaugurada, cinco años antes, en 1883,

15 Archivo de la Academia Nacional de la Historia-Venezuela (en adelante AANH): Academia Nacional de la Historia. *Documentos relativos a su creación e instalación. Libro 1888-1889*, folio 5. Posteriormente, por resuelto del Presidente de la República notificado el 3 de diciembre de 1888, en virtud de las facultades que le reservó el artículo 1ero del Decreto del 28 de octubre de 1888, se incorporan como vocales de número de la ANH los señores Andrés Aurelio Level y Andrés A. Silva. *Ibidem*, folio 24. Por Decreto Presidencial del 21 de noviembre del mismo año, notificado por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores, se designa a Vicente Coronado, Ministro de Fomento, vocal de número de la corporación. *Ibidem*, folio 3. Por disposición del Ministerio de Fomento, fechada el 5 de junio de 1889, se aumenta el número de vocales a veinte: así se incorporan Marcos Antonio Saluzzo, Diógenes Arrieta, Jacinto Gutiérrez Coll, Antonio Parejo y Teófilo Rodríguez. *Ibidem*, s/n. Otra resolución del Ministerio de Fomento del 13 de noviembre de 1889, previamente autorizada por el Consejo Federal, elevó a veinticuatro los vocales de número de la ANH, pues se justificaba, según lo resuelto, por la ausencia de varios de sus numerarios al no encontrarse en la capital o por ocupar cargos oficiales, en consecuencia, se designaron como nuevos vocales a Eduardo Blanco, Luis Level de Goda, Raimundo Andueza Palacio y Pedro Arismendi Brito. *Ibidem*, s/n.

con la creación de la Academia Venezolana (hoy Academia Venezolana de la Lengua) que, acorde con Francisco Javier Pérez, habría nacido “condicionada políticamente”¹⁶, aunque conformada, desde sus inicios, por “escritores renombrados y estudiosos meritorios en la vida científica e intelectual del país de aquellos tiempos”¹⁷, cuyos nombres fundacionales, en la mayoría de los casos, tal como ocurría con la ANH, “suenan a política”¹⁸.

Para el momento en que se crea la ANH, Laureano Villanueva exhibía el mérito, para ocupar el sillón F como académico fundador, haber publicado, cinco años antes, la Biografía de José María Vargas, la cual constituye, a juicio de Blas Bruni Celli, su obra fundamental que “hubiera bastado para consagrarle como historiógrafo de primera categoría”¹⁹.

Tras su designación como vocal de número de la ANH, Villanueva hizo formal aceptación el 24 de noviembre de 1888, al dirigir correspondencia al Ministro de Fomento en los siguientes términos:

Está en mi poder la comunicación de Ud fecha 19 de los corrientes, marcada con el número 1.688, por la cual me hace saber que he sido nombrado Vocal de Número de la Academia Nacional de la Historia.

Acepto el cargo, porque estimo es justo mérito el honor que de él se me deriva, y además, porque comprendo la utilidad que ha de reportar el [sic] país de los trabajos de esa Academia. En esta virtud creo que cumplo, aceptando tan distinguido puesto, un deber de patriotismo...²⁰

Si bien la instalación de la ANH ocurrió con la realización de su primera Junta el día 7 de febrero de 1889, ello no implicó su inauguración oficial, la cual se produjo un año después de la promulgación del decreto de creación, el 8 de noviembre de 1889, aunque estaba planificada,

16 Francisco Javier Pérez: *Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela*. Caracas, Publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2002, p. 53.

17 *Ídem*.

18 *Ídem*.

19 Blas Bruni Celli: “Doctor Laureano Villanueva”. En *Los Fundadores...* p. 151.

20 AANH: *Academia Nacional de la Historia. Documentos relativos a su creación e instalación. Libro 1888-1889*, folio 15.

desde un principio, para el 28 de octubre del mismo año; fecha en la que no se realizó el acto inaugural por encontrarse enfermo el presidente Rojas Paúl²¹. El entusiasmo de Villanueva como vocal de número-fundador es evidente en aquellos primeros meses de funcionamiento de la corporación, pues al verificarse su asistencia en el *Primer Libro de Actas de la Academia* es notoria su permanente participación en las primeras veinte juntas directivas, efectuadas entre el 7 de febrero de 1889 y el 18 de septiembre de aquel año, aunque posteriormente se ausenta para cumplir funciones de Comisionado Especial del Ejecutivo Nacional en Carabobo y luego de Presidente de la misma entidad federal.

Cuando apenas se daban los primeros pasos organizativos de la ANH, Villanueva participó activamente en la conformación de su estructura. En la Junta número 16 del 18 de julio de 1889, sesión en que se declaró al presidente Juan Pablo Rojas Paúl Director honorario de la ANH, Laureano Villanueva resultó comisionado, junto con Felipe Tejera y Andrés A. Level, “para formular el programa de la inauguración solemne de la Academia, el próximo 28 de octubre”²². Dicha comisión presentó, un mes más tarde, el 17 de agosto de 1889, en Junta Extraordinaria número 19, el programa de la inauguración de la ANH que, entre otros aspectos protocolares, confería a Laureano Villanueva el carácter de “orador escogido para este acto, [quien] leerá el discurso de orden, inaugural de la Academia”²³. No obstante, Villanueva, quien ejercía el cargo de Inspector General de Hospitales, debió renunciar a su condición de orador de orden en la inauguración oficial de la ANH “por tener que ausentarse de Caracas en el desempeño de una Comisión importante que le ha conferido el Ejecutivo Nacional”²⁴, lo cual hizo mediante carta remitida, el 2 de septiembre de 1889, al Director del cuerpo Vicente Coronado, a la sazón Ministro de Fomento, en los siguientes términos:

Señor Director de la Academia Nacional de la Historia: Nombrado por el Ejecutivo Nacional para una comisión importante fuera de Caracas, de la cual no he podido

21 AANH: *Primer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (7 de febrero 1889-17 de febrero 1892)*, folio 40.

22 *Ibidem*, folio 27.

23 *Ibidem*, folio 33.

24 *Ibidem*, folio 37. Se trataba de la tarea que el presidente Rojas Paúl le encomendó como Comisionado Especial en el estado Carabobo, razón por la cual debió ausentarse de Caracas.

excusarme, y no sabiendo si podré estar en esta capital para el próximo 28 de octubre, no me será posible pronunciar el discurso de orden para el cual fui elegido por esa respetable Corporación, y que acepté de tan buena voluntad, para la fecha expresada. Lo que tengo el honor de participar a Ud para que la Academia se sirva disponer lo conveniente²⁵.

La renuncia de Villanueva como orador principal en la inauguración de la ANH, para asumir tareas políticas en Carabobo como Comisionado Especial del Presidente de la República, es una muestra, aunque puntual, del carácter polivalente de los intelectuales venezolanos del último tercio del siglo XIX, capaces de combinar la ocupación de espacios que le son propios a letrados, con el ejercicio gubernativo y burocrático: mejor circunstancia no pudo presentarse para ejemplificar esta característica, constante por demás, del intelectual de entonces.

Como académico fue activo y propositivo en el seno de la corporación, destacando en las discusiones de la misma; al proponer, por ejemplo, nombres de distintas personalidades, criollas y extranjeras, para su elección entre los miembros correspondientes; al preocuparse por enriquecer la Biblioteca de la ANH, toda vez que, de manera permanente, donó libros y colecciones documentales para su estantería y archivo, así como propuso al cuerpo, en varias ocasiones, la adquisición de materiales bibliográficos; al formar parte de comisiones para editar y publicar materiales de la Academia, de las correspondientes a Anales Patrios y Cuentas; al ser elegido Secretario²⁶ y asumir, con tal carácter, entre el 5 de junio de 1895 hasta el 26 de mayo de 1897; al proponer la conformación de una comisión responsable de organizar los preparativos de la celebración del fin de siglo XIX y el advenimiento del XX²⁷; entre otras tantas actividades que,

25 AANH: "Diversas comunicaciones relativas a la sesión solemne de inauguración". En: Academia Nacional de la Historia. *Documentos relativos a su creación e instalación. Libro 1888-1889, s/n*. Prevista la ausencia de Laureano Villanueva en la sesión inaugural de la Academia, en Junta Extraordinaria número 21 del 21 de septiembre de 1889, "se procedió al nombramiento de orador, habiendo obtenido el señor Marco A. Saluzzo ocho votos y el señor Jacinto Gutiérrez Coll uno. Se declaró electo al señor Saluzzo orador de orden para leer el discurso inaugural con que ha de instalarse solemnemente esta Academia el día 28 de octubre próximo". AANH: *Primer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (7 de febrero 1889-17 de febrero 1892)*, folio 37.

26 AANH: Segundo Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (16 de marzo 1892-26 de mayo 1897), folio 338. Como Secretario de la ANH, Villanueva fue elegido en la sesión número 302 del 15 de mayo de 1895.

27 AANH: *Tercer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (31 de mayo 1897-27 de diciembre 1905)*, folio 88. Tal propuesta de Villanueva fue realizada en la sesión 450 del 22 de junio de 1898, con suficiente antelación a la fecha de celebración

como académico, cumplió en la institución, conforme con lo apuntado en los libros de actas de los primeros doce años de la ANH, cuidadosamente revisados durante esta investigación.

2.1 Entre la intelectualidad finisecular: Laureano Villanueva en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*

Como consecuencia de la polémica periodística generada tras la aparición, en ocho entregas, del *Estado Actual de la Literatura en Venezuela* publicado por Julio Calcaño en el *Diario de Caracas*, entre los números 136 del 20 de febrero de 1894 y 143 del 28 del mismo mes y año, el cual produjo manifestaciones de desacuerdo en un importante sector de las letras nacionales, ante las afirmaciones del Secretario perpetuo de la Academia Venezolana de la Lengua según las cuales no existía en el país una generación capaz de continuar la tradición literaria criolla que tuvo en Bello, González y Larrazábal sus principales exponentes y que, por el contrario, se estaba en presencia de una “generación completamente decadente, vacía y frívola”²⁸; se inició todo un movimiento de reunión intelectual que, potenciado con las impugnaciones que a tales señalamientos de Calcaño hicieran, entre otros, Eloy Guillermo González y José Gil Fortoul, tendría como resultado la publicación, un año más tarde, en 1895, de una revista al estado de la literatura, las ciencias y las bellas artes nacionales: el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Conforme lo anuncia Rafael Fernando Seijas en el Discurso preliminar del libro, éste constituiría “la gran revista de nuestra literatura”²⁹, publicación que presenta “una novedad que es la bibliografía nacional, primer ensayo intentado que a lo menos servirá de modelo y estímulo a lo futuro”³⁰, la cual deja “fotografiada la nación [pues muestra a] sus escritores públicos...sus hombres de ciencias [y a] sus artistas”³¹ a la vez que ha querido “rendir culto de justicia...a los

planteada. Fueron designados para organizar el proyecto, el propio Villanueva, acompañado de Rafael Seijas. La llegada de Cipriano Castro al poder, en medio de una situación convulsa, no posibilitó los planes celebrativos de Villanueva, pues se le nota ausente, al revisar los libros de actas de la ANH, en aquellas primeras sesiones posteriores al triunfo de la Revolución Restauradora, entre ellas, en la que se aprobó la salutación “al general Cipriano Castro por su exaltación a la Primera Magistratura de la República”, en fecha 3 de noviembre de 1899. *Ibidem*, folios 176-177.

28 STFC: *Diario de Caracas*, Nro. 143. Caracas, miércoles 28 de febrero de 1894.

29 Rafael Fernando Seijas. “Discurso preliminar”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. A.

30 *Ídem*.

31 *Ibidem*, p. AB.

venezolanos que en cualquiera de estos ramos hayan contribuido al progreso de la patria y a su cultura, venciendo constantemente dificultades materiales y morales”³².

El *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* fue el balance intelectual de finales del siglo XIX que confrontó, de manera muy bien organizada, al preparado un año antes por Julio Calcaño a quien el *Repertorio de Literatura Hispano-americana* habría solicitado una “reseña del movimiento literario venezolano en los presentes días”³³. Acorde con lo referido por Mirla Alcibíades, el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* “constituye una lograda síntesis del pensamiento venezolano del último lustro del siglo, porque recogió el producto intelectual de 23 firmas que eran expresión de lo más relevante de la vida cultural y científica venezolana reunida para la fecha”³⁴. En efecto, veintitrés fueron los nombres convocados por la recién constituida Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes que, promovida desde las oficinas del diario *El Republicano* y de *El Cojo Ilustrado*, se encargaría, según se lee en un editorial de este último quincenario, de “hacer la verdadera revista de nuestro estado literario”³⁵.

El presentado en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* era un balance que superaba en alcance y amplitud al ofrecido por Calcaño en febrero de 1894, toda vez que hizo un inventario minucioso de la actividad intelectual en variados campos y ámbitos de actuación, cada uno desarrollado por conocedores de lo tratado, por lo cual Rafael F. Seijas asevera que “poco o nada faltaría en un libro destinado a vivir largo tiempo, á servir de consulta y de cuadro vivo de nuestro estado social”³⁶; sin embargo, pese a aquel esfuerzo, surgieron críticas a la mencionada obra como las expresadas por Bartolomé Tavera Acosta en sus *Notas al Primer Libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* de 1899, quien la señala de incompleta y excluyente³⁷.

32 *Ibidem*, p. A

33 STFC: *Diario de Caracas*, Nro. 136. Caracas, martes 20 de febrero de 1894.

34 Mirla Alcibíades: “En el centenario del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes”. *Montalbán*, número 33 (Caracas, 2000), p.174.

35 *El Cojo Ilustrado*, Nro. 64. Caracas, 15 de agosto de 1894.

36 Rafael Fernando Seijas: “Discurso preliminar”... p.AB.

37 Véase Bartolomé Tavera Acosta: *Notas al Primer Libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Ciudad Bolívar, Tipografía de Julio S. Machado, 1899. Posteriormente, Gonzalo Picón Febres, en 1906, expuso sus críticas al contenido de la referida obra en el Capítulo segundo “Historia de la literatura nacional. Ensayos publicados hasta el día. Juicio crítico de ellas”, de *La literatura venezolana en el*

El índice general del libro deja ver los temas abordados y los reconocidos nombres de las letras venezolanas que figuran como autores, entre ellos cuatro vocales de número de la Academia Nacional de la Historia que colaboraron con la producción que rebatió al *Estado Actual de la Literatura de Venezuela* firmado, a título personal, por el Secretario perpetuo de la Academia Venezolana de la Lengua: ellos son Rafael Seijas, Ezequiel María González, Pedro Arismendi Brito y Laureano Villanueva. A este último, correspondió escribir el estudio sobre “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, el cual corre inserto entre las páginas CCXIII y CCXXX del libro, donde, en breve comentario introductorio, da cuenta del propósito planteado en términos generales y del aporte que, en lo particular, habría realizado dentro de la obra colectiva:

Para empezar el trabajo que nos ha encomendado la Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, de escribir una revista sobre el progreso de nuestras ciencias médicas, creemos permitido valernos de lo que publicamos sobre esta materia, cuando en 1883 historiamos en un volumen de 400 páginas la vida del señor doctor José Vargas, fundador de estos estudios en Venezuela: páginas preparadas con vista de documentos fidedignos conservados en el archivo de nuestra Universidad³⁸.

El balance intelectual finisecular recogido en el libro ofrendado al Gran Mariscal de Ayacucho en su Centenario, fue organizado como sigue: “Historiadores de Venezuela” por Rafael Seijas, “La poesía lírica en Venezuela” por Pedro Arismendi Brito, “Teatro nacional” por Eugenio Méndez y Mendoza, “Estudio sintético acerca de los oradores seculares de Venezuela” por Domingo Santos Ramos, “Oradores sagrados. Somero estudio” por Ezequiel María González, “Revista de autores didácticos e institutores” por Pedro Manrique, “Instrucción popular” por Guillermo Tell Villegas, “De la influencia de la literatura en la legislación de las naciones y en las instituciones políticas” por León Lameda, “Carácter nacional” por Rafael María Baralt, “Informe sobre el periodismo en Venezuela” por Eloy Guillermo González, “Ojeada al periodismo político” por Luis Ramón

siglo Diez y Nueve.

38 Laureano Villanueva: “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CCXIII.

Guzmán, “Escritores venezolanos” por Manuel Landaeta Rosales, “La imprenta en Venezuela” por Felipe A. León y Eliodoro López, “Resumen histórico de Venezuela hasta 1823” por Julián Viso, “El derecho constitucional venezolano” por Alejandro Urbaneja, “Códigos y Leyes” por Nicomedes Zuloaga, “Diplómatas y hombres públicos de Venezuela” por Rafael Fernando Seijas, “Las ciencias médicas en Venezuela” por Laureano Villanueva, “Las ciencias naturales en Venezuela” por Rafael Villavicencio, “Los zapadores de la ciencia” por José María Martel, “Las ciencias matemáticas en Venezuela” por Felipe Aguerrevere, “El arte en Venezuela” por Ramón de la Plaza y “Materiales para la Bibliografía nacional” por Adolfo Fryndensberg. La segunda parte del libro reúne una “Antología General”, las “Notas Biográficas...” preparadas por León Lameda, previamente presentado por Rafael F. Seijas quien, a su vez, elaboró “Las Últimas Páginas” que cierran la edición.

Además de coautor en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, Laureano Villanueva es referenciado en varios de los trabajos que conforman la precitada revista al estado intelectual del país, al resaltarse su presencia en diferentes ámbitos de actuación propios de un hombre de letras. Rafael Seijas nombra a Villanueva en “Historiadores de Venezuela”, como exponente del ramo, al reseñar las obras que, de carácter historiográfico, ya tenía publicadas para la fecha: la *Biografía del Doctor José María Vargas*³⁹, detenidamente comentada por Seijas, y la *Apoteosis de Páez*⁴⁰.

Por su parte, Eloy Guillermo González destaca, en el “Informe sobre el periodismo en Venezuela”, la labor periodística de Villanueva, al incluirlo en la lista de periodistas de Venezuela en 1894⁴¹, así como enumera los periódicos por él fundados hasta entonces: *El Constitucional* (San Fernando de Apure, 1868), *El Constitucional* (Valencia, 1870), *El Demócrata* (Caracas, 1875-1876), *El Deber* (Caracas, 1883)⁴², *La Gaceta de Hospitales del Distrito Federal* (Caracas, 1889), *El Progreso* (Valencia, 1873-1874), *El Pueblo* (Valencia ¿?) y *El País* (Caracas, 1884)⁴³. En “Escritores

39 Rafael Seijas: “Historiadores de Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp. VII-VIII.

40 *Ibidem*, p.XII.

41 Eloy Guillermo González: “Informe sobre el periodismo en Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CXXII.

42 *Ibidem*, p.CXVII.

venezolanos”, Manuel Landaeta Rosales lo incluye en tal ámbito, al referenciarlo como “médico, literato, periodista, historiador y orador”⁴⁴. Adolfo Frydensberg en “Materiales para la Bibliografía Nacional”, lo ubica entre quienes cultivan el género biográfico dentro las Ciencias Históricas en Venezuela, para lo cual reseña su biografía de Vargas⁴⁵. En la segunda parte del libro también aparecen referencias que resaltan la personalidad política e intelectual de Villanueva como figura representativa de finales de siglo, toda vez que en la “Antología General” se inserta un discurso bajo el subtítulo “Villanueva, doctor L. (Discurso)”⁴⁶; mientras que en las “Notas Biográficas...” se incluye una síntesis vitae que da cuenta de sus primeras preocupaciones intelectuales: “Desde temprana edad comenzó á distinguirse por su amor a las letras y sus facultades para la difícil tribuna de la prensa”⁴⁷.

3. Consideraciones historiográficas previas en torno a la obra de Laureano Villanueva

A efectos de hacer un balance en torno a las valoraciones historiográficas surgidas alrededor de la obra de Laureano Villanueva, debe establecerse una caracterización general, diferenciada, de los apuntes realizados por críticos de finales del siglo XIX y principios del XX y los estudios producidos por la crítica historiográfica profesional a partir de la segunda mitad del siglo XX. De manera que, antes de abordar la historiografía de Villanueva con perspectiva propia, se cree necesario referir las consideraciones que, acerca de su obra, realizaron Julio Calcaño, Rafael Seijas, César Zumeta y Gonzalo Picón Febres, por un lado y, por el otro, Germán Carrera Damas, Antonio Mieres y David Ruiz Chataing.

Las primeras anotaciones encontradas, al menos durante esta investigación, que dan cuenta de lo producido por Laureano Villanueva, aparecen en el cuerpo de críticas escrito por Julio Calcaño

43 *Ibidem*, p.CXX.

44 Manuel Landaeta Rosales: “Escritores Venezolanos”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CXLII.

45 Adolfo Frydensberg: “Materiales para la Bibliografía Nacional”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p.CCCXXXV.

46 “Antología General”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp.181-183.

47 León Lameda: “Notas Biográficas...” *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p.212.

en el ya comentado *Estado Actual de la Literatura en Venezuela*, donde precisa, en el marco de las conclusiones, que “después de Baralt, Yanes, Austria, Guzmán y Larrazábal, si no contamos a Ramón de la Plaza que escribió la importante Historia del Arte Musical, no hemos tenido historiadores, sino compiladores, historiógrafos, tradicionadores y biógrafos”⁴⁸. Para Calcaño, quien se ha hecho un concepto del historiador que asume por tal a quienes han escrito hasta entonces historias generales, solo merecen la consideración, dentro de la última caracterización (la de compiladores, historiógrafos y biógrafos), “Juan Vicente González por el carácter serio y las brillantes calidades de sus escritos; Arístides Rojas por su paciente investigación, miras elevadas y constante laboriosidad; y por los diversos méritos de sus libros, los Tejeras, José Manuel de los Ríos, Jacinto Regino Pachano, Laureano Villanueva y Ramón Auzpúrua”⁴⁹. Conforme con estas consideraciones, plasmadas puntualmente sin mayor exposición de criterios, Villanueva es tenido, por Calcaño, como el escritor de algunos libros meritorios y no como un historiador propio de su tiempo, quien, para el momento, había publicado su *Biografía del Doctor José María Vargas* y la *Apoteosis de Páez*. En este marco, cabe acotar la consideración que, sobre la producción de Villanueva y principalmente acerca de su *Biografía del Doctor José María Vargas*, realiza Rafael Seijas en “Historiadores de Venezuela”, donde reconoce la calidad de la obra y se detiene a reseñar cada uno de los diez libros [en realidad capítulos] que la componen, dedicando a ello un poco más de una página entera del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. En la que a nuestro juicio constituye una de las primeras y más completas valoraciones historiográficas del siglo XIX venezolano, Seijas considera a Villanueva como un “escritor [conocido ventajosamente como tal] y versado en las ciencias y prácticas a que se dedicó su protagonista, [por lo cual] era sin duda uno de los individuos más idóneos para el objeto que desempeñó con superioridad”⁵⁰.

48 STFC: Julio Calcaño: “Estado Actual de la Literatura en Venezuela (conclusiones)”. *Diario de Caracas*, Nro. 143. Caracas, miércoles 28 de febrero de 1894.

49 *Ídem*.

50 Rafael Seijas: “Historiadores de Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp. VIII-IX.

César Zumeta por su parte, escribió, en 1895, una de las críticas más agudas que, sobre obra alguna de Villanueva, se hayan realizado; ella ajustada al concepto cientificista de la historia que exhibe entonces el autor de la recensión. Partiendo por señalar que “pocos venezolanos merecían tan honrosa designación en el mismo grado que el doctor Villanueva [para biografar a Sucre], publicista experto, hombre de criterio liberal e ilustrado”⁵¹, seguidamente y sin dejar de reconocer los “indiscutibles méritos”⁵² de la obra, Zumeta pasa a escrutar, cuidadosamente, la Vida del Gran Mariscal de Ayacucho recién publicada⁵³, lo cual hace desde la revista neoyorquina Hispano-América. La crítica de Zumeta centra sus argumentos contra el culto que Villanueva tributa, de manera exagerada, a Bolívar. Según Zumeta, Villanueva muestra un “criterio desembarazado y científico”⁵⁴ en gran parte de su texto, no obstante, ese criterio, apunta Zumeta, se ve perturbado en el biógrafo “cada vez que comparece ante su tribunal la sombra de Bolívar”⁵⁵. Para fundamentar su crítica, Zumeta presenta algunos párrafos donde la biografía reseñada parece confundirse, conforme con sus propias palabras, con la *Ilíada* o *Venezuela Heroica*, endosando una “vana elocuencia en un libro estrictamente histórico”⁵⁶. Más agudo en la crítica se torna Zumeta cuando acota:

Este error desgraciadamente fundamental, reaparece como motivo dominante en el curso de la obra con grave detrimento de mucha de sus más interesantes páginas. Si nuestro eminente compatriota no considerase a Bolívar en un rango superior a lo humano, habría estudiado, como era de su competencia y obligación, el drama de Berruecos⁵⁷.

51 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895”. *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961, p. 272. Vol. 14. Tomo II.

52 *Ibidem*, p. 277.

53 A la par de publicar, aquel año de 1895, la Vida del Gran Mariscal de Ayacucho, también produjo “Las Ciencias Médicas en Venezuela” inserto en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*; lo cual es una muestra, por parte de Villanueva, de gran capacidad y disciplina para escribir, pues ello le llevó a ofrecer al público lector dos productos de importante monta y de diferentes temáticas en un mismo año.

54 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895”..., p. 273.

55 *Ídem*.

56 *Ibidem*, p. 274.

57 *Ibidem*, p. 275.

Zumeta no concibe que en un estudio histórico se declare, en medio de un discurso con pesada carga romántica y providencialista como el de Villanueva, que “Bolívar no puede ser juzgado por las leyes de los hombres, porque él no es un general, ni un caudillo, ni un dictador, sino más que todo eso: un genio”⁵⁸. Tal sentencia es respondida por el propio reseñador, en tanto que: “Bolívar fue un general, fue un caudillo, fue un dictador, y es así como la historia debe estudiarlo...Divinizarlo es insignificante: humano es sencillamente grandioso”⁵⁹. Tales consideraciones, de carácter conceptual, llevan a Zumeta a afirmar: 1.) “El doctor Villanueva se declara incompetente para el desempeño de su alto cometido de historiador”⁶⁰ [cuando declara lo arriba comentado] y 2.) “El doctor Villanueva...nos ha privado de un trabajo que, siendo de su pluma, habría sido elocuente, imparcial y justiciero”⁶¹, en tanto rehuyó el examen en torno a, por ejemplo, “el personalismo boliviano”⁶², el “exótico...personalismo en la nueva Colombia”⁶³, “la verdadera situación de Colombia en 1830”⁶⁴ o a las “tres versiones respecto al asesinato de Sucre”⁶⁵ que circulaban entonces.

A comienzos del siglo XX Gonzalo Picón Febres es quien realiza la primera valoración de la obra de Laureano Villanueva: es así como en *La literatura venezolana en el Siglo Diez y Nueve*, al referirse a la historia política de Venezuela en el primer capítulo de su libro, señala que “la biografía de Zamora escrita por Laureano Villanueva, adolece de mucho partidismo liberal venezolano, y en ella no se ve, en diferentes ocasiones, al narrador severo y escrupuloso de los acontecimientos y al psicólogo de los hombres, sino al sectario apasionado”⁶⁶. Al margen de la alusión que hace al carácter militante del último de los cuatro libros del insigne sancarleño, Picón Febres resalta el estilo literario que Villanueva emplea en sus estudios históricos, en los que:

58 *Ibidem*, p. 274.

59 *Ibidem*, pp. 274-275.

60 *Ibidem*, p. 274.

61 *Ibidem*, p. 277.

62 *Ibidem*, p. 276.

63 *Ibidem*, p. 277.

64 *Ibidem*, p. 275.

65 *Ídem*.

66 Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana en el Siglo Diez y Nueve (Ensayo de Historia crítica)*. Caracas, Empresa El Cojo, 1906, p. 4.

...narra con facilidad, describe con bella animación, pinta con brillantez de colorido, y en sus párrafos resaltan con frecuencia...aquella solemnidad en la forma de expresión, aquella elocuencia numerosa que aconsejan como necesaria, en estudios de tal género, los que hallan cierta afinidad ó semejanza en lo esencial de las artes de la tribuna y de la historia⁶⁷.

El mismo autor merideño, al dedicar un capítulo de su libro *Nacimiento de Venezuela Intelectual* a la obra del “notable historiador venezolano Don Laureano Villanueva”⁶⁸, recomienda a los lectores la *Biografía del Doctor José Vargas* escrita por éste, la cual presenta como “un glorioso monumento de la literatura histórica de Venezuela Intelectual, en donde resalta la figura del gran Vargas, sapientísimo hombre de talla extraordinaria entre los más ilustres de sus contemporáneos en América y Europa”⁶⁹. De igual modo, Gonzalo Picón Febres distingue el trabajo *Las Ciencias Médicas en Venezuela* escrito por Villanueva, tras encargo de la Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, como “uno de los mejores de cuantos aparecen en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*”⁷⁰.

Adentrada la segunda mitad del siglo XX aparecen algunas valoraciones que dan cuenta, de manera muy general, del estado de los estudios históricos en Venezuela⁷¹, entre ellas, *la Introducción y defensa de nuestra Historia* de Mario Briceño Iragorry (1952) y *la Evolución de la Historiografía venezolana* de Ramón Díaz Sánchez (1956), en las que nada se trata acerca de la obra de Laureano Villanueva.

67 *Ibidem*, p. 128.

68 Gonzalo Picón Febres: *Obras Completas. Nacimiento de Venezuela Intelectual*. Caracas, Editorial Artes Gráficas, 1939, p. 67. Tomo I.

69 *Ibidem*, p. 72.

70 *Ibidem*, p. 71.

71 De tal suerte que Germán Carrera Damas se refiera a las aproximaciones historiográficas de mediados del siglo XX como “paisajes historiográficos” que poco se preocupan por establecer una interpretación y clasificación de la historiografía nacional. En *Historia de la Historiografía Venezolana*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, p. 522. Tomo I.

Décadas antes, Diego Carbonell, de los primeros críticos historiográficos venezolanos con una producción sistematizada en esta materia, publicó varios trabajos de este tipo, entre ellos: “Fundamentos de la Historia nacional en sus últimas décadas” inserto en la *Gaceta Universitaria de la Universidad de Los Andes* (1920), *Juicios históricos* (1921) y *Escuelas de Historia en América* (1943). Aunque en ninguna de sus páginas analiza específicamente la obra de Laureano Villanueva, aun conociéndola, como luego veremos, sí critica los rasgos heroicos y providencialistas de la historiografía venezolana que también están presentes en ella. En *Escuelas de Historia en América*, hace un examen de distintos autores, obras y tendencias historiográficas no sin antes declarar que se trata de un “libro de crítica”⁷² enmarcado en un proceso revisionista en el cual “algunos historiadores atrevidos, positivistas...emprenden la tarea de revisar lo que durante un siglo de vida independiente se ha escrito acerca de los anales suramericanos”⁷³.

Al considerar autores, obras y tendencias venezolanas si bien no encontramos referencias, como antes lo enunciamos, en torno a Laureano Villanueva y su obra, sí escruta la de historiadores, recopiladores, cronistas y literatos como Arístides Rojas, Vicente Lecuna, Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, Eloy Guillermo González, Gonzalo Picón Febres, Tulio Febres Cordero y Carlos Antonio Villanueva (hijo de Laureano Villanueva). Para Carbonell, una considerable parte de la historiografía venezolana producida hasta entonces, adolece de una “exageración en el modo de apreciar a los héroes”⁷⁴, se inclina hacia el providencialismo y la creación de lo que llama “media naturaleza divina”⁷⁵, distante de una “interpretación filosófica y científica”⁷⁶ que ha venido tomando cuerpo, en todo caso, según lo sugiere, con “Lisandro Alvarado, Gil Fortoul, Blanco Fombona, Vallenilla Lanz y algunos otros”⁷⁷. Similar consideración realizó en “Fundamentos de la Historia nacional en sus últimas décadas”, donde vuelve al asunto de la interpretación científica que dice debe asistir a la Historia. En este sentido apunta que “no basta contar...que es necesario interpretar de acuerdo no sólo con los documentos, sino que ahora exigen la metodología científica, el estudio de todo aquello que los viejos historiadores

72 Diego Carbonell: *Escuelas de historia en América*. Buenos Aires, Imprenta López, 1943, p. 11.

73 *Ibidem*, p. 49.

74 *Ibidem*, p. 45.

75 *Ibidem*, p. 56.

76 *Ídem*.

77 *Ibidem*, p. 45.

no interpretaron”⁷⁸, a lo que agrega “que ya son bastante halagüeños los anales de la historia narrativa”⁷⁹. Vale acotar que, en lo concerniente a reseñas en torno a Laureano Villanueva dentro de la obra de Carbonell, destacan las referencias que éste toma de la *Biografía del Doctor José Vargas* de aquél, para sostener algunos planteamientos sobre la vida y obra del sabio en su biografía titulada Vargas⁸⁰ y en sus estudios “Los médicos de Bolívar”⁸¹ y “Elementos de Botánica”⁸².

En la caracterización general de la historiografía contenida en la Historia de la *Historiografía Venezolana*, Germán Carrera Damas establece las doce características generales que, de acuerdo con su criterio, son propias de la historiografía criolla. Si bien en varias de ellas se ve reflejada la obra de Laureano Villanueva consideramos, en función de nuestro interés, destacar tres de las características, desarrolladas por Carrera Damas, que se encuentran manifiestas en su historiografía:

- 1.) La preeminencia de los temas relacionados con la emancipación, la guerra federal y con la vida de sus “guerreros ilustres”;
- 2.) Por lo cual, en buena medida, también se ve sumergida en lo que el autor precisa como un “desorbitado culto del héroe” sostenido sobre una “concepción heroica y hasta mesiánica de la historia”⁸³ vinculada, en el mayor de los casos, con el “complejo de biografías”⁸⁴ exaltante y glorificador que nutre, en considerable grado, a la historia venezolana.
- 3.) Germán Carrera Damas destaca, en su caracterización general, la estrecha relación [de la historiografía venezolana] con el poder público, lo que tuvo mayor vigencia en la segunda mitad del siglo XIX. El Estado, conforme lo refiere el citado historiador, “era el único editor [durante el siglo XIX]”⁸⁵ y por consiguiente, “el gran patrocinador de la historiografía, en el sentido de

78 STFC: Diego Carbonell: “Fundamentos de la Historia Nacional en sus últimas décadas”. *Gaceta Universitaria. Órgano de la Universidad de los Andes*, Nro. 64. Mérida-Venezuela, Febrero 15 de 1920, Año XI, p.914.

79 *Ibidem*, p. 916.

80 Publicada por Litografía y Tipografía del Comercio de Caracas, en 1929. De ella haremos algunas referencias en el siguiente capítulo.

81 Publicado en la *Gaceta Universitaria. Órgano de la Universidad de Los Andes*, número 60 de fecha 30 de abril de 1919. Para ese entonces, Diego Carbonell ejercía como rector de la Universidad merideña.

82 Publicado en la *Gaceta Universitaria. Órgano de la Universidad de Los Andes*, número 63 de fecha 15 de septiembre de 1919.

83 Germán Carrera Damas: *Historia de la Historiografía Venezolana...*, p. 550. Tomo I.

84 *Ídem*.

financiar”⁸⁶. En este sentido, la única referencia directa que el autor escribe sobre Villanueva⁸⁷, en su caracterización general, la realiza con un pie de página para, precisamente, colocar como “buen ejemplo de esta práctica las obras de Laureano Villanueva”⁸⁸, que refleja, según lo sugiere el autor, la “directa vinculación o subordinación de la historiografía con el poder público”⁸⁹. Si bien es cierto que la mayor parte de la obra de Villanueva es historia por encargo oficial, la excepción de la regla la constituye su *Biografía del Doctor José Vargas*, como se verá más adelante, en el siguiente capítulo, donde nos detendremos en este punto particular.

El primer trabajo que aborda la historiografía de Villanueva, con la especificidad del caso, es el producido por Antonio Mieres bajo el título *Laureano Villanueva o una historiografía zamorista, providencial y heroica*, donde se examina la Vida del valiente ciudadano general Ezequiel Zamora desde los “factores que impulsan los sucesos históricos en la obra de Laureano Villanueva”⁹⁰, entre ellos, las ideas, el binomio pueblo-caudillo y la carga providencial contenida en su discurso. Apunta Mieres, que “las masas desempeñan un papel importante en la obra de Villanueva”⁹¹, las cuales “son exaltadas como portadoras de una fuerza mágica”⁹². Destaca, además, la “exaltación del héroe y sus hazañas”⁹³ y el carácter heroico que se acuña a la época en la cual Zamora es el “caudillo al servicio del pueblo”⁹⁴. Mieres sostiene tales planteamientos sobre la base de párrafos muy bien seleccionados de la biografía zamorana, aunque acompañados con brevísimos comentarios propios, que en algunas ocasiones exageran en lo puntual, no obstante, resaltan los elementos que caracterizan el discurso historiográfico de Villanueva. En una segunda parte del

85 *Ibidem*, p. 31.

86 *Ídem*.

87 Dentro de la selección de textos para el estudio de la historiografía venezolana, Germán Carrera Damas incluye parte de los libros *Vida del valiente ciudadano Ezequiel Zamora* y *Vida de don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* de Villanueva, cuyos fragmentos corren insertos entre las páginas 403 y 412 del Tomo III, en la edición de 1997 de la *Historia de la Historiografía Venezolana*, publicada, como las anteriores, por Ediciones de la Biblioteca de la UCV.

88 *Historia de la Historiografía Venezolana*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, p. 31. Tomo I. Esta acotación la realiza en su caracterización del año 1979 y no en la presentada con la primera edición de 1961.

89 *Ídem*.

90 Antonio Mieres: *Laureano Villanueva o una historiografía zamorista, providencial y heroica*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2002, p. 17.

91 *Ibidem*, p. 29.

92 *Ídem*.

93 *Ibidem*, p. 33.

94 *Ibidem*, pp. 32-33.

trabajo, estudia las bases filosóficas de la concepción historiográfica, al tratar la utilidad de la historia con afán moralizador⁹⁵, así como el método fundamentado en los acontecimientos y en la erudición documental⁹⁶.

David Ruiz Chataing escribió, por su parte, el segundo y más reciente trabajo dirigido a establecer una aproximación a la historiografía producida por el personaje objeto de estudio. En su artículo “La historiografía política tradicional en la obra de Laureano Villanueva”, el historiador Ruiz Chataing aborda su constructo historiográfico desde un plano general, a partir de una revisión bibliográfica y de una selección de discursos y artículos de prensa. Ruiz Chataing considera que su “óptica como escritor político lo acerca a una corriente que en el siglo XIX venezolano la podemos llamar cristiana, liberal, masónica, democrática y científica”⁹⁷. Afirma que para Laureano Villanueva la “historia tiene como objetivo exaltar a los grandes hombres. Para que sirvan de modelo inspirador de obras de belleza, civilización y progreso”⁹⁸, lo que procura hacer con el estudio de “figuras cimeras de nuestra historia”⁹⁹.

Con este capítulo, que introduce al estudio de la historiografía política de Villanueva, se trazaron las consideraciones previas en torno a su obra, estimadas necesarias para adentrarnos en los aspectos medulares de esta investigación, a saber, las características y referentes generales de la producción historiográfica como expresión de su actividad intelectual, incluidas las ideas y nociones, fundamentales, que son inherentes a ella.

95 *Ibidem*, p. 53.

96 *Ibidem*, p. 62.

97 David Ruiz Chataing: “La historiografía política tradicional en la obra de Laureano Villanueva”. *Revista de Ciencias Sociales*, número 3 (Maracaibo, 2010), p.549. Con algunas modificaciones muy puntuales, este trabajo fue publicado, con el mismo título, en *Historia Intelectual de Venezuela (Ensayos)* de su autoría, editado en Caracas por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2011.

98 *Ibidem*, p. 553.

99 *Ibidem*, p. 557.

Capítulo II

La Historiografía De Laureano Villanueva. Características Y Referentes

A los efectos de acercarnos a la historiografía de Laureano Villanueva, expresión de su producción intelectual, tendremos en cuenta tres criterios que, durante este primer capítulo, estarán dispuestos como ejes transversales del estudio:

- 1.) Las características generales y referentes de la historiografía de Villanueva,
- 2.) Ideas políticas contenidas en su constructo historiográfico y el contexto socio-político sintetizado en éste,
- 3.) La ruta historiográfica trazada por Villanueva, en torno a figuras cimeras del siglo XIX y a determinados períodos (correspondientes a la Independencia, la Guerra Federal y al Liberalismo amarillo), a efectos de interpretaciones posteriores, incluyendo su carácter referencial para la historiografía profesional surgida en Venezuela a partir de la segunda mitad del siglo XX.

1. La predilección biográfica en Laureano Villanueva

La predilección biográfica mostrada por Villanueva se hace patente desde el mismo momento en que se planteó escribir la biografía de Vargas cinco años después de dirigir, en calidad de Ministro de Relaciones Interiores, la apoteosis del sabio litoralense y tres años antes del centenario de su nacimiento, aunque su edición haya sido dedicada a Bolívar en el Centenario de 1883. De manera que Villanueva inaugura su carrera de historiógrafo con la publicación de la mencionada biografía, género¹⁰⁰ al cual se adscribe el grueso de su obra. Su inventario, en este género, incluye

100 Conforme lo plantea Lucía Raynero, el “género biográfico se impuso [con fuerza] durante la época del romanticismo”, en

otras dos biografías, la de Antonio José de Sucre y la de Ezequiel Zamora, una Apoteosis de Páez que no deja de exhibir trazos biográficos del “Centauro de los Llanos” y un artículo de menor calado que procuró una semblanza heroica de su coterráneo y prócer independentista José Laurencio Silva. Vale decir que en “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, aun siendo éste un trabajo de corte más especializado, Villanueva también hizo uso de los recursos biográficos, puesto que al tiempo en que explica el desarrollo de la Medicina en Venezuela, a la par pincela la vida y los aportes de los galenos más destacados durante aquel proceso.

Al traerse a colación la afirmación de Germán Carrera Damas según la cual “nuestra historia es en su mayor parte biografía o un complejo de biografías”¹⁰¹ de contenido exaltante; nos ubicamos en el contexto en que apareció la obra de Villanueva: un momento signado por la formulación del proyecto liberal guzmancista que supuso el advenimiento, para Venezuela, de una era en la cual la creación intelectual expresaba, inequívocamente, el progreso material y cultural prometido; etapa que a su vez es vista como la “evolución” de un estadio inaugurado con la emancipación nacional que motivó a echar mano del genio, figura y hazañas de los “ilustres varones” de la gesta independentista, a quienes ha de considerarse referentes de la nacionalidad acicateada, por demás, en el marco del proceso político en desarrollo desde 1870.

El trabajo de Adolfo Frydensberg intitulado “Materiales para la Bibliografía Nacional” que corre inserto entre las páginas CCCIV y CCCXXXVI del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, nos ofrece un panorama no solo de la producción bibliográfica general de entonces, también nos permite tener una aproximación, bastante precisa, de las preferencias intelectuales de finales del siglo XIX. El propio Frydensberg al comenzar el balance comenta que

tiempos que autores como Juan Vicente González y Felipe Larrazábal se sirvieron de él para rendir culto a la “heroicidad” de los Libertadores de Venezuela y de algunos de los fundadores de la República. En *Clío frente al espejo. La concepción de la historia en la historiografía venezolana (1830-1865)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2007, p. 389. Vale acotar que no solo fueron los historiadores románticos quienes se valieron del género para ensalzar y encumbrar a sus personajes; posteriormente la biografía sería utilizada para proyectar cualidades y virtudes republicanas, en ocasiones manteniendo trazos cargados de discurso romántico y exaltador, pero bajo una realización más apegada a la demostración documental, esto en las dos últimas décadas del siglo XIX.

¹⁰¹ Germán Carrera Damas: *Historia de la Historiografía Venezolana...* p. 550. Tomo I. Por supuesto que la afirmación realizada hace referencia a lo producido, en materia historiográfica, durante el siglo XIX y primeras décadas del XX.

para llevar a cabo el proyecto a su cargo debía “tener al alcance las producciones tanto literarias como científicas que han sido publicadas en nuestra patria, a fin de leerlas, meditar y conocer el objeto que cada una de ellas desarrolla, pues sólo así sería posible clasificarlas debidamente”¹⁰². Conociendo la metodología empleada por Frydensberg, creemos posible entonces valernos de su minucioso trabajo para situar la producción de Villanueva en un contexto más amplio. En su balance, clasifica la bibliografía nacional en Ciencias Filológicas; Ciencias Teológicas-Asuntos Eclesiásticos; Ciencias Filosóficas; Ciencias Políticas y Jurídicas; Ciencias Médicas; Ciencias Naturales; Ciencias Físicas; Ciencias Matemáticas; Geografía, Viajes y Estadística; Ciencias Históricas; Libros de Instrucción y Educación; Ciencias Agrícolas; Industrias, Minas, Comercio y Exposiciones; Bellas Artes y Variedades.

En el caso que nos ocupa, el de las Ciencias Históricas, Frydensberg establece una subclasificación: 1.) Biografías, 2.) Historia General y Ciencias accesorias e 3.) Historia Patria (libros y folletos y artículos sueltos). Según esta revista, el género biográfico, para 1895, es el más trabajado en el marco de las que distingue como Ciencias Históricas, toda vez que al realizarse una contabilidad minuciosa de lo ordenado por el autor, se observa que para entonces la producción biográfica es la mayoritaria con 94 títulos de sesenta y seis autorías diferentes¹⁰³, lo escrito bajo el esquema de Historia General y Ciencias Accesorias enumera un total de 18 producciones, mientras que del renglón Historia Patria inventaría 90 títulos (entre libros y folletos) y 19 artículos sueltos. De manera que las preferencias de Laureano Villanueva por este género parecen corresponderse con una tendencia experimentada por la historiografía decimonónica que otorgó preeminencia al tema biográfico¹⁰⁴, de considerable carga épica y heroica, que pocas veces se preocupó por lograr

102 Adolfo Frydensberg: “Materiales para la Bibliografía Nacional”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CCCIV.

103 En el listado, minuciosamente preparado por Adolfo Frydensberg, destacan como biógrafos los nombres de un número importante de personajes representativos vinculados con las letras, las ciencias y con la política nacional, en distintos momentos del siglo XIX: José Austria, Ramón Azpurúa, Julio Calcaño, Aníbal Diminici, Eduardo Espelozín, Benigno González, Juan Vicente González, Santiago González Guinán, Felipe Larrazábal, Andrés A. Level, Antonio Herrera Toro, Gaspar Marcano, Jesús María Morales Marcano, Jacinto Regino Pachano, Gonzalo Picón Febres, Ildefonso Riera Aguinagalde, José Manuel de los Ríos, Rafael Seijas, Rafael Fernando Seijas, Felipe Tejera, Laureano Villanueva y Nicomedes Zuloaga.

104 Entre las manifestaciones de este predominio del género biográfico en la historiografía del siglo XIX, tenemos “el ambicioso

“la comprensión del héroe y de su función social e histórica”¹⁰⁵, en buena medida desarrollado por hombres vinculados con la vida pública y dentro del cual algunos de sus productos resaltan sobre el amplio resto por criterios que, fundamentalmente, tienen que ver con la superación de la mera semblanza biográfica al ofrecer espacio a lo contextual¹⁰⁶, con el estilo escritural y el respaldo documental que se esfuerza por demostrar lo planteado.

Aun cuando las biografías escritas por Villanueva confieren un muy importante espacio al asunto contextual, en función de la reconstrucción de los procesos político, económico, social y militar; no dejan, conforme con sus propias palabras, de inscribirse en aquel empeño exaltante y glorificador del procerato civil y militar republicano, que caracteriza a la historiografía venezolana producida hasta entonces. Así lo refiere Villanueva en su *Biografía del Doctor José María Vargas*, donde señala:

Estimular las jóvenes generaciones al heroísmo cívico, será siempre obra meritoria del escritor independiente y libre; glorificar las virtudes de nuestros Padres beneméritos, y ofrecerlas como modelos á los hombres de lo porvenir, es misión dignísima del

plan de biografías” inconcluso trazado por Juan Vicente González, cuya propuesta se sostenía, según Lucía Raynero, en que “los personajes que conformarían sus biografías [serían] escogidos para pintar determinadas épocas de la historia”. En Lucía Raynero: *Clío frente al espejo...*, p. 224. Para ello Juan Vicente González se planteó, en dicho plan, escribir un conjunto de biografías de las cuales solo “terminó la Biografía de José Félix Ribas y los esbozos biográficos de José Manuel Alegría y Cecilio Ávila... [mientras que] la Biografía de Martín Tovar quedó inconclusa”. *Ibidem*, p. 226. Cabe destacar, según lo refiere el propio Juan Vicente González, primeramente interesado, desde su juventud, en escribir una historia general de Venezuela, desechó tal idea bajo el argumento de que “el éxito de las pocas que hasta hoy [1859] han aparecido, sólo ha servido para calmar nuestro arrojo y desalentarnos”. En Juan Vicente González: “Páginas de la Historia de Colombia y Venezuela o Vidas de sus Hombres Ilustres”. *La Doctrina Conservadora*. Juan Vicente González. Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX. Textos para su estudio. Caracas, Congreso de la República, 1983, p. 9. Vol. 2. Tomo I. Juan Vicente González es enfático al señalar que “estudiando a los hombres en sus diferentes pasiones, aislada y detenidamente, se comprenderán mejor los sucesos en que tomaron parte, su carácter e influjo”. *Ídem*. Ello delinea su idea en torno al carácter que debe tener una biografía.

105 Germán Carrera Damas: *Historia de la Historiografía Venezolana...* p. 550. Tomo I.

106 María Elena González Deluca señala, en torno al asunto contextual en las biografías, que “aunque se critica a la biografía la exaltación del individuo a expensas de las fuerzas colectivas de la historia...no es frecuente [ver una] biografía que ignore el contexto social”. En “El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nro. 347, (Caracas, 2004), p. 14. Tal referencia al debate suscitado alrededor del tema de la biografía como forma historiográfica que, aunque producido en varios momentos de la segunda mitad del siglo XX, no deja de recoger una de las características presentes en algunas [no en todas] obras biográficas aparecidas antes del surgimiento, en Venezuela, de los estudios históricos profesionalizados. Aunque es pertinente establecer una diferenciación entre la biografía decimonónica y la biografía profesional de reciente producción (que ha adquirido relevancia en la última década en nuestro país), no debe perderse de vista que algunas de aquellas biografías, escritas a finales del siglo XIX e inicios del XX, si bien es cierto que asumen un carácter de panegírico y de glorificación del “héroe”, también hacen un esfuerzo por retratar e interpretar un determinado período, sus relaciones circundantes y el contexto en general.

historiador que aspira á legar, en sus escritos, una lección útil á sus conciudadanos¹⁰⁷.

Para Villanueva la historia posibilita, por un lado, la glorificación de los personajes más influyentes de la vida social, política y militar, convirtiéndolos en especie de “ungidos providenciales” y, por el otro, el legado de una “lección útil” que sirva de guía cívica [en esto hace énfasis en su Biografía del Doctor José María Vargas] a las generaciones posteriores que han de tener como referentes o modelos, de acuerdo con sus palabras, las virtudes de los “Padres beneméritos”: luminarias del proceso liberal de “civilización y progreso” desde el cual, temporalmente, escribe el biógrafo.

En Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, Laureano Villanueva expresa, como lo hace en su biografía de Vargas escrita doce años antes, la concepción que sostiene al culto glorificador que teje en torno a quienes señala como pertenecientes a una “estirpe esclarecida de personajes civilizadores”¹⁰⁸, “varones ilustres”¹⁰⁹ o, sencillamente, “grandes ciudadanos”¹¹⁰. En este sentido, Villanueva manifiesta que las obras encargadas de enaltecer la vida de individuos como Antonio José de Sucre y remitirla a la “admiración de los siglos”¹¹¹, deben estar al cuidado de plumas “favorecidas por la Providencia con el don de saber glorificar en los dominios de la historia la capacidad y méritos de los hombres más señalados en las luchas por la libertad y progreso de los pueblos”¹¹². Más adelante, como también lo hiciera en la primera de sus biografías, Villanueva consigna, junto con su propósito glorificador, un carácter pedagógico y moralizador en su elaboración biográfica, toda vez que refiere:

...para pretender que los jóvenes asciendan en lo porvenir de la masa de la nación a igualarse a Sucre ó modelarse a su ejemplo, es preciso hacerles conocer sus hechos y carácter moral... su ingenio militar, sus ideales en la política, y sus procedimientos en

107 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas*. Caracas, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1986, p. 270.

108 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal*. Caracas, Presidencia de la República, 1995, p.1.

109 *Ibidem*, p. 5.

110 *Ibidem*, p. 12.

111 *Ibidem*, p. 2.

112 *Ídem*.

la ciencia de gobierno¹¹³

A la par de reforzar la mirada heroica de una historia forjada por una “estirpe esclarecida”, Villanueva exhibe un carácter pragmático y utilitariamente modelador que considera inherente al discurso histórico y, más concretamente, al contenido en el género biográfico, al presentar su producción historiográfica “como obra de utilidad moral”¹¹⁴ en cuyas páginas “encontrarán las personas que la honraren leyéndolas, un modelo de vida en el hogar, en la amistad, en el mundo social, y en el escenario tempestuoso de las guerras y de la política”¹¹⁵. Aunque hace suyo el objetivo de glorificar a sus biografiados, como se dijo, procura, simultáneamente, ofrecer un amplio cuadro contextual que se propone, tal cual lo apunta, “escribir sobre sus ideas y procedimientos de hombre de Estado, sobre sus doctrinas políticas y tareas de administración...”¹¹⁶

Aun cuando la revisión y crítica historiográficas se dispusieron a verificar, cuestionar y replantear visiones de la historia, con rigurosidad profesional, a partir de la segunda mitad del siglo XX, referencialmente con el desarrollo de los estudios historiográficos [en el seno de la recién creada Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela] cuyo primer gran producto fue la *Historia de la Historiografía Venezolana* (1961); ya para finales del propio siglo XIX César Zumeta, figura representativa de la segunda generación positivista venezolana, iniciaba esta tarea de criticar algunas de las producciones de entonces, confrontando los moldes de bronce, el mármol resplandeciente y la estatua del héroe, tal como lo comenta en la reseña que hizo al Sucre de Villanueva¹¹⁷. No obstante, sus opiniones más puntualmente dirigidas hacia el tema de la biografía como forma historiográfica y sobre el panegírico en que derivan algunas de estas elaboraciones, son vertidas en una reseña que, publicada en 1898, escribe sobre los “Médicos Venezolanos, por el doctor José Manuel de los Ríos”.

113 *Ibidem*, p.3.

114 *Ibidem*, p. 5.

115 *Ídem*.

116 *Ibidem*, p. 3.

117 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895” ..., p. 273.

En esta nota, Zumeta no solo expone los criterios que, a su juicio, deben considerarse en una biografía donde “el fondo del cuadro [necesariamente] es la historia de la época en que el personaje aparecerá”¹¹⁸; también, mediante algunas interrogantes que formula, sugiere las preguntas que debe responder el biógrafo para que su producto constituya un aporte: “¿Qué encontraron, qué dejaron [los personajes biografiados]? ¿Qué destruyeron, qué fundaron? Es eso lo que la crítica pregunta y es eso lo que el biógrafo está obligado a responder”¹¹⁹. Más todavía: Zumeta, al señalar que el libro de “J. M. de los Ríos no es una contribución a la historia...en el sentido que dejamos apuntado”¹²⁰, argumenta, para sustentar tal planteamiento, que “ninguna de sus afirmaciones apologéticas va seguida de la prueba documentada o de la exposición lúcida de sus fundamentos”¹²¹. En contraste con *Médicos Venezolanos* de J.M. de los Ríos y con la biografía de Bolívar de Felipe Larrazábal [que juzga como un himno y no como un estudio serio], sostiene que “biógrafo tuvo Vargas en Villanueva, lo tuvo Ribas en Juan V. González...Sucre en López Méndez, y Miranda, como general francés, en Arístides Rojas”¹²², lo cual de alguna manera habla de la crítica imparcial de Zumeta quien, tres años antes, cuestionó a fondo el tradicionalismo heroico en la *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho* de Laureano Villanueva.

Al hurgar en los personajes tratados en *Médicos Venezolanos*, Zumeta establece un conjunto de consideraciones que cree apropiadas en el ejercicio biográfico y que son fundamentales para trascender a la mera semblanza panegírica: ¿Qué influencia ejercieron, qué escuela fundaron, cuál innovación aportaron, qué rasgos predominantes caracterizaron su obra, qué dicen en sus libros, acertaron siempre, erraron alguna vez...”¹²³ En el momento que Villanueva publica sus dos últimas biografías, la de Sucre y Zamora, en pleno auge de la doctrina positivista, son estas las ideas que, en el plano historiográfico, comienzan a pugnar por su predominio, impulsando una

118 César Zumeta: “Médicos Venezolanos, por el doctor José Manuel de los Ríos”. *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961, p. 286. Vol. 14. Tomo II. Según se lee al pie de página, la referida reseña fue publicada en *El Monitor Liberal*, Caracas, 25 de noviembre de 1898.

119 *Ídem*.

120 *Ibidem*, p. 287.

121 *Ídem*.

122 *Ibidem*, p. 286.

123 *Ibidem*, p. 287.

mudanza conceptual. Ello se observa en el conjunto de críticas y consideraciones realizadas por César Zumeta en esta dirección y, más precisamente, en las que escribe acerca de los trabajos finiseculares de Villanueva y de J.M. de los Ríos, que hacen evidente la confrontación, desde la perspectiva científicista, al discurso histórico glorificador, apologético y providencialista, cuyo principal razonamiento lo constituyen las apreciaciones según las cuales los siemprevivos que consagró a sus biografiados, el segundo de los autores mencionados, obedecen “a la influencia [ejercida] en los métodos del autor sus profundas creencias religiosas”¹²⁴ y el postulado de que todo aserto debe acompañarse de una “comprobación plena”¹²⁵ fundamentada en la demostración documental. Este último rasgo, el del empeño en mostrar respaldo documental, lo encontramos formando parte del método de trabajo empleado por Laureano Villanueva en sus obras, al margen de que su narrativa aparezca impregnada por instantes, estilísticamente, con cataduras románticas¹²⁶; lo que pareciera indicarnos la presencia de una concepción ecléctica, transicional y liberal en esencia, que procuró una interpretación sobre la base de algunos conceptos que son compartidos con la corriente de pensamiento en boga y soportada en una fervorosa atención a las fuentes que, al dar cabida a lo providencial y al no establecer un deslinde con respecto al objeto de estudio, se distancia, considerablemente, del positivismo ortodoxo.

2. Historia por encargo: oficio de letrados

Uno de los sellos distintivos de la historiografía venezolana del siglo XIX es, precisamente, que una considerable parte de su inventario tiene orígenes en los encargos oficiales y, por consiguiente, en el patrocinio del Estado. En 1830 cuando Venezuela decidía en Valencia la adopción de una forma republicana autónoma, el Congreso Constituyente reunido en aquella ciudad encargó a Agustín Codazzi, en octubre del mismo año, la recopilación de “información acerca de su geografía,

124 *Ídem.*

125 *Ídem.*

126 Aunque, conforme lo destaca Gonzalo Picón Febres, crítico coetáneo, la tendencia neoclásica adquirió más relieve, en Venezuela, a partir de 1880, principalmente en “personalidades como Eduardo Calcaño, Marco Antonio Saluzzo, Nicánor Bolet Peraza, Felipe Tejera, Raimundo Andueza Palacio, Laureano Villanueva, Vicente Coronado...” A lo que agrega, más adelante, que “el Doctor Laureano Villanueva es uno de los escritores que han acentuado el neoclasicismo, con mayor independencia, en la literatura nacional”. En *La literatura venezolana en el Siglo Diez y Nueve (Ensayo de Historia crítica)* ..., p. 128.

su cartografía histórica y sus estadísticas fundamentales”¹²⁷, ante la necesidad de ir formulando una partida de identidad cónsona con la nacionalidad que debía comenzar a moldearse, lo que pasaba, indefectiblemente, conforme con las urgencias gubernamentales de entonces, por tener un preciso “conocimiento geográfico de su territorio”¹²⁸ recién desprendido de Colombia. De acuerdo con lo referido por Elena Plaza, allí se encuentran los antecedentes de lo que, una década más tarde, sería la preparación del *Resumen de la Geografía de Venezuela* del propio Agustín Codazzi, bajo aquel mismo empeño de clarificar el estado físico de la nueva forma republicana que apenas nacía. En consecuencia, en 1839 el mencionado Coronel Codazzi, encargado de la Comisión Corográfica creada por el Congreso de la República, replantea “su proyecto original de trabajos geográficos comenzado diez años antes”¹²⁹ y, con el auspicio financiero del gobierno, incorporó a su renovado plan la idea de un *Resumen de la Historia de Venezuela* que, en calidad de breve introducción, acompañaría su obra, para lo cual integró, con tales fines, a Rafael María Baralt entre 1839 y 1840. No obstante, el trabajo previsto por la empresa, inicialmente pensado por Codazzi, sufrió un considerable viraje con el acuerdo entre ambas partes, por lo cual el *Resumen de la Historia de Venezuela* se convirtió en un amplio volumen recogido en tres tomos, cuya impresión y demás gastos corrieron a costa del Estado¹³⁰.

Es claro que la disposición gubernamental de respaldar la preparación de los sendos trabajos de Codazzi y Baralt obedeció, acorde con Elena Plaza, a los intereses y necesidades de la élite político-militar gobernante, en función de su proyecto republicano, de hacerse de “ideas precisas y sólidas...acerca de la nación venezolana y de la nacionalidad venezolana, como es obvio, de reciente y no acabada formación”¹³¹; lo cual revela una incipiente relación de algunos intelectuales con el poder, quienes, en algunos casos como los de Codazzi y Baralt, habrían participado, además, en espacios de formulación de planes y soluciones instituidos por el gobierno, tal como

127 Elena Plaza: “La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del *Resumen de la Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt”. *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Nro. 5 (Caracas, 1996), p. 241.

128 *Ibidem*, p. 242.

129 Lucía Raynero: *Rafael María Baralt*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2007, p. 23.

130 Conforme con lo planteado por Lucía Raynero en la más reciente biografía escrita de Baralt, para el momento en que el historiador marabino parte a París para finiquitar el proyecto e imprimir lo producido, lo más probable es que ya tuviese adelantados parte de sus apuntes del *Resumen* y que, en todo caso, “la obra histórica de Baralt tomara forma a partir del encargo de Codazzi”. *Ibidem*, p. 27.

131 Elena Plaza: “La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX...”, p. 252.

lo fue la Sociedad Económica de Amigos del País. En lo sucesivo, el auspicio oficial de este tipo de iniciativas sería una constante, más a partir del ascenso al poder de Antonio Guzmán Blanco quien intensificó una política de patrocinio y difusión editorial sin precedentes en Venezuela que, por su carácter decidido y sistemático, logró un “alcance verdaderamente nacional, aunque como es natural, la capital, Caracas, siga teniendo la primacía”¹³². Esto privilegió no solo a las llamadas publicaciones oficiales que se vieron multiplicadas, sino también a una importante muestra de obras históricas testimoniales y de recopilación documental, así como de libros y folletos de autores coetáneos que favoreció, significativamente, a quienes pudiéramos llamar historiadores oficiales.

El oficio de historiar por encargo oficial podría decirse que era exclusivo de ciudadanos catalogados de letrados y especialistas en determinadas áreas, en quienes recaía la solicitud gubernamental: para muestra el ensayo pionero, en este sentido, con Codazzi y Baralt. El proyecto liberal guzmancista en marcha, desde 1870, exigía crear y afianzar referentes identitarios que hicieran posible entender aquel prolongado proceso de edificación política como una continuación, perfectible y en “evolución permanente”, de la tradición republicana venezolana inaugurada en 1811. Ello animó a distintas Administraciones gubernamentales a efectos de promover no pocas conmemoraciones centenarias y apoteósicas que fueron aprovechadas, en el mayor de los casos, para una combinación de fines que iban desde el acicate de la nacionalidad en construcción hasta proselitismo partidista y apología de gobiernos y caudillos encumbrados. De manera que los escogidos para historiar por encargo, la mayoría de las veces elegidos entre intelectuales partidarios o afines de la Administración de turno, figuran en la lista de cultivadores de una historia oficial-inicial responsables de dar cuerpo narrativo a los referentes patrio-nacionalistas en aquellos tiempos. En este marco, como se discurrió antes, la biografía figuró como el género más explotado con estos propósitos, lo cual halla explicación en las oportunas ocasiones conmemorativas, por una parte y, por la otra, en el interés de tallar referentes morales a seguir y

132 Cira Naranjo de Castillo y Carmen Sotillo: *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1877)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987, p. 49.

en nombre de cuyas ideas e íconos se dijo gobernar.

Laureano Villanueva fue partícipe de esta modalidad de historiar por encargo que se hizo frecuente durante la segunda mitad del siglo XIX venezolano. Su prolífica pluma y prestigio intelectual, así como su condición de hombre público lo hacían candidato natural, frente a los ojos de los gobernantes identificados con el liberalismo amarillo, para ejercer tal ocupación. Toda su obra, cuya aparición se produjo entre 1883 y 1898, tuvo como contexto político el llamado liberalismo amarillo del cual fue un ferviente partidario, aunque con algunas de sus Administraciones no fuera tan cercano como sí lo estuvo en el Septenio guzmancista, en el Bienio alcantarista y en los gobiernos de Juan Pablo Rojas Paúl y de Ignacio Andrade.

Dentro de la obra historiográfica de Villanueva podríamos distinguir tres tipos de motivaciones que le llevaron a escribir sus títulos: la iniciativa particular, el encargo oficial y la solicitud académico-institucional. Tres de sus producciones fueron escritas por encargo oficial, una por solicitud institucional (como lo fue el trabajo “Las Ciencias Médicas en Venezuela” encargado por la Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes) y la primera de todas, su *Biografía del Doctor José María Vargas*, preparada y financiada por emprendimiento particular. Los tres trabajos escritos por encargo oficial fueron solicitados por gobiernos en los cuales no participó directamente como funcionario, lo que nos hace suponer la importante disponibilidad de tiempo con que contó para dedicarlo al pedido y así cumplir con él en un lapso perentorio. Suponemos también que sus temporadas alejadas de la burocracia gubernamental, a la que perteneció en varios de aquellos gobiernos, fueron utilizadas como una especie de retiro intelectual que ameritaban las lecturas y la redacción de los voluminosos trabajos que finalmente produjo. El propio Villanueva nos da cuenta de este asunto cuando, en el proemio de su biografía de Sucre, al comentar sobre las motivaciones que le llevaron a escribirla, expresa que “a pesar de nuestro apartamiento del mundo de las cosas públicas [se dispuso a] aceptar tan fatigoso comprometimiento”¹³³.

133 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* p. 2.

La serie de trabajos escritos por Villanueva tras encargo oficial se inicia a propósito de la apoteosis del general José Antonio Páez decretada el 4 de febrero de 1888 por el presidente Hermógenes López, quien, en su mensaje al Congreso Nacional de aquel año, informó que su antecesor, el “Ilustre Americano”, había comenzado las gestiones del asunto por lo cual “inspirado en sus propósitos, es que he realizado el pensamiento con la apoteosis del héroe”¹³⁴. En este marco, aparece la *Apoteosis de Páez* descrita por el Doctor Laureano Villanueva de orden de la Junta Directiva, editada por la Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional en 1888. Para adelantar los preparativos de la apoteosis, el Gobierno Nacional nombró una Comisión conformada por el general Jacinto Regino Pachano (Ministro de Fomento), Antonio María Soteldo y Ramón Páez, que se encargaría de recibir los restos de José Antonio Páez en Nueva York y conducirlos hasta La Guaira y otra Comisión presidida por Francisco Carabaño (Ministro de Guerra y Marina) e integrada por Arístides Rojas, H. L. Boulton y Carlos Yanes, responsable de organizar la entrada de los restos de Páez a Caracas, de los honores correspondientes y su traslado al Panteón Nacional.

El 18 de marzo de 1888 Francisco Carabaño, en nombre de la Junta Directiva encargada de los “Honores al Ilustre Prócer José Antonio Páez”, informó a Laureano Villanueva acerca de una resolución acordada por dicha Junta, redactada en los siguientes términos:

En sesión del 15 del corriente mes, el Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Diego B. Urbaneja propuso á la Junta, para sí tenía á bien aceptar al señor Doctor Laureano Villanueva, como cronista de las fiestas decretadas por el Gobierno Nacional en honra á la memoria del Ilustre Prócer José Antonio Páez, con motivo de la traslación de sus restos de los Estados Unidos de Norte América á esta ciudad, para ser depositados en el Panteón Nacional. Considerando este asunto en sesión del 16, por unanimidad fue elegido el mencionado Doctor Villanueva para que se encargase de esta obra; que se pusiera a disposición del escritor el archivo de la oficina y que por el Secretario

134 Hermógenes López: “Mensaje que el General Hermógenes López, Presidente del Consejo Federal encargado de la Presidencia de la República, presenta al Congreso Nacional en 1888”. En *Mensajes Presidenciales. 1876-1890...*, p. 323. Tomo II.

se le suministrasen todos los datos que necesitare para el mejor desempeño de su encargo¹³⁵.

De esta manera, por recomendación expresa de Diego Bautista Urbaneja y con anuencia de la Junta Directiva de la Apoteosis de Páez, es realizado el primer encargo oficial a Laureano Villanueva, cumplido por éste aquel mismo año en un lapso que no pudo ser mayor a los nueve meses, considerando la fecha en que se formalizó el encargo. La resolución también puso a la disposición del cronista oficial de la apoteosis el archivo y demás información conducente al cumplimiento de la encomienda.

Siete años más tarde, bajo el gobierno de Joaquín Crespo, le es solicitado un segundo encargo oficial en términos historiográficos: por decreto del Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, fechado el 15 de julio de 1894, se designó “al Ciudadano Doctor Laureano Villanueva, Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, para que escriba la biografía del Gran Mariscal de Ayacucho”¹³⁶. Junto con el referido encargo el Ejecutivo Nacional, con la misma fuerza del decreto, colocó a su alcance toda la documentación existente en las bibliotecas públicas para la redacción de la obra, cuyos costos “se harán por cuenta del Gobierno Nacional”¹³⁷. El decreto también estipuló que la “biografía debe estar concluida para los días en que se celebra el Centenario del Gran Mariscal”¹³⁸, es decir, siete meses después, aproximadamente, de promulgado el decreto presidencial que la encargó, lo que debió implicar un considerable esfuerzo intelectual por parte del autor tomando en cuenta el grueso volumen del libro producido en tan corto tiempo. El propio autor comenta en la introducción del libro que, al aceptar el encargo, del que quizá se enteró poco antes de la promulgación del decreto, para

135 “Honores al Ilustre Prócer José Antonio Páez. Junta Directiva. Oficio dirigido por Francisco Carabaño a Laureano Villanueva en fecha 18 de marzo de 1888”. En *Apoteosis de Páez*. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888, pp. 131-132.

136 “Decreto de Joaquín Crespo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, mediante el cual se designa al Doctor Laureano Villanueva para escribir la biografía del Gran Mariscal de Ayacucho. Sellado con el sello del Ejecutivo nacional y Refrendado por el Ministro de Relaciones Interiores. Caracas, 15 de julio de 1894”. En Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal... p. XIII*.

137 *Ídem*.

138 *Ídem*.

poder cumplir debió “violentar [su] genial modo de ser”¹³⁹, refiriéndose a la alteración de su vida cotidiana.

Al retomar las palabras de Villanueva, expresadas en la introducción de la obra en cuestión, referidas líneas arriba, según las cuales se encontraba apartado “del mundo de las cosas públicas” al momento de biografiar a Sucre; es de considerar que aquellos años 1894 y 1895 debieron ser de importante actividad intelectual y reducida o nula participación política, pues sobresale el hecho que en 1895 colocó dos títulos en circulación: *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* y “Las Ciencias Médicas en Venezuela” inserto en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*.

Como dato adicional obtenido mientras intentábamos conocer la acogida que tuvo la obra, cabe referir que *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* fue aprovechada por Villanueva, valiéndose de la ocasión centenaria, para participar en el Premio anual creado por la Academia Venezolana (hoy Academia Venezolana de la Lengua), según disposición del 14 de septiembre de 1893 “como estímulo para el cultivo de las bellas letras [que concedería] una medalla de oro á la composición literaria publicada en el año”¹⁴⁰. El día 28 de octubre de 1895 la Academia Venezolana hizo públicos los resultados de aquel concurso y entregó a J. M. Núñez Ponte “el premio que prometido ha para el que, durante el año, haya peleado con mayor gallardía y más noble empeño en los campos de las letras patrias”¹⁴¹. La reseña periodística destaca que dos fueron los escritores que:

...disputáronse en esta vez la rica pluma: ambos tenían legítimos derechos. El uno, veterano de las lides de la libertad, amante de la gloria guerrera, avezado á sentir en sus plantas la mordedura de la envidia, fortalecido al sol de las campañas, abroquelado por el prestigio de su nombre, cargado de laureles [se hace referencia a Laureano Villanueva]. El otro, recién salido de las aulas, reprimiendo en el corazón las primeras

139 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* p. 2.

140 STFC: *La Religión*, Nro. 1240. Caracas, martes 29 de octubre de 1895.

141 *Ídem*.

agitaciones que produce el enardecimiento del combate...Ambos libraron lid gallarda. El primero, en pro del heroísmo y de la gloria contra el olvido y la injusticia. El segundo, en nombre de la libertad y del derecho, a favor del libertador y del esclavo, y para vilipendio de un pasado afrentoso...¹⁴²

Así reseñó el diario *La Religión* de Caracas la presentación de los resultados finales del Premio anual instituido por la Academia. Finalmente, Núñez Ponte obtuvo el premio con su trabajo Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela y recibió sus correspondientes credenciales en Junta pública de la Academia Venezolana que presidió, por la ocasión especial, Feliciano Acevedo, encargado del Poder Ejecutivo, con la concurrencia de los Ministros del Despacho y de varios académicos, entre ellos Rafael Seijas, Marco Antonio Saluzzo, Amenodoro Urdaneta, Eduardo Blanco, Fombona Palacio y el Secretario Julio Calcaño. La nota de prensa que reconoció a ambos trabajos, sin desmérito alguno hacia ninguno de los finalistas, resaltó:

Es posible que el noble deseo de estimular los esfuerzos de la juventud haya tenido alguna parte en la decisión de la Academia Venezolana, lo cual no quiere decir sino que aquel Docto Cuerpo ha obrado con perfecta justicia, puesto que á la juventud, á la modestia, á la ilustración y al talento indisputable de J. M. Núñez Ponte es preciso agregar, para juzgar rectamente, el mérito académico de su trabajo...¹⁴³

De manera que la biografía de Sucre escrita por encargo gubernamental fue utilizada por Villanueva, en un segundo propósito, para aspirar al premio recién creado por la Academia Venezolana y, aunque no logró el galardón, le permitió una vitrina para exhibir su nueva producción historiográfica en la esfera académica a la cual pertenecía.

142 *Ídem.*

143 *Ídem.*

Tres años más tarde, en 1898, llegaría su tercer libro por encargo oficial, en el ocaso del siglo XIX y del propio liberalismo amarillo al cual el autor, empleando una narrativa militante, se ocupó de hacer apología. *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* editada en Caracas por la Imprenta Federación, en 417 páginas, fue encargada a Laureano Villanueva por decreto del Presidente Constitucional del Estado Miranda general Ignacio Andrade, fechado en Villa de Cura el 16 de enero de 1897¹⁴⁴; aunque un decreto anterior del mismo Andrade del 10 de diciembre de 1896, había anunciado su encargo en los siguientes términos:

Esta obra será dedicada al Partido Liberal de Venezuela en la persona de su Jefe Benemérito General Joaquín Crespo, á quien se le ofrecerá el 20 de febrero de 1898, trigésimo séptimo aniversario de la Federación, por una comisión que se designará oportunamente y que la presentará como testimonio de adhesión de los pueblos de Miranda al jefe de la causa¹⁴⁵.

Para el momento en que se encargó la biografía de Zamora, Ignacio Andrade se aprestaba para adelantar los mayores esfuerzos a fin de obtener la venia del Presidente en ejercicio, Joaquín Crespo, a sus aspiraciones presidenciales en víspera de las elecciones de 1897, por lo cual en diciembre de 1896, cuando anuncia el prospecto biográfico, el primer considerando del decreto no escatima elogios hacia el Jefe liberal en el poder:

Ninguna oportunidad más propicia para enaltecer la memoria de nuestros Eminentes Ciudadanos que la presente, en que el entusiasmo por la Idea Liberal se renueva al calor de la Unificación del partido, obra que constituye la mayor gloria del Benemérito General Joaquín Crespo, que la inició y la ha llevado á efecto con que ha consumado en épicas luchas sus hermosas conquistas¹⁴⁶.

144 El decreto en cuestión contemplaba en su resuelto que “para escribir la obra que reseñe la vida, los servicios y las glorias del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora, dispuesta en el decreto expedido, se designa al ciudadano Doctor Laureano Villanueva”. En Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas, Imprenta Federación, 1898, p. V.

145 “Decreto de Ignacio Andrade, Presidente del Estado Miranda, mediante el cual se instruye que por cuenta del Estado se escriba y edite una obra que reseñe la vida, los servicios y glorias del General Capitán Ciudadano Ezequiel Zamora. Villa de Cura, 10 de diciembre de 1896”. *Ibidem*, pp. III-IV.

146 *Ibidem*, p. III.

Bajo este influjo surgió la biografía zamorista de Villanueva, con una elevada carga de partidismo liberal que llevó a Gonzalo Picón Febres, con razón, a señalar, en *La literatura venezolana en el Siglo Diez y Nueve*, que en ella se lee, con frecuencia, al “sectario apasionado”. Laureano Villanueva fue uno de los liberales de mayor raigambre que aupó la candidatura de Andrade, comprometiéndose con el entonces presidente del Estado Miranda, desde horas tempranas, con su apoyo político y prestigio intelectual. Tal afirmación se sostiene en que Villanueva, comenzada la campaña electoral de 1897, figuró entre quienes instalaron en marzo de aquel año la Asamblea Liberal Eleccionaria que a su vez eligió, el 24 del mismo mes, la Junta Directiva del Gran Consejo Liberal Eleccionario que presidió Villanueva e integraron, además, Rafael Villavicencio, Adriano Riera Aguinagalde y los generales José María García Gómez y Víctor Rodríguez¹⁴⁷, cuyo principal objetivo fue promover la candidatura de Ignacio Andrade y “encargarse del trabajo inmediato de la propaganda electoral”¹⁴⁸.

3. José María Vargas: referente en la vida y obra de Villanueva

De los varios personajes tratados y biografiados por Laureano Villanueva, José María Vargas es, indudablemente, el que ocupa mayor espacio en su interés historiográfico y a quien tiene entre sus principales referentes en lo político, científico e intelectual. Por consiguiente, encontraremos a José María Vargas en una biografía suya publicada en 375 páginas en su primera edición de 1883, pero también con un importante lugar en “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, en discursos y artículos de prensa. Tal dedicación, a lo largo de su trayectoria pública e intelectual, al estudio de la vida y obra del “sabio de Venezuela”, como lo nombra el propio Villanueva, nos lleva a considerar a Vargas, de manera separada, como un referente en su historiografía.

3.1 La Apoteosis de 1877: homenaje oficial a un “Eminente ciudadano”, punto de partida de la Biografía del Doctor José Vargas

En 1877, mientras Laureano Villanueva ejercía las funciones de Ministro de Relaciones Interiores,

147 Zoilo Bello Rodríguez: *Proceso Electoral de 1897. Recopilación de Artículos, Cartas y Telegramas*. New York, Wyn-Koop Hallenbec Crawford Co., 1898, folios 1 y 2.

148 *Ibidem*, folio 1.

el presidente Francisco Linares Alcántara decretó la Apoteosis del doctor José María Vargas que habría de realizarse el 27 de abril de aquel año. Según lo recoge la exposición presentada por el ministro Villanueva a la Legislatura Nacional en 1878, “el 15 de marzo de 1877 dio orden el Presidente de la República para que por el Ministerio de Relaciones Interiores se resolviese la celebración de la Apoteosis del Eminentísimo Doctor Vargas”¹⁴⁹. Tal disposición del Poder Ejecutivo Nacional fue oficializada, el 15 de marzo de 1877, mediante un resuelto de la Dirección Política del Ministerio a su cargo, que inició los preparativos del homenaje a Vargas. Es de suponer que Villanueva debió ser uno de los principales impulsores de la iniciativa oficial, puesto que no solo le fue delegada la mayor responsabilidad en la organización del magno evento, al designársele presidente de la Junta Directiva de la Apoteosis, sino que además fue insistente y atento, personalmente, en el cuidado de la programación. También es posible que haya sido el propio Villanueva quien convenció a Linares Alcántara de todo cuanto se planteó en aquella Apoteosis. Lo cierto es que Villanueva no actuaría en aquel contexto celebrativo limitado, burocráticamente, a un formal compromiso de Estado, por el contrario, se le verá obrar como el admirador declarado que fue del “sabio esclarecido, varón de virtudes ejemplares y protector del progreso científico y moral de los venezolanos”¹⁵⁰, tal cual nombrara a Vargas en una de sus circulares ministeriales. La mencionada resolución que refleja el esfuerzo por reunir a las instituciones naturalmente involucradas en el homenaje a Vargas, dispuso que la organización del mismo recaería en

...una Junta Directiva compuesta por dos Diputados que nombrará la Junta de Inspección y Gobierno de la Ilustre Universidad, de otros dos nombrados por la Facultad Médica y de los individuos que para completarla designará el Ejecutivo de la Unión, presidida por el ciudadano Ministro de Relaciones Interiores, acuerde el programa y disponga todo lo relativo a su ejecución¹⁵¹.

149 Archivo Histórico de la Asamblea Nacional de Venezuela (en adelante AHAN): *Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1878, p. XXVI.

150 “Circular Número 85 de la Dirección Política del Ministerio de Relaciones Interiores, por medio de la cual el Ministro Laureano Villanueva pone al corriente a los Presidentes de los Estados y Jefes civiles de los Distritos Vargas y Aguado, de la Resolución del Ejecutivo Nacional de depositar en el Panteón Nacional, el día 27 de Abril de 1877, los restos del Doctor José María Vargas que han sido trasladados desde New York. Caracas, 27 de marzo de 1877”. En Vargas. *Apoteosis del siglo XIX. Homenaje al Doctor José Vargas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986, p. 7.

151 “Resolución de la Dirección Política del Ministerio de Relaciones Interiores mediante la cual el Ejecutivo Nacional determina los traslados, con solemne pompa, de los restos del sabio venezolano Doctor José María Vargas al Panteón Nacional. Caracas, marzo 15 de

El entusiasmo del ministro Villanueva, en el marco de la Apoteosis, se hizo patente en la manera con que asume, desde su despacho, la responsabilidad que comparte con quienes también integran la Junta Directiva: Antonio Guzmán Blanco y Diego Bautista Urbaneja (en representación de la Universidad), Manuel María Ponte y Gerónimo E. Blanco (en representación de la Facultad Médica de Caracas), Aristides Rojas (Tesorero), F. Puga (Secretario), Jacinto Gutiérrez y Jacinto Regino Pachano. Al leerse los oficios, circulares y demás documentos recopilados en el volumen Apoteosis del Eminentísimo Ciudadano Doctor José María Vargas, fomentado por Villanueva, se nota que sus actuaciones estuvieron inscritas en una atmósfera de entusiasta cumplimiento: notifica a los Presidentes Constitucionales de los Estados y a los Jefes civiles de lo programado y procura que cada entidad federal designe su representación oficial ante aquellos actos, instala la Junta Directiva en su propio despacho el 22 de marzo de 1877, brinda espacio en la programación a instituciones como la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales presidida por Adolfo Ernst y a los gremios médico, agrícola, pecuario, mercantil, industrial y de ingenieros; atiende, personalmente, las sesiones de la Junta Directiva donde se tratan asuntos relacionados con la programación de la Apoteosis; supervisa la preparación de los actos protocolares a efectuarse tanto en La Guaira como en Caracas; no descuida un instante detalles como el ornato de las cuadras que servirán de escenario al desfile y para ello instruye la conformación de comisiones por calles y cuadras responsables del asunto; oficia y pone en circulación el programa oficial seis días antes del traslado de los restos de Vargas al Panteón Nacional, gira las invitaciones oficiales a los distintos Poderes Públicos y chequea con el Ministro de Guerra y Marina los preparativos de los honores militares correspondientes. En septiembre de 1877, cinco meses después del evento, solicitó a los despachos respectivos copia de todos los actos, resoluciones, reseñas periodísticas, discursos y demás documentos relacionados con la apoteosis, a fin de recopilar y publicar un volumen que legue a la posteridad el homenaje realizado a Vargas¹⁵².

1877^o. AHAN: *Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1878, p. 11.

152 Con este objetivo el ministro Villanueva remitió oficio dirigido al Jefe Civil del Distrito Vargas, fechado el 22 de septiembre de 1877, a los fines de obtener papeles relativos a los actos, resoluciones, reseñas de prensa, discursos y demás documentos útiles para el volumen que ya pensaba compilar e imprimir. Días después, el 10 de octubre, acusó recibo del pedido. Vargas. *Apoteosis del siglo XIX. Homenaje al Doctor José Vargas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986, pp. 71-72.

Con respecto a lo último, Villanueva previendo la recopilación e impresión del referido volumen (que en efecto fue publicado el mismo año 1877, presumiblemente en el último trimestre), apenas culminada la Apoteosis, un día después, es decir el 28 de abril de 1877, firmó una resolución que dispuso su realización. De manera que Villanueva puede ser considerado, sino el único, el principal compilador de la Apoteosis del Eminentísimo Ciudadano Doctor José María Vargas aparecida en 1877¹⁵³. La mencionada resolución emanada del despacho del ministro Villanueva reza:

El Ejecutivo Nacional resuelve que se recopilen y publiquen en la Imprenta Nacional todos los documentos oficiales, discursos, poesías y demás escritos que tengan relación con la Apoteosis del Eminentísimo Ciudadano Doctor José María Vargas, celebrado en esta ciudad el día 27 de Abril último. Esta memoria deberá estar precedida de una introducción descriptiva de la Apoteosis; y se comisiona para redactarla al ciudadano Licenciado Jesús María Morales Marcano¹⁵⁴.

Como se dijo, efectivamente, el volumen fue editado por la Imprenta Nacional y su introducción, también consignada por el ministro Villanueva en su Exposición ante la Legislatura Nacional de 1878, la redactó quien fuera comisionado, precisamente, por aquel resuelto ministerial. Tanto la introducción de este volumen escrita por Jesús María Morales Marcano, como la exposición que presentó el propio ministro Villanueva a la Legislatura en 1878, se prestan como testimonios, quizá entre los primeros públicamente manifestados, de la admiración que éste profesó hacia el pensamiento y la actuación de José María Vargas. Según relata Jesús María Morales Marcano en su introducción a la Apoteosis de Vargas, que describe la celebración decretada por el “Gran Demócrata”, Laureano Villanueva vivió aquellos días festivos con disposición y como un “discípulo

153 Vale acotar que el volumen del cual hemos hecho referencia fue reimpresso en 1986, en dos tomos, bajo el título *Vargas. Apoteosis del siglo XIX. Homenaje al Doctor José Vargas*, por la Presidencia de la República de Venezuela a propósito del Bicentenario de su natalicio.

154 AHAN: “Resolución de la Dirección Administrativa del Ministerio de Relaciones Interiores, suscrita por el Ministro Laureano Villanueva, mediante la cual el Ejecutivo Nacional resuelve que se recopilen y publiquen todos los documentos oficiales y demás escritos relacionados con la Apoteosis del Doctor José María Vargas, celebrada el 27 de Abril de 1877. Caracas, 28 de Abril de 1877”. En *Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1878, p. 16.

de aquel gran maestro”¹⁵⁵. Cuando Morales Marcano narra el momento en que se emprende la procesión solemne hacia el Panteón Nacional, con los restos de Vargas llevados en una carroza cineraria tirada por los miembros de la Facultad Médica, sobrevino, acorde con el mencionado cronista:

...un interesante episodio, digno de ser señalado como vivo realce de aquel cuadro majestuoso. Y fue que el señor Ministro de Relaciones Interiores, Doctor Laureano Villanueva, no contento con haber desplegado en la organización de esta clásica solemnidad todo celo de su eficaz iniciativa, quiso dar todavía un delicado testimonio de su profunda veneración personal á los manes glorificados de su preclaro maestro; y lleno de emoción, se dirigió al Gran Demócrata, rogándole se dignase permitirle separarse por aquellos momentos del puesto que como Ministro ocupaba á su lado, para incorporarse á la Facultad Médica y dividir con esta respetable corporación la insigne honra de tirar él también de la triunfal carroza¹⁵⁶.

Así como este testimonio revelador, con espíritu anecdótico, del fervor manifestado por Villanueva hacia la figura de Vargas, encontramos otra prueba de ello pero expresada, ahora, por el propio admirador en una memoria oficial, quien declara las razones sobre las cuales descansa su admiración:

...es preciso ser republicano-demócrata para admirar en Vargas el prestigio [sic] que le dieron sus méritos personales, su ciencia y sus virtudes, y la popularidad que conquistó por servir a su país con honradez, en un largo período de años, y los esfuerzos que hizo por difundir los conocimientos útiles en Venezuela y los ejemplos que dio de respeto á las leyes...es preciso poseer la virtud de la abnegación para admirarla en este varón Ilustre...¹⁵⁷

155 AHAN: *Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1878, p. 199.

156 *Ibidem*, p. 203.

157 *Ibidem*, p. XXVII.

Es posible que Villanueva ya tuviese en mente el plan de escribir sobre el “Magistrado justo... [el] hombre filosófico... [y el] ciudadano modelo”¹⁵⁸ como calificó entonces a Vargas: quizá allí radicó, en parte, el empeño por establecer un primer acercamiento a la vida del “sabio venezolano” mediante la recopilación documental de la Apoteosis que auspició con fuerza de decreto ministerial. No es descartable que ya existiera, por consiguiente, la idea de escribir una biografía de Vargas por aquellos días de la Apoteosis, no obstante las ocupaciones burocráticas en tales circunstancias y luego al salir del gobierno, en febrero de 1879, en condiciones de conmoción civil quizás imposibilitaron el inferido proyecto; el cual pudo llevar a cabo a partir de 1882, después de regresar de un destierro por causas políticas, al contar con tiempo suficiente para dedicarlo al periodismo doctrinario y a la escritura calmada, toda vez que estuvo al margen de la estructura de poder por largo tiempo hasta 1888. En todo caso, la Apoteosis de 1877 dirigida por Villanueva marca la ruta para que, un lustro más tarde, se disponga a biografiar al doctor José María Vargas.

3.2 La *Biografía del Doctor José Vargas*: el proyecto de un escritor independiente

A diferencia de sus otros trabajos historiográficos, la *Biografía de José Vargas*, el primero de todos ellos, publicado en 1883, no fue escrito por encargo oficial ni por solicitud académico-institucional. Laureano Villanueva escribió esta primera biografía en unas circunstancias que, políticamente, le eran adversas desde febrero de 1879 cuando, con la llamada Revolución Reivindicadora, retornó al poder Antonio Guzmán Blanco de quien se había distanciado al actuar como uno de los hombres más influyentes en la Administración del presidente Francisco Linares Alcántara. No había forma entonces, bajo aquella situación, de que su antiguo jefe durante el Septenio, Guzmán Blanco, financiara un proyecto editorial de un execrado suyo. Al estar distanciado de Guzmán Blanco, Villanueva no tuvo cabida en los espacios de poder en los siguientes ocho años, hasta que las cosas comenzaron a tomar otro camino, en agosto de 1887, cuando asumió como encargado de la Presidencia el general Hermógenes López.

158 *Ibidem*, p. XXVI. Al exponer en el Congreso Nacional las razones que motivaron al Gobierno del presidente Francisco Linares Alcántara a rendir homenaje póstumo a Vargas, con la Apoteosis decretada, el ministro Villanueva señaló que la inspiración fue el “deseo mui [sic] bien intencionado y por siempre loable, de presentar a estas generaciones un modelo digno de ser imitado”. *Ibidem*, p. XXVII.

Los obstáculos financieros que debían superar los llamados escritores independientes, no favorecidos por la gracia gubernamental, a la hora de emprender una iniciativa editorial, eran inmensos, aunque no infranqueables. Villanueva era entonces, en todas sus letras, un escritor “independiente y libre”, rescatando una frase del propio autor¹⁵⁹. Así se sentía Villanueva en ese momento, libre e independiente, pues no tenía ataduras de ningún tipo con el gobierno de turno, ni mucho menos debía cuidar los conceptos emitidos para evitar molestias a quien realiza el encargo: este no es su caso en 1883. Bajo esta misma línea de pensamiento se le lee en *El Deber*, en aquellos meses en los que a la par prepara su libro, cuyas ideas políticas gruesas expuestas mediante aquel diario aparecerán, congruentemente insertas, en algunas páginas de la *Biografía de José Vargas*, fundamentalmente en el séptimo capítulo “Vargas Político”.

En función de sostener lo afirmado en cuanto a su proyecto editorial independiente, acudimos, precisamente, al diario *El Deber*, empresa que condujo junto con su coterráneo y compañero de estudios en el extranjero José Manuel Montenegro. El 14 de abril de 1883, Villanueva anunció en el referido periódico, a página entera, bajo el titular “Ensayo Histórico”, que había iniciado los trabajos de acopio de información para escribir una biografía de José María Vargas. Conforme con lo señalado, para la fecha indicada aún no había comenzado a escribirla, porque se encontraba en la fase de recopilación documental y de lectura de lo que hasta entonces se había publicado sobre el personaje. Para aquel momento, cabe mencionar, se conocían dos trabajos sobre José María Vargas: *Apuntes biográficos del doctor José María Vargas*, escrito por Heraclio Martín de la Guardia en 1854¹⁶⁰ y “José Vargas (ligeros apuntes biográficos)” correspondiente a *Biografías de hombres notables de Hispano América* (1877) de Ramón Azpúrua, también incluido en la recopilación organizada a propósito de la Apoteosis de Vargas¹⁶¹. Se tienen noticias, además, de un proyecto de biografía de Vargas anunciado por Juan Vicente González en 1865, no concretado y que, según lo comentado por éste, pretendía formar, junto con la de Martín Tovar (que quedó

159 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 270.

160 Tal referencia fue tomada de Adolfo Frydensberg: “Materiales para la Bibliografía Nacional”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CCCXXXIV.

161 Corre inserta en *Vargas. Apoteosis del siglo XIX. Homenaje al Doctor José Vargas...*, pp. 189-213.

inconclusa), la “Historia del Poder Civil en Colombia y Venezuela por medio de las Biografías de Martín Tovar y José María Vargas”¹⁶². En todo caso, Villanueva al referirse a su proyecto biográfico dice que:

En el mes de octubre próximo pasado [es decir, de 1882] empecé [sic] á recoger noticias y documentos referentes al Doctor Vargas, con el propósito de escribir su biografía; y desde entonces he venido leyendo y estudiando todo lo que se ha escrito sobre su vida y mucho de lo que publicó de propio marte...¹⁶³

Del mismo modo, comenta sobre sus planes investigativos en marcha y a la vez asoma las posibles limitaciones para su desarrollo, las cuales parece tenerlas en cuenta, principalmente las relacionadas con el acceso a la documentación, presumiblemente las archivadas en entes gubernamentales, atinentes a la presidencia de Vargas y acontecimientos conexos:

Provisto de estos elementos he historiado su vida, para narrarla ante las generaciones que han de leerla, tal como se desprende de los documentos que he tenido a la vista... No tengo la presunción de escribir la Biografía completa del Doctor Vargas, pues muchos de sus autógrafos, su correspondencia con sabios del exterior y del país, y gran número de documentos sobre su presidencia se han perdido para la historia...¹⁶⁴

Asimismo, da cuenta de sus planes financieros previstos para llevar a término su proyecto editorial por gestión propia:

El libro costará cinco pesos, que han de satisfacer al tomar la suscripción ó garantizarlos por una tarjeta de pago á presentación; porque no puedo empezar su impresión, que desearía terminar los días del Centenario, sin haber asegurado previamente su costo...¹⁶⁵

162 Juan Vicente González: “Historia del Poder Civil en Colombia y Venezuela por medio de las Biografías de Martín Tovar y José María Vargas”. *La Doctrina Conservadora*. Juan Vicente González. *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX. Textos para su estudio*. Caracas, Congreso de la República, 1983, pp. 19-23. Vol. 2. Tomo I.

163 HANHV: *El Deber*, Nro. 50. Caracas, sábado 14 de abril de 1883.

164 *Ídem*.

165 *Ídem*.

Según lo reseña el aviso publicitario de *El Deber*, los puntos de suscripción, para reservar el libro, estarían dispuestos en Caracas, Valencia, La Guaira, Puerto Cabello, Coro, Trinidad y Ciudad Bolívar. Visto lo anterior, queda claro que Villanueva llevó a cabo la impresión de su obra con esfuerzo propio, auxiliado por un equipo que, en materia tipográfica, de traducción y corrección, le colaboró y a quienes expresa agradecimiento en la advertencia de la obra. También vale apuntar que, en efecto, Villanueva dedicó su libro al Libertador en el Centenario de su natalicio; dedicación que expresa al comenzar el volumen. No obstante, aunque su publicación se produjo en el marco de aquella fecha centenaria que coincidió con las festividades patrocinadas por Guzmán Blanco, nada tuvo que ver con la supuesta pretensión de Villanueva, que aduce la historiadora Carolina Guerrero, de “deificar su Gobierno personalista”¹⁶⁶ al contribuir, como en efecto lo hizo, con el culto a Bolívar. Contrario a esto veremos, más adelante, a Villanueva dejando colar en algunas líneas de su libro un conjunto de ideas que contravienen el estilo personalista de gobernar impuesto por Guzmán Blanco.

De la acogida de esta *Biografía del Doctor José Vargas* por parte del público lector de entonces, existen testimonios que dan crédito del beneplácito con que fue recibida la obra. León Lamedá, responsable de escribir las notas biográficas en la segunda parte del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, al reseñar a Villanueva resalta que “como biógrafo, la vida del eminente ciudadano doctor Vargas corrió de mano en mano por toda la república, con el aplauso universal”¹⁶⁷. Similar opinión emite Rafael Seijas en el mismo *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* cuando manifiesta su parecer sobre la biografía de Vargas escrita por Villanueva: “No hay lado por el cual no se le considere, ni documento de cuantía que no se haya beneficiado... Mucha diligencia requería el intento en que se puso el autor, más debe

166 Carolina Guerrero: *José María Vargas*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2006, p. 11. De igual forma, la autora comete un error puntual cuando anota que Laureano Villanueva ejercía como Ministro de Relaciones Interiores al momento en que “redactó la biografía de Vargas”. Cabe mencionar que esta biografía escrita por Carolina Guerrero, entre las más recientes que se hayan publicado sobre Vargas desde la perspectiva profesional, enjundiosa en el estudio de sus ideas, reconoce la obra de Villanueva como “aporte de un valor historiográfico capital”. *Ídem*.

167 León Lamedá: “Notas Biográficas...” *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. 213.

de haber quedado satisfecho, porque lo finalizó cumplidamente¹⁶⁸.

En cuanto a su impronta historiográfica, es indudable el carácter referencial de esta biografía en interpretaciones posteriores, inclusive para la historiografía especializada. Para sostener tal afirmación, tomaremos en préstamo las palabras de Blas Bruni Celli en la introducción de *Doctor José Vargas. Obras Completas*, por él compiladas en 1958 y reeditadas en 1986; compilación que constituye el más amplio inventario con que cuenta la historiografía a efectos de abreviar del legado intelectual de Vargas. Bruni Celli refiere que “el magnífico libro titulado Biografía del Dr. José Vargas, publicado por el Dr. Laureano Villanueva en 1883; constituye una de las primeras Biografías del Sabio y tuvo la característica de haber sido hecha con documentación original”¹⁶⁹, con lo cual el compilador da crédito al libro y nutre el primer volumen de las citadas *Obras Completas* con parte de lo recopilado por Villanueva. En la *Historia de la Facultad Médica de Caracas*, del mismo Bruni Celli, se observa lo referencial del libro de Villanueva ahora en una obra más especializada inscrita en la historia de la Medicina en Venezuela, toda vez que algunos de los trabajos, estudios médicos y memorias de José María Vargas son citados del amplio apéndice documental que respalda la *Biografía del Doctor José Vargas*¹⁷⁰.

Diego Carbonell en su biografía intitulada *Vargas*, de las principales entre las publicadas en el primer tercio del siglo XX sobre el personaje, apuntó en su lista de referencias bibliográficas la pionera *Biografía del Doctor José Vargas* de Laureano Villanueva, a quien señala como su biógrafo¹⁷¹. Aunque Carbonell da crédito a algunas de las referencias que toma de la *Biografía del Doctor José Vargas*, por ejemplo, al tratar la situación del presidente Vargas ante la preponderancia militar del caudillo llanero José Antonio Páez, quien lo reinstaló en el poder

168 Rafael Seijas: “Historiadores de Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. VIII.

169 Blas Bruni Celli (Compilación y Notas): “Introducción”. *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Caracas, Edición ordenada por el Gobierno de la República de Venezuela por órgano del Ministerio de Educación, 1958, p. 6. Vol. I.

170 Son varios los documentos que Bruni Celli refiere como trabajos de José María Vargas que expresa fueron publicados por Villanueva. Véase Blas Bruni Celli: *Historia de la Facultad Médica de Caracas...* pp. 241, 246 y 249.

171 Diego Carbonell: *Vargas*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1929, p. 119. De igual forma, como biógrafo de Vargas, Villanueva es mencionado por Eleonora Gabaldón en *José Vargas. Presidente de la República de Venezuela. Las elecciones presidenciales de 1835*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional/FUNRES, 1986, p. 201.

después de los sucesos de julio de 1835 o al referir “su laboriosidad intelectual en el orden científico”¹⁷². No obstante, acudiendo a su afanosa “labor historiográfica [en la que se percibe su insistencia] por la fundamentación científica de los estudios históricos”¹⁷³, Carbonell realiza una crítica aguda cuando Villanueva apunta que “Vargas dotado de una visión profética, empezó á prepararse con sus estudios, a fin de que la Patria lo encontrase idóneo para la obra de sus nuevos destinos”¹⁷⁴, lo que refutó al anotar: “No creo que Vargas haya tenido la visión profética de su futura actuación en la política venezolana; era muy joven y su mayor aspiración, sin duda, era trasladarse a Europa en busca de las nuevas conquistas de la Ciencia”¹⁷⁵. Ya antes, al rebatir la apreciación de Villanueva quien presentó la muerte de la madre de Vargas como parte de un plan divino “a fin de que así, solo, el sabio se preparara para una excepcional misión en su Patria”¹⁷⁶, Carbonell criticó lo que consideraba contenido providencialista en su discurso.

El trabajo biográfico titulado *José María Vargas* de Rafael Domínguez, publicado en 1930, también tiene en cuenta, como referencia, la *Biografía del Doctor José Vargas* escrita por Villanueva. En tal sentido, Domínguez, al referir la vida de Vargas en Puerto Rico y su actuación médica, principalmente, remite a la biografía de Villanueva, al asentar que de ello “nos informa con largueza la Biografía escrita por el Dr. Laureano Villanueva”¹⁷⁷ y agrega: “en ella corren minuciosas enumeraciones de trabajos médicos y quirúrgicos, así como de estudios e investigaciones en los campos de la Botánica y la Química por aquél realizadas”¹⁷⁸.

Carolina Guerrero en una de las más recientes elaboraciones biográficas escritas en torno a José María Vargas, anota, acerca de la *Biografía del Doctor José Vargas* de Villanueva, que aunque “ella no configuró una mirada libre y severa acerca de una historia individual que desvelaría

172 Diego Carbonell: *Vargas...*, p. 109.

173 Robinson Meza: “Diego Carbonell: Crítico de la historiografía venezolana”. *Ensayos de crítica historiográfica*. Mérida-Venezuela, Grupo de Investigación sobre Historiografía en Venezuela/CDCHT-Universidad de Los Andes, 2007, p. 22.

174 Diego Carbonell: *Vargas...*, p. 77.

175 *Ibidem*, p. 78.

176 *Ibidem*, p. 42.

177 Rafael Domínguez: *José María Vargas*. Caracas, Editorial Sur-América, 1930, p. 58.

178 *Ídem*.

entretelones deliberadamente ocultos o distorsionados de la historia patria¹⁷⁹, afirmación que no compartimos en esencia¹⁸⁰, sin embargo afirma que:

...constituyó una muy importante, exhaustiva e imprescindible recopilación de datos y documentos sobre la actuación pública y privada de Vargas, y ha sido el mapa de navegación para quienes luego procuraron...discurrir en torno a la vida y obra del rector, médico, primer magistrado y científico¹⁸¹.

De la *Biografía del Doctor José Vargas* conocemos, además de su primera edición de 1883 realizada por la Imprenta Editorial de Méndez y C. en 375 páginas, una segunda edición del año 1954 auspiciada por el Concejo Municipal del Distrito Federal e impresa por la Imprenta Nacional en 372 páginas y una tercera edición facsímil del año 1986, bajo el cuidado de las Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.

3.3 Una biografía para homenajear y contrastar

Son tres las vertientes, a nuestro juicio, por donde discurre Villanueva, fundamentalmente, en su *Biografía del Doctor José Vargas*:

1.) El perfil académico y médico-científico de Vargas, al cual dedica cinco de los diez capítulos (unas ochenta páginas de elaboración propia y ciento once páginas contentivas de documentación)¹⁸², lo que hace de esta biografía un estudio que va más allá de lo estrictamente

179 Carolina Guerrero: *José María Vargas...*, p. 10.

180 No compartimos tal afirmación en tanto Villanueva dedica al menos 33 páginas, en el capítulo "Vargas político", a aquél "episodio trágico" [como lo califica] de Vargas comenzado a mediados de 1834. A los hechos suscitados entre julio de 1835 y abril de 1836, concretamente, dedica unas 21 páginas reveladoras de ese drama político y personal con directas repercusiones, por supuesto, en el devenir de la nación. Aun cuando el propio Villanueva había manifestado en *El Deber* número 50 del 14 de abril de 1883, que "gran número de documentos sobre su presidencia se han perdido para la historia", entra a historiar aquellos hechos trastornadores del orden público que, según él, fueron motorizados por "unos cuantos revoltosos [que cometieron un] crimen horrendo como aquel, de inmolarse en la persona de Vargas el Poder Civil de Venezuela". En Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, pp. 291-292. Villanueva en un intento por escudriñar en el tema de "la sublevación preparada por los reformistas de Caracas" [*Ibidem*, p. 292] y en los hechos posteriores dedica, como se indicó, una extensión importante del capítulo al asunto; narración que inicia con la siguiente advertencia que, inclusive, asoma las limitaciones que tuvo en cuanto al acceso a las fuentes: "Procuraremos hacer brevemente la narrativa de estos sucesos, ateniéndonos escrupulosamente a los documentos auténticos que nos ha sido permitido examinar; sin descender nunca de la alta esfera en donde nos hemos situado, para cumplir los deberes que nos impone la justicia y la historia". *Ibidem*, p. 292.

181 Carolina Guerrero: *José María Vargas...*, p. 10.

182 *La Biografía del Doctor José Vargas* está conformada por diez capítulos que el autor llama libros. De las 375 páginas del libro, 152 son elaboración propia y lo restante compone un amplísimo cuerpo documental que demuestra el trabajo de erudición logrado por

político, pues se detiene en el Vargas rector, botánico, químico, educacionista y médico; valiéndose, para ello, de sus conocimientos en algunas de estas áreas, principalmente en la medicina.

2.) La vida política de Vargas y su carácter liberal que el autor procura mostrar; lo que es aprovechado por el biógrafo para interpretar el contexto político venezolano entre 1829 y 1836.

3.) La discusión sobre el Poder civil, la República impersonal y la Prensa independiente, que, si bien se relaciona con el carácter antes referido, agrega otro elemento: el de las opiniones políticas vertidas por el autor en el libro y que concuerdan con las ideas que expone al público, simultáneamente, aquel mismo año 1883 por conducto del periódico *El Deber*.

Veamos. Los capítulos que Villanueva dedica al Vargas rector de la Universidad, botánico, químico, educacionista y médico-cirujano, son, por su contenido, un aporte al estudio de la vida cultural y científica venezolana del siglo XIX. Al revisar el funcionamiento y estado de la Universidad de Caracas para el momento en que se produjo la Reforma estatutaria, académica y administrativa de la Universidad en 1827, con Vargas como su principal mentor; simultáneamente hace una revista a los estudios de las ciencias y de las letras en medio de un panorama que retrata “lastimoso [producto de la guerra de independencia], é incapaz para la instrucción que el nuevo estado tenía que dar á jóvenes ansiosos de poder y de sabiduría”¹⁸³, lo cual comenzó a ser reconstituido con la egregia iniciativa rectoral. En un acto de exaltación providencial, frecuentes en la historiografía de Villanueva, Vargas aparece colocado por los cielos en el camino de Bolívar para “emprender la segunda evolución de nuestra existencia nacional y autonómica...de luchas heroicas, pero incruentas contra la ignorancia”¹⁸⁴: para Villanueva, Vargas fue un instrumento divino “modelado para Apóstol y Creador de una nueva civilización”¹⁸⁵, con quien contó Bolívar

el autor. De esas 152 páginas de elaboración propia, un tercio (50 páginas) lo acapara el Libro séptimo “Vargas político”, mientras que los dos tercios restantes se distribuyen de la siguiente manera: Libro primero correspondiente a la semblanza y rasgos generales 19 páginas, Libro segundo “Vargas Rector de la Universidad” 23 páginas, Libro tercero “Vargas Botánico” 15 páginas, Libro cuarto “Vargas Químico” 13 páginas, Libro quinto “Vargas Educacionista” 14 páginas, Libro sexto “Vargas Médico-Cirujano” 14 páginas, Libro octavo correspondiente al carácter moral, religioso, costumbres y sabiduría, 6 páginas; Libro noveno contentivo de su última enfermedad, testamento, viaje al Norte y muerte, 4 páginas y Libro décimo relativo a los “Honores a Vargas”, eminentemente documental, 9 páginas (este último capítulo no cuenta dentro de lo que hemos definido como elaboración propia por ser la totalidad de su contenido estrictamente documental).

183 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 80.

184 *Ibidem*, p. 70.

185 *Ídem*.

en la empresa de construcción post-independentista.

Es de valorar, de igual manera, la mirada que hace el autor a la historia de los estudios médicos en Venezuela, a lo cual dedica importantes páginas en los capítulos “Vargas Rector de la Universidad” y “Vargas Médico-Cirujano”¹⁸⁶. A Villanueva, conocedor de la vida universitaria capitalina y de la profesión médica que es la suya, no le cabe duda que fue Vargas, con su apostolado científico y su apuesta a la Reforma estatutaria de la Universidad, “el fundador de estos estudios en Venezuela”¹⁸⁷, según lo afirma en “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. Fueron los esfuerzos de Vargas y del Claustro Universitario, en el marco de aquella Reforma, los que permitieron, definitivamente, la modernización de los estudios médicos en Venezuela. Expresa Villanueva:

Los estudios de medicina, circunscritos á nociones de higiene y fisiología y á principios escasos de patología y terapéutica, quedaron desde aquella fecha establecidos sobre bases amplias, firmes y regulares; pues la clase de anatomía que Vargas empezó á regentar en su casa y á sus expensas, quedó definitivamente instalada en la Universidad el 31 de octubre de 1827... [de modo que, según Villanueva] Con la clase de anatomía se echaron los cimientos de un sistema racional de estudios médicos...¹⁸⁸

Reconoce, en este sentido, el ahínco de Vargas por llevar a cabo “en todas sus partes, el nuevo plan de estudios”¹⁸⁹ en la Universidad, por ello lo bautiza como el fundador de los estudios médicos modernos en Venezuela. Parte de este reconocimiento, convertido en devoción, se pone de manifiesto, nuevamente, al ponderar el desempeño de José María Vargas al momento de “establecer y vulgarizar los estudios médicos en Venezuela y adelantarlos con método y ventajas,

186 Es oportuno señalar que este capítulo “Vargas Médico-Cirujano”, fue inserto, completamente, sin aumento ni corrección alguna, entre las páginas CCXIV y CCXXI de “Las Ciencias Médicas en Venezuela” (1895), constituyendo ocho de sus dieciocho páginas. Estas ocho páginas tomadas textualmente de la biografía escrita doce años antes, corresponden a lo que el autor destaca como “la persona histórica del doctor Vargas”, la cual considera estrechamente vinculada con la historia de los estudios modernos de la Medicina en Venezuela.

187 Laureano Villanueva: “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. CCXIII.

188 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 86.

189 *Ibidem*, p. 87.

en los diversos ramos que los constituyen...”¹⁹⁰ Su trabajo postrero, “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, lo comienza con el siguiente comentario: “creemos permitido valernos de lo que publicamos sobre esta materia, cuando en 1883 historiamos...la vida del señor doctor José Vargas”¹⁹¹. Es claro que el autor asume que historiar la vida científico-intelectual de Vargas es historiar, en buena medida, las ciencias médicas en Venezuela y así lo emprende.

Sobre la Facultad Médica de Caracas, institución creada por decreto del Libertador en junio de 1827 con las atribuciones de “promover el estudio de las ciencias médicas... la impresión de textos adecuados á los estudios médicos [y] expedir títulos de Cirujano”¹⁹², entre otras; Villanueva precisa algunas consideraciones al respecto. Procura presentar con esmero la postura modernizadora y el carácter “clemente y filántropo, discreto y justo [y] progresista”¹⁹³ de su biografiado, por ello el biógrafo considera, por ejemplo, que “su anhelo, siempre ardiente, de extender los conocimientos en el arte de curar”¹⁹⁴, que relaciona con sus convicciones políticas, inspiró su actitud inclinada a evitar “que se formara una aristocracia científica en la Facultad, reduciendo el número de socios”¹⁹⁵ al abrir

...las puertas para que entraran en la Corporación á ilustrarse y á prestar sus servicios, los cirujanos que por no haber tenido dinero y las demás circunstancias que antes exigía la Universidad para expedir los grados, ocupaban un lugar subalterno en la jerarquía profesional...¹⁹⁶

Si bien es cierto que en el discurso de Laureano Villanueva, manejado en su biografía pionera, se aperciben las intenciones de resaltar la silueta generosa de José María Vargas, no es menos cierto que la manera con que procedió en función de sus objetivos estuvo desprovista de

190 *Ibidem*, p. 209.

191 Laureano Villanueva: “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. CCXIII.

192 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 212.

193 *Ibidem*, p. 314.

194 *Ibidem*, p. 213.

195 *Ídem*.

196 *Ídem*.

aquella narrativa militante que empleó, tres lustros después, al biografar a Ezequiel Zamora. El utilizado por Villanueva, en su *Biografía del Doctor José Vargas*, es un discurso liberal sin arraigo ni compromiso partidario, posición política que obedeció en parte, en nuestra opinión, a su separación del Gran Partido Liberal que dirigía, entonces a sus anchas, Guzmán Blanco; caso contrario al desarrollado en el momento que escribió la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* cuando su compromiso con el “nuevo Partido Liberal...bajo la Jefatura del General Crespo”¹⁹⁷ era público y notorio. Ello nos sugiere, de entrada, un contraste manifiesto, en términos discursivos, entre la biografía que escribió en torno a un “representante conspicuo del civismo”¹⁹⁸ cuyo propósito en esencia es rendir tributo a “las virtudes cívicas”¹⁹⁹ y “al imperio de la paz y de las leyes”²⁰⁰ encarnadas en Vargas y la que preparó luego, tras encargo, para ensalzar al caudillo Ezequiel Zamora iniciador de la guerra larga en 1859 y al Partido Liberal de Joaquín Crespo y de su valido Ignacio Andrade.

En la Biografía del Doctor José Vargas conseguimos un entroncamiento de la admiración, en ocasiones acentuadamente ditirámica, hacia “la sabiduría del Maestro amado, y [a] sus influencias trascendentales en la cultura del país”²⁰¹ con tenues y discretas intenciones de contrastar, a nuestro juicio, una personalidad de “filosofía cristiana y sentimientos liberales”²⁰² desenganchada de banderías en el ejercicio gubernamental resumida en Vargas, bajo el signo de la “República impersonal” reiteradamente evocado por el autor, con la carga personalista que caracterizó a quien gobernaba Venezuela en el momento de la publicación del libro.

Es evidente en Villanueva, constante en los apologistas del liberalismo amarillo, el empeño de exhibir toda obra de progreso cultural y material como atributo análogo y casi exclusivo de la

197 Así queda recogido en La Prensa Liberal que dirigió Laureano Villanueva en aquel entonces cuando tan solo tres meses antes le había sido encargada, por el general Ignacio Andrade, a la sazón presidente del estado Miranda, la biografía de Zamora. STFC: *La Prensa Liberal*, Nro. 4. Caracas, lunes 5 de abril de 1897.

198 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 304.

199 *Ibidem*, p. 298.

200 *Ibidem*, p. 296.

201 *Ibidem*, p. 220.

202 *Ibidem*, p. 314.

aspiración liberal; de ahí la insistencia del autor en presentar al eminente sabio como auténtico representante de la llamada, por él, “tercera época de la causa liberal de Venezuela...la de los civilistas de 1830”²⁰³: así lo distinguió en un artículo de prensa publicado en momentos que presumimos se encontraba escribiendo la biografía. Cabe decir que, contrario a lo escrito en 1883 en referencia a su “Maestro amado”, posteriormente presentará a Vargas, en *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, como integrante de un cortejo de individuos, al servicio del conservadorismo, “[dignos de veneración y respeto] de saber y patriotismo...imbuidos en ciertos principios económicos y políticos que les nublaban la mente”²⁰⁴; apreciación ésta que no expresa en la *Biografía del Doctor José Vargas*, tal cual lo hace en 1898 cuando los intereses encomiásticos son distintos.

Villanueva no limita el estudio de Vargas, en el plano académico e intelectual, a sus aportes en la rectoría universitaria, en la medicina, la botánica y la química; estas tres últimas facetas propias de su actividad científica. También se interesa en destacar el afán de Vargas antes, durante y después de su corto ejercicio presidencial por “mejorar las menguadas condiciones de nuestros estudios primitivos”²⁰⁵ en sus diferentes niveles, así como “de fundar en Venezuela, ó en cualquiera de los Departamentos de Colombia, enseñanzas útiles para el progreso de la patria”²⁰⁶; ya fuera en calidad de miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Presidente Constitucional de la República o desde la Dirección Nacional de Instrucción Pública entre 1838 y 1850.

Al balancear la obra de Vargas en materia de Instrucción Pública, Villanueva es conclusivo al considerar que le es propio el “título de Educacionista”²⁰⁷ en el genuino sentido de la palabra. ¿Y qué opera en ese sentido, según Villanueva, para que tal reconocimiento sea posible ante la

203 HANHV: *El Deber*, Nro. 70. Caracas, 12 de mayo de 1883.

204 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* [1898]. San Carlos de Austria-Venezuela, Instituto de Cultura del Estado Cojedes, 2001, p. 28.

205 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 160.

206 *Ibidem*, p. 159.

207 *Ibidem*, p. 170.

historia?: el hecho según el cual, aunque

...todo lo dicho, sea admirable, como esfuerzo de inteligencia y de estudio, y capaz para dar gloria á muchos hombres, falta la obra excelentísima que levanta á Vargas como sabio á una altura en donde, para el juicio póstumo y cabal de sus acciones, tiene que residenciarle la razón augusta de la historia... El código de la Universidad, la organización de los Colegios, las bases para la instrucción primaria, la fundación de las academias, los estatutos de los colegios de mujeres, la clase de botánica que daba de noche, la escuela de agricultura, y las de Anatomía, Química y Cirugía, que fundó y regentó ejemplarmente hasta sus últimos días, no es lo que constituye su gloria esclarecida entre los educacionistas, ni lo que le da un puesto altísimo entre las históricas celebridades de este género... Lo que constituye el carácter histórico de un hombre de misión trascendental, son las obras llevadas á ejecución con la sublimidad de un mártir, ó con la abnegación de un héroe ó la perseverancia de un sabio, para cambiar perdurablemente y con ventajas para el progreso indefinido de la humanidad, el modo de ser, de vivir, de pensar, de crecer, de desenvolverse, en suma, en su múltiple actividad política, ó científica, moral ó religiosa, una sociedad, un pueblo, una porción cualquiera de la humanidad; pues los esfuerzos por la perfección del hombre, tienen el mismo mérito moral, en lo grande que en lo pequeño²⁰⁸.

La filantropía con que actuó Vargas y su contribución en distintos órdenes a la sociedad, a la cual legó “conquistas liberales”²⁰⁹ en lo educativo y político, inscritas dentro de su permanente preocupación por “mejorar y perfeccionar las condiciones públicas”²¹⁰, es lo que le hace merecer, a juicio de Villanueva, aquel título de educacionista y, más aún, el de “persona histórica”²¹¹.

208 *Ídem.*

209 *Ibidem*, p. 297.

210 *Ibidem*, p. 306.

211 *Ibidem*, p. 207.

3.3.1 “Vargas Político”: un capítulo para la exposición de ideas liberales

A la vida política de Vargas, que el autor temporaliza entre 1829 y 1850, le es dedicada un tercio de la elaboración biográfica propiamente dicha, es decir, es el aspecto del sabio al cual Villanueva brinda mayor espacio en su libro. A efectos de delimitar la faceta del “Vargas Político”, precisa dos circunstancias referenciales: la participación, en calidad de elector por el Cantón Caracas, en la Asamblea Provincial encargada de escoger a los cuatro diputados al Congreso Constituyente de Colombia (que debía instalarse en enero de 1830 en Bogotá, al cual resultó electo y no pudo asistir por indisposición física) y su retiro definitivo de la actividad pública en 1850, cuando se separó de la Dirección Nacional de Instrucción Pública que presidió desde agosto de 1838.

Luego de detenerse en la participación de Vargas en el Congreso Constituyente venezolano de 1830 y en sus debates más importantes en los cuales opinó y sobresalió, conforme con la mirada reverente, entre aquellos “legisladores...por sus dotes de orador, por su prudencia para manejarse entre partidos no siempre moderados y sobre todo por su sabiduría”²¹², así como en la conformación de aquel cuerpo por ciudadanos “entendidos y prácticos en los negocios públicos”²¹³, algunos de los cuales distingue por “sus facultades intelectuales”²¹⁴: Francisco Javier Yanes, Miguel Peña, Andrés Narvarte, Francisco Mejías, Alejo Fortique, Pedro Pablo Díaz, José Manuel de los Ríos, Juan de Dios Picón, Ramón Ayala, Antonio Febres Cordero, Francisco Conde, Francisco Avendaño, José María Tellería y Martín Tovar; se dispone a historiar la otra etapa política de Vargas iniciada a mediados de 1834: la de su candidatura presidencial y su elección como Primer magistrado del país.

Al narrar desde un principio la presidencia de Vargas, etapa que el autor califica de “episodio trágico en la vida de tan egregio ciudadano”²¹⁵, comienza por caracterizar el perfil político del

212 *Ibidem*, p. 274.

213 *Ibidem*, p. 273.

214 *Ibidem*, p. 274.

215 *Ibidem*, p. 279.

personaje objeto de su estudio: “Apóstol y no caudillo...filósofo, sin ser jefe de secta; grande orador en los Parlamentos, pero sin dotes para tribuno popular, ni mucho menos para el batallar de la prensa política...hombre nuevo pero de gran saber y virtudes republicanas”²¹⁶. Resaltan, en tal caracterización, las intenciones de establecer no solo la complejión de un hombre que carecía, según Villanueva, de “ciertas condiciones para la política militante”²¹⁷ a quien “no le gustaba de la política sino la parte filosófica y trascendental...[que] huía de las luchas de los partidos, y de las fatigantes controversias de la prensa”²¹⁸; también interesa al autor reforzar la imagen de Vargas diametralmente opuesta a la de un caudillo, pues es en esencia un hombre “de las ciencias y de las letras”²¹⁹ prestado a la vida pública, dotado con cualidades de orador capaz de discurrir “sobre grandes cuestiones de Administración, de Economía, de Diplomacia, de disciplina eclesiástica, de educación pública y de principios de Política”²²⁰: el contraste que Villanueva procura mostrar, en aquel marco de contradicciones entre civiles y militares, es el que sintetiza como el de “los hombres de sable...y los Doctores”²²¹ en la política venezolana.

Al resumir el debate previo, registrado desde 1834, alrededor de las diferentes candidaturas que habrían de coronar sus aspiraciones con la elección por parte del Congreso de la República en febrero de 1835; resalta el tema que desde aquel mismo momento se discutía, en la prensa política, en torno a las relaciones civiles y militares. La candidatura de Vargas constituía un primer ensayo civilista que, acorde con una fuente periodística citada por Villanueva, se requería para atender una “época crítica de una creación moral y de exigir auxilios intelectuales para conservar la independencia, asegurar la libertad civil, y adquirir los goces y comodidades que proporcionan las riquezas...”²²², aunque ello fuese visto por algunos de aquellos “hombres

216 *Ídem.*

217 *Ídem.*

218 *Ídem.* En este caso Villanueva incurre en otra ligera contradicción, pues quince años más tarde afirma, en su biografía de Zamora, que Vargas se contaba entre el partido de los conservadores junto con, entre otros, Fortique, Alegría, Toro, Espinal, Pedro José Rojas, Ríos, Tovar, Quintero y Michelena. En Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 28.

219 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 279.

220 *Ídem.*

221 *Ibidem*, p. 281.

222 *Ibidem*, p. 280.

encanecidos en las rudas fatigas de las campañas militares”²²³, según lo recoge Villanueva de las palabras pronunciadas por el Presidente del Congreso a propósito de tomar juramento a Vargas, “como sacado de fuera del círculo de sus fundadores”²²⁴, razón que motivó las fuertes tensiones que condujeron a “unos cuantos revoltosos”²²⁵ a trastornar el orden público, “alucinados en sus influencias personales [que] creyeron empresa fácil desbaratar una situación oficial, presidida por un Doctor, sin prestigio en los cuarteles”²²⁶. De toda aquella situación, de insubordinación de los llamados “hombres de sable”²²⁷ al poder civil legalmente constituido, surge un planteamiento de Villanueva que creemos procuró denunciar el resquebrajamiento de un orden impersonal que conllevaría, en lo sucesivo, a frecuentes pretensiones caudillo-personalistas por hacerse del poder o mantenerse en él: “enfermaron la nación a poco de haber nacido”²²⁸, sentenció el autor.

El hilo discursivo seguido por Villanueva al abordar el, brevemente comentado, debate previo a la elección presidencial verificada en febrero de 1835 y los acontecimientos verificados entre el 8 de julio de aquel mismo año cuando inició de “Revolución de las Reformas” y el 26 de abril de 1836 cuando finalmente el Congreso admitió la renuncia del presidente Vargas; conduce, fundamentalmente, a escrutar la tensa relación entre “el espíritu de civismo republicano”²²⁹ y el “personalismo militar [así categorizado por el biógrafo] que pugnaba por conservar sus antiguos privilegios”²³⁰, así como a demostrar, en aquel contexto político, los intentos de una pléyade de civiles por instaurar la “República práctica” sobre las bases de un conjunto de conceptos, propios de la doctrina democrático-liberal, que Villanueva venía desarrollando, simultáneamente, a través del periódico *El Deber* entre abril y julio de 1836; expresión de su crítica solapada a hacia el gobierno personalista de Guzmán Blanco.

223 *Ibidem*, p. 291.

224 *Ibidem*, p. 286.

225 *Ibidem*, p. 291.

226 *Ídem*.

227 *Ibidem*, p. 281.

228 *Ibidem*, p. 292.

229 *Ibidem*, p. 285.

230 *Ídem*.

Estos conceptos insertos en la *Biografía del Doctor José Vargas*, concordantes con los expuestos en *El Deber*, van a constituir el cuerpo doctrinario que sostiene su concepción liberal del Estado y de la sociedad, contenido en su historiografía política por supuesto, lo que manifiesta una confrontación desde el plano de las ideas al “partido militarista”²³¹ de aquellos años 1834, 1835 y 1836 al que se refiere concretamente, pero también al ejercicio autocrático guzmancista, por asociación. Es decir, Villanueva quien expone, aparejadamente en las páginas de *El Deber* y en la *Biografía del Doctor José Vargas*, las ideas del “Poder civil...el gobierno de las instituciones”²³², de la “República impersonal”²³³, de la “libertad tranquila”²³⁴, de la “igualdad democrática”²³⁵, del “Gobierno enteramente impersonal...el imperio de las instituciones”²³⁶, del “Poder civil alternativo y responsable”²³⁷, del “gobierno libre de toda influencia personal”²³⁸, en fin, de la “República práctica, con una autoridad impersonal”²³⁹; juzga, a la luz de estos principios liberales, lo ocurrido en 1835-1836, pero también lo que se experimentaba entonces durante el Quinquenio de Guzmán Blanco.

4.Lo heroico en una historiografía decimonónica: Bolívar, los héroes terrenales y la Independencia

4.1 El Bolívar “Semi-Dios” de Villanueva

Aun cuando Laureano Villanueva no escribió un trabajo particularmente dedicado a estudiar la vida y obra de Simón Bolívar, existen indicios de una iniciativa suya, no concretada, de hacer un libro sobre el personaje mayormente abordado por la historiografía venezolana desde distintas perspectivas y en sus varias etapas. Tal iniciativa la conocemos por una carta que Villanueva remitió a Guzmán Blanco, en septiembre de 1876, sugiriendo la intención de un proyecto de libro dedicado al Libertador, presumimos que de tipo biográfico, que habría contado con el apoyo

231 *Ibidem*, p. 282.

232 *Ibidem*, p. 281.

233 *Ídem*.

234 *Ídem*.

235 *Ibidem*, pp. 297-298.

236 *Ibidem*, p. 287.

237 *Ibidem*, p. 295.

238 *Ibidem*, p. 298.

239 *Ibidem*, p. 295.

inicial del propio Guzmán Blanco a efectos de financiarlo pero que, finalmente, no se llevó a cabo. La referida misiva, suscrita por Villanueva, recoge lo siguiente:

Acaba de decirme el Sr. José A. Arvelo que usted está contando con el libro de Bolívar. Debo decirle que como usted me manifestó a última hora que no podía ocuparse de ese gasto, yo entendí que debía suspender los trabajos i entregué al Sr. Montnins i otras personas los documentos coleccionados. Si usted desea que siempre se haga la obra le pido una orden del Ministro para que en el archivo me den a título de devolución todo lo que necesito i a la vez autorice al Ministro respectivo para las bases de la impresión... La obra es mui grande y no faltan sino 38 días, por lo cual será necesario trabajar de noche²⁴⁰.

El contenido de la carta indica que se trataba, muy probablemente, de un encargo del presidente Antonio Guzmán Blanco en tiempos del Septenio, cuando Villanueva todavía era partidario de la causa del “Ilustre Americano”; título con el cual, cabe acotar, se dirigió al gran caudillo en la mencionada correspondencia. Según lo referido, Villanueva habría adelantado la recolección de algunos documentos para nutrir el trabajo en mente, sin embargo, por lo leído en la carta, la falta de comunicación precisa y oportuna entre ambas partes frustró el plan que no llegó a materializarse. Presumimos que el libro proyectado, que en un comienzo interesó a Guzmán Blanco, conforme se lee en la epístola, habría sido planeado a propósito de la programación apoteósica que llevaría “las cenizas de Bolívar al Panteón Nacional acompañadas por el presidente Guzmán, los ministros, los miembros de la Alta Corte Federal, el Comando de Armas, el Arzobispo electo, el rector de la Universidad y los representantes de los gremios”²⁴¹, efectuada el 28 de octubre de 1876; fecha que coincide con el plazo [de 38 días] sugerido por el suscriptor. Cabe mencionar que Laureano Villanueva figuró entre los miembros de la Junta Directiva de la Apoteosis bolivariana para los efectos de organizar al gremio de periodistas, junto con Fausto Teodoro de Aldrey, Manuel M. Fernández, Manuel María Bermúdez, León Lameda,

240 AAGB-FJB: Correspondencia Laureano Villanueva. Carta a Guzmán Blanco. Caracas, Setiembre 20 de 1876.

241 Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2006, p. 48.

José M. Manrique, Eduardo Calcaño, Gabriel J. Arambaru, Alfredo Rey y Pedro Coll Otero²⁴². Más aún, acompañado por Fausto Teodoro de Aldrey asumió, en el marco de la Junta Directiva de aquella celebración guzmancista, en calidad de “presidentes del gremio de periodistas”²⁴³.

Al margen de que dicha iniciativa no fue materializada, Villanueva plasmó, en varios de sus trabajos, trazos importantes que permiten aproximarnos a su mirada hacia el principal jefe político y militar de la guerra de independencia, principalmente insertos en la *Biografía del Doctor José Vargas* y en la *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. Con sus trazos sobre Bolívar, Villanueva contribuyó con el culto heroico tejido en torno al Libertador, así como, a decir de Germán Carrera Damas, lo hicieran, entre 1831 y 1865, escritores consustanciados tanto con la doctrina conservadora como con las ideas liberales, mediante la “exaltación romántica de Felipe Larrazábal y Juan Vicente González, de manera principal [a quienes se atribuye] la creación del culto bolivariano”²⁴⁴; terna que completa, a partir de 1881, Eduardo Blanco con su *Venezuela Heroica*. Estos tres escritores románticos, principalmente, van a puntear la ruta del culto bolivariano al cual, a partir de 1883, se unió Villanueva como veremos.

Esa tendencia en la historiografía y en la literatura decimonónica de fomentar el culto heroico en general y bolivariano en particular, bien sea por razones de utilidad política o de acicate de la conciencia patrio-nacionalista en construcción, sobre la base de la reivindicación del pasado “glorioso” relativamente reciente; también halla expresión en la historiografía de Laureano Villanueva²⁴⁵. En ésta, lo heroico se encuentra estrechamente emparentado con lo providencial, por ello hallamos a un Bolívar que, por sus “proezas y virtudes”²⁴⁶, es considerado, alegóricamente,

242 HANHV: “Apoteosis de Bolívar”. *El Demócrata*, Nro. 359. Caracas, 14 de setiembre de 1876.

243 HANHV: “Apoteosis de Bolívar”. *El Demócrata*, Nro. 373. Caracas, 30 de setiembre de 1876.

244 Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2003, p. 41. Al respecto, para profundizar en este aspecto, sugerimos la investigación doctoral de Lucía Raynero: *Clío frente al espejo. La concepción de la historia en la historiografía venezolana (1830-1865)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2007.

245 De manera de entender el asunto inscrito en una tendencia historiográfica propia del siglo XIX, proclive a la fábrica de héroes, sugerimos revisar el artículo de Yuleida Artigas: “La Independencia de Venezuela en la obra de Aristides Rojas”. *Mañongo*, Nro. 34 (Valencia-Venezuela, 2010), pp. 125-157; el cual otorga insumos a efectos de comprender el tema del culto heroico dentro de una orientación discursiva en otro historiador venezolano de la época.

246 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 72.

un “Semi-Dios”²⁴⁷, por cuyo signo aparece situado en una escala superior a sus congéneres y, por consiguiente, puesto por encima de quienes junto con él hicieron causa común en la empresa independentista y en la edificación colombiana. En tal sentido, Villanueva destaca:

La obra de la Independencia estaba terminada: Bolívar había creado el imperio glorioso de Colombia, y emancipado, en una campaña olímpica, la tierra de los Incas. Desde aquellas regiones, las más altas del Nuevo Mundo, adonde supone nuestra teogonía que fue llevado por el Destino, para hablar con Dios, desciende hasta nosotros, para emprender la segunda evolución de nuestra existencia nacional y autonómica²⁴⁸.

En el párrafo anterior se lee el carácter providencial y por tanto de predestinado con el que es retratado Simón Bolívar en el contexto emancipador colombiano. Para Villanueva, el esfuerzo de un conjunto mayor de hombres, de ideas y de charreteras, en pro de la independencia de varias naciones y del proceso de formulación colombiano, queda relegado a un segundo plano, aunque no desmerecido, ante la “campaña olímpica” dirigida, casi exclusivamente, conforme lo insinúa el autor, por Bolívar. Continúa Villanueva en aquella misma disertación:

...Para la primera, de combates y cruentos sacrificios, le proporcionó Dios á Sucre, el genio de la estrategia colombiana; a Páez, que compite en proezas con los Dioses mitológicos; á Mariño, siempre magnífico de clemencia y patriotismo; á Silva, emblema de la constancia; á Rivas, Urdaneta, Bermúdez, Monagas, Plaza, Soublette; á Zea, con los tesoros de sabiduría; al Doctor Mendoza, con su probidad; á Bello, á Urbaneja, á Roscio, á Briceño Méndez, á Talavera, y á todos aquellos Próceres que colaboraron, con sus varias aptitudes, en el ejército, en el gobierno, en los Congresos, en el periodismo, en la diplomacia, ó en la cátedra sagrada, para realizar en quince años de máximos esfuerzos, la redención admirable de esta hermosa porción del Continente americano...²⁴⁹

247 *Ídem.*

248 *Ibidem*, p. 70.

249 *Ídem.*

En Villanueva leemos, por un lado, al menos en los párrafos precedentes, una mirada no diferenciada de las distintas etapas de la independencia venezolana, reproduciendo, además, la falsa idea según la cual Bolívar fue el conductor del proceso emancipador de principio a fin. Mientras que por otra parte, según Villanueva, todos los hombres participantes en el proceso independentista venezolano fueron puestos por la Providencia al servicio de Bolívar quien, irrefutablemente, acorde con lo sugerido por el autor, es el cerebro del elenco. De acuerdo con esto, el papel de aquellos hombres, intelectuales algunos y guerreros otros, es secundario ante la figura y acción de Bolívar. Todos ellos son reducidos por el autor a la condición de colaboradores del Libertador en el proyecto independentista, político-militar, en razón de las cualidades de cada cual: tal señalamiento adquiere dimensiones providenciales cuando, al homenajear al general independentista José Laurencio Silva, a propósito de su muerte en 1873, apunta que “Dios le formó como Bolívar lo necesitaba”²⁵⁰. De modo que el discurso de Villanueva, en tanto creador de culto heroico, broncea a sus héroes secundarios o menores “en la medida que cada uno de ellos formaba parte del gran escenario bolivariano”²⁵¹, tal como lo sugiere Napoleón Franceschi.

En *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, Simón Bolívar adquiere mayor estatura colosal y es presentado como entidad injuzgable por la razón humana. Al asumir una posición que en absoluto cuestiona excesos y errores en las ejecutorias políticas y militares de Bolívar, opta por convertirlo en especie de superhombre, en tanto lo exime de sujeciones propias de la existencia humana, es decir, no supeditado a “convenciones sociales, ni a las ciencias, ni al arte, ni a las religiones; sino únicamente a inspiraciones del cielo, a voces de lo alto, a mandato de Dios, cosas todas desconocidas de los simples mortales”²⁵², es decir, reafirma el carácter de “semidiós” que le endosara casi una década antes en la Biografía del Doctor José

250 STFC: Laureano Villanueva: “Homenaje. A la memoria del Ilustre Prócer de la Independencia General José Laurencio Silva”. *El Diario*, Nro. 1.426. Valencia, 7 de septiembre de 1891. Este breve trabajo de Villanueva fue publicado en el periódico valenciano *El Progreso* número 2 del 12 de marzo de 1873 y en *El Americano* de París del 21 de abril de 1873. Según se indica en *El Diario* de Valencia del 7 de septiembre de 1891, la versión publicada en dicha fecha fue copiada de *El Americano* y para la ocasión Villanueva le hizo algunas correcciones, suprimió algunos párrafos e intercaló otros.

251 Napoleón Franceschi: “El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana. Una visión del problema a partir del discurso historiográfico venezolano 1830-1883”. *Tiempo y Espacio*, Nros. 21-22 (Caracas, 1996), p. 18.

252 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 75.

Vargas. La glorificación de Bolívar alcanza una mayor manifestación cuando Villanueva asienta una aseveración que, acorde con la opinión de un coetáneo suyo, César Zumeta, lo “declara incompetente para el desempeño de su cometido de historiador”²⁵³. En este sentido, Villanueva afirma

...de ninguna manera osamos llamar a juicio al Gran Libertador, ni cuando fusila a Piar, ni cuando declara la guerra a muerte, ni cuando degüella o manda a degollar ochocientos prisioneros en un día: porque Bolívar no puede ser juzgado por las leyes de los hombres. Él no es un General, ni un Caudillo, ni un Dictador, es más que todo eso: es un Genio. Y los genios como los huracanes no obedecen a ninguna regla ni fórmula”²⁵⁴.

Es comprensible que una pluma como la de Zumeta ripostara tales cantos de alabanza, pues quienes identificados con la doctrina positivista consideraban este tipo de manifestaciones anti-científicas e impropias de un “libro estrictamente histórico”²⁵⁵. Villanueva insiste en conferir a Bolívar cualidades que lindan con la de los “Grandes Hombres” de Carlyle²⁵⁶ y que sobrepasan, en ocasiones de extrema exageración, las de hombre predestinado en su afán por lograr una glorificación acabada; lo que llevó a Zumeta a comparar algunos párrafos de la *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* con versos de la *Ilíada* o acápites de *Venezuela Heroica*²⁵⁷. Villanueva apunta:

Bolívar no cabe en los moldes de la humanidad. Los demás hombres pueden ser

253 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895” ..., p.274.

254 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* pp. 74-75.

255 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895” ..., p. 274. Similar consideración, aunque no refiriéndose precisamente a Villanueva, realiza Diego Carbonell, veinticinco años más tarde, en torno a aquella historiografía heroica precedente a la positivista, toda vez que al criticar el culto de los héroes y lo heroico en la historia con sus grandes hombres al estilo Thomas Carlyle, expresa que “se aspira a que lo heroico en la historia...se transforme, sin que esto aniquile la gloria de los pueblos representada por sus grandes hombres, en la interpretación científica de los hechos humanos, quiérese que el historiador aparte de su pluma aquella honda impresión que pudiera sostener al lado de sus ideas de narrador la heroicidad o la pujanza de los personajes”. En Diego Carbonell: *Juicios históricos*. Río de Janeiro, Typographiadi do Anuario do Brasil, 1921, p. 18.

256 Thomas Carlyle: *De los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia* [1840]. Buenos Aires, W. M. Jackson, Inc., 1960, p. 3. Según Carlyle, “todo lo que vemos en la tierra es resultado material, realización práctica, encarnación de pensamientos surgidos en los Grandes Hombres”. Ídem.

257 César Zumeta: “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895” ..., p.274.

juzgados y comparados entre sí; desde Sucre hasta Washington, desde Miranda hasta San Martín, desde Santander hasta Páez; él no: El único, incomparable, magnífico de fuerza sobrenatural por encima de los hombres y de la historia, como los astros por encima de todas las cumbres de la tierra y por encima de todas las nubes del espacio. Bolívar ocupa un reino aparte entre los hombres y Dios²⁵⁸.

Por momentos una composición biográfica como lo es la *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, parece perder su norte historiográfico para pasar a ser, más bien, en algunas líneas, una oda que celebra al “Gran Libertador” quien desplaza, ocasionalmente, al propio biografiado el cual es visto como “héroe” menor ante la “estatura colosal” de Bolívar. No obstante, es de entender, en este sentido, la influencia que en Villanueva ejercen las manifestaciones tardías del romanticismo literario, en momentos que se está produciendo, paulatinamente, la mudanza hacia un estilo científicista que irá restando carga providencial a los discursos históricos y literarios. Podríamos decir que Villanueva expresa, en cuanto a estilo literario, la transición de la corriente romántica hacia la positivista, sin ser representante ortodoxo de alguna de ellas, toda vez que su discurso combina la grandilocuencia y el lenguaje altisonante, el providencialismo y la mitificación heroica propias de la primera, con la abundancia de conceptos como civilización, evolución y progreso que aunque cónsonos con la fórmula liberal, son compartidos por la segunda de las tendencias mencionadas que cobró mayor fuerza entre finales del siglo XIX y los dos primeros decenios del XX.

El carácter heroico de la historiografía de Villanueva distingue, en consecuencia, dos tipos de héroes: los héroes terrenales y el héroe de héroes con recursos de predestinado por la Providencia representado en Bolívar, aunque hay entre los primeros quienes, como Páez y Sucre, exhiben proezas pero siempre por debajo de aquella eminencia. De forma que, el culto bolivariano trazado por Villanueva entre dos centenarios, el de Bolívar en 1883 y el de Sucre en 1895, es una creación apologética que continúa la tradición laudatoria, en torno al Libertador, inaugurada

258 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* p. 75.

historiográficamente por Juan Vicente González y Felipe Larrazábal, la cual podríamos inscribir, a diferencia de esta otra, dentro de la corriente historiográfica liberal y cristiana, no positivista, con marcado contenido encomiástico y providencialista.

4.2 La Independencia, sus héroes terrenales y los civiles beneméritos

Tres son los textos, principalmente, en los cuales Villanueva expuso sus ideas en torno a la independencia venezolana, alrededor de los civiles que contribuyeron con ella y de las efigies heroicas que el autor esculpió, exclusivamente, entre los hombres de charretera que guerrearon en los campos de batalla: ellos son la *Biografía del Doctor José Vargas*, la *Apoteosis de Páez* y la *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. Es un hecho cierto que siendo Villanueva un civilista, su discurso historiográfico otorga preponderancia al papel desempeñado por los cuadros militares en el proceso de emancipación, lo que obedece, en nuestra opinión, más que a desconocer la actuación del procerato civil republicano cuyos actores y aportes resalta por momentos, al afán de glorificar, tal cual lo acuña reiteradamente, a quienes dedica sus producciones por encargo en ocasiones conmemorativas: son estos los casos de la *Apoteosis de Páez* y la *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*.

Cuando Villanueva insiste en situar a Bolívar por encima de todos sus congéneres y conmlitones de la lucha independentista como lo hiciera tempranamente en su *Biografía del Doctor José Vargas*, no lo hace solamente en reconocimiento al principal conductor político y militar de la segunda etapa del proceso independentista venezolano, también continúa con ello, como lo hemos afirmado, el culto que se venía hilvanando en torno a la figura del Libertador, ligado, por demás, con la justificación de la ruptura con respecto a España ya bastante remachada entonces, que de igual modo está presente en el discurso del autor incluso en manifestación no impersonal.

Aunque Villanueva expresa, por un lado, que desde abril de 1810 “somos independientes y empezamos formalmente una nueva evolución nacional”²⁵⁹, en reivindicación a los inicios de la “revolución cívica que proclamaba la separación de estos pueblos de la monarquía, absorbida por Napoleón”²⁶⁰, lo que asoma además un concepto grueso de nación en tanto afirma que la independencia, impulsada por una élite liderada por “personajes civilizadores”²⁶¹, hizo posible “nuestra existencia nacional y autonómica”²⁶²; por otra parte ofrece mayor espacio a la segunda etapa del proceso independentista venezolano iniciada con la guerra emprendida en 1812-1813, en la cual sobresalen, entre sus principales protagonistas, algunos de los guerreros a quienes Villanueva considera “los padres de la República”²⁶³, merecedores de “monumentos de honor, en bronce ó en lienzo”²⁶⁴.

Si bien Villanueva no escribió una historia general de Venezuela o algún otro trabajo centrado, especialmente, en dicho período que lo condujera a explayarse en el tema de la independencia desde sus primeros momentos, existen trazos, en las tres obras mencionadas, que muestran su mirada a la “gran revolución”²⁶⁵ iniciada el 19 de abril de 1810 “por un esfuerzo de civismo, en todos tiempos memorable”²⁶⁶, lo cual relata a partir del concurso de Vargas en el contexto revolucionario cumanés. Sin embargo, son muy pocas las referencias realizadas, en estos libros, en torno a lo actuado en la Junta Suprema de Caracas y luego en el Congreso de la Provincias Unidas de Venezuela de 1811-1812 por parte de sus conspicuas figuras civiles y eclesiásticas, que al no ser tratado con detenimiento en sus páginas nos niega una ojeada, en mayor perspectiva, a sus consideraciones sobre la etapa inicial del proceso independentista venezolano. En torno a la intervención de los civiles en aquella primera etapa de la revolución independentista venezolana, son puntuales sus anotaciones, limitándose a destacar la participación de Vargas como “Prócer y fundador de la República”²⁶⁷ por sus servicios en 1810, 1811 y 1812, así como la contribución

259 HANHV: *El Deber*, Nro. 53. Caracas, 18 de abril de 1883.

260 *Ídem*.

261 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 1.

262 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 70.

263 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez*. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888, p. 5.

264 *Ídem*.

265 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 3.

266 *Ídem*.

en aquel marco, muy brevemente referida, de los “ciudadanos beneméritos en la vida civil de Venezuela”²⁶⁸.

Mientras los civiles de la independencia alcanzan en dicha narrativa la distinción de próceres y ciudadanos beneméritos, los guerreros de aquellos mismos tiempos son magnificados como héroes, genios e inmortales libertadores, comparados, incluso, con deidades del Olimpo, pero, claro está, ninguno de éstos últimos compite, en grandeza y garbo con Bolívar quien, conforme lo asienta el propio autor, es “siempre superior a todos”²⁶⁹. Es evidente que el semblante heroico endosado a los guías militares de la independencia está dado por la condición de guerreros cuyas “hazañas olímpicas” son comparables, en el exotismo de aquel lenguaje, con el arrojo de los gladiadores de la antigüedad.

Villanueva es cuidadoso al momento de glorificar a cada uno de aquellos hombres a quienes su pluma eleva a un altar: siempre procura que sus hazañas no superen las de Bolívar y, en consecuencia, aunque historie a José Antonio Páez, por ejemplo, no desaprovecha la ocasión para rendir culto a Bolívar, el “iluminado por la Providencia”. Así, en las primeras páginas de su *Apoteosis de Páez*, al justificar el homenaje al “Centauro llanero” en 1888 comenta, en relación con Bolívar que, “con los magníficos honores de una apoteosis que habrían envidiado los héroes de la antigua Grecia”²⁷⁰ llegaba “el momento de la transfiguración histórica del hombre en semidiós”²⁷¹. Con esta misma augusta veneración con la que es tratado Bolívar no es considerado el general José Antonio Páez quien, aunque encumbrado por sus triunfos de Palmarito, Mata de Miel, Yagual, Mucuritas, Coplé y Queseras del Medio, entre otras campañas que lo conducen “como escala de soles, para la ascensión del héroe á la inmortalidad de Carabobo”²⁷², es reverenciado, pero en gradación menor, como “varón egregio...guerrero de la independencia”²⁷³.

267 *Ibidem*, p. 281.

268 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, p. 5.

269 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* p. 85.

270 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, p. 5.

271 *Ídem*.

272 *Ibidem*, p. 20.

273 *Ibidem*, p. 12.

Antes de enumerar los méritos que, como militar y magistrado, en opinión de Villanueva, justifican la apoteosis de Páez, hace un juicio histórico al personaje; interpelación que en ningún momento es realizada a Bolívar por los errores y excesos cometidos durante su vida pública. Tal examen a las ejecutorias públicas de Páez parece corresponderse, en alguna medida, con impugnaciones que los liberales amarillos mantienen guardadas al nativo de Curpa por su posición, después de 1835, conforme lo precisa el propio Villanueva, “como jefe de los oligarcas”²⁷⁴. Por ello Villanueva es enfático al señalar que para “merecer Páez los honores de la apoteosis en su patria... ha sido menester que el criterio público vea en él, no al caudillo de una bandería política, sino al héroe incomparable...”²⁷⁵, lo que acompaña con una aseveración que, evidentemente, procura explicar el por qué un gobierno liberal es quien organiza las solemnes exequias de sus restos:

No se decretaron por el Congreso de 1842 espléndidos honores á Bolívar, para enaltecerlo como á jefe de uno de los partidos políticos de 28 y 29; sino para celebrar su gloria portentosa de Libertador, como excepcional ingenio que, por sus creaciones milagrosas del seno de la nada descuella, más que otro alguno, entre los grandes de la tierra²⁷⁶.

A la par de justificar la apoteosis del antiguo jefe del partido adversario, para quien Villanueva pide sean olvidados “los errores é infortunios del hombre público, para no recordar sino los bienes trascendentales que hizo á sus conciudadanos”²⁷⁷, se inserta, nuevamente, un párrafo que celebra en grado sumo al Libertador, a la vez que da cuenta de propósitos subyacentes que no descartamos hagan presencia, al menos en las intenciones del cronista que ha de relacionar el evento apoteósico para la posteridad: la proyección de una política de concordia [que pronto llegará con Rojas Paúl] y de reconocimiento entre connacionales al margen de diferencias en cuanto a credos políticos y matices partidistas.

274 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 225.

275 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, p. 10.

276 *Ídem*.

277 *Ibidem*, p. 8.

Aun cuando Villanueva hace un acto de reivindicación liberal en tanto afirma que “era necesario que el antiguo partido conservador hubiera casi desaparecido con sus apóstoles, sus generales, su prensa y sus tradiciones, para que la apoteosis de Páez tuviera el prestigio eminente de un grande acto nacional”²⁷⁸; no existe el interés de anatematizar al personaje como si ocurriría en el folleto *Apoteosis del General Páez* escrito por Guzmán Blanco que seguía cobrando cuentas al caudillo llanero²⁷⁹, el cual fue ripostado, cabe decir, por Luis Level de Goda en marzo de 1889 y calificado por éste de “estertor de la demencia, hija de una vanidad e idolatría excesivas, y del odio e insaciable anhelo de venganzas de que está poseído el General Guzmán Blanco”²⁸⁰.

El carácter heroico endosado a Páez, visto lo anterior, tuvo, por supuesto, una dimensión distinta al que Villanueva tejió alrededor de Bolívar y del propio Sucre, pues su cercanía temporal, aunque no vivencial con el General fallecido en Nueva York en 1873, le hacía apreciarlo no solo como el guerrero de la independencia que fue, sino también como Primer magistrado de la República tras la desmembración de Colombia, como el “caudillo omnipotente á quien inspiraban consejeros ambiciosos”²⁸¹ en tiempos que su influencia militar retornó al poder a José María Vargas para provecho de su hegemonía; como el alzado en campaña contra Monagas que, en 1849, vio palidecer su esplendor político y militar con su captura, en agosto de aquel año, en las inmediaciones de Macapo en manos del ejército del general José Laurencio Silva; y como la “sombra alevosa”²⁸² que dirigió, entre septiembre de 1861 y junio de 1863, una “forma de dominación política más puramente personalista”²⁸³ bajo la condición de Jefe Supremo Civil y

278 *Ibidem*, p. 7.

279 En este folleto Guzmán Blanco realiza una semblanza del general José Antonio Páez, cuya vida pública, como guerrero y magistrado, antes y después de 1830, la divide en dos etapas, una primera, la “del Páez glorioso de la Independencia” y una segunda, la “del otro Páez de la edad civil de Colombia y Venezuela [para la cual sus] juicios son consiguientes á sus procederés”. Este Páez, tal como lo refiere Guzmán Blanco, “no puede merecer la apoteosis de la posteridad...No es el Páez de la gloria”. Al final del folleto, al referirse a una “medalla conmemorativa de las fiestas celebradas en honor al General Páez” que le hiciera llegar a París, José Andrade, un amigo suyo, Guzmán precisa: “la medalla que representa el recuerdo de la Apoteosis del uno y otro Páez, no puedo aceptarla sino haciéndome indigno de ella misma”. Antonio Guzmán Blanco: *Apoteosis del General Páez*. París, Imprimerie C. Pariset, 1889, pp. 18-20. Estas afirmaciones de Guzmán Blanco son refutadas, el mismo año 1889, por el general Luis Level de Goda.

280 Luis Level de Goda: *Refutación del folleto titulado Apoteosis del General Páez de que es autor el General Antonio Guzmán Blanco*. Caracas, Tipografía de Espinal é hijos, 1889, p. 4.

281 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 307.

282 Tomando en préstamo una puntual y lapidaria expresión con la que José Alberto Olivar resume lo actuado por Páez entre el 9 septiembre de 1861 y el 17 de junio de 1863. En *Pedro Gual*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2011, p. 101.

Militar de la República.

En su empeño de presentar la apoteosis del caudillo como un reconocimiento del país todo, Villanueva pasa a resaltar las virtudes del hombre público, de manera que los errores, debilidades e infortunios por él advertidos no empañen las condiciones personales, políticas y militares del héroe que ha de moldear:

...Páez, glorificado solo por los conservadores, no tendría sino la mediana estatura histórica de un Jefe de partido; glorificado como lo ha sido ahora, por todos los venezolanos, es el Páez de talla americana que, después de haber sorprendido á propios y á extraños, con proezas superiores á todo lo que se ha idealizado como de más hermoso, intrépido y sublime en las guerras de los antiguos y de los modernos, funda la República en 1830, y la organiza para la vida de la libertad, con los hombres más eminentes de su época. Este es el gran Páez, á quien los hijos de Washington han traído sobre sus hombros, y á quien Venezuela ha dado puesto altísimo en los altares de su teogonía²⁸⁴.

A medida que Villanueva evalúa a Páez como hombre público, en aras de demostrar con insistencia las virtudes del prócer, se adentra en el plano de la confrontación de las distintas visiones que existen en torno al caudillo, desde la perspectiva partidaria, entre liberales y conservadores, a fin de lograr la aprobación general del homenaje solemne:

Sus hechos en la era civil de Venezuela han sido apreciados de modos distintos, y aun opuestos, según el criterio de los partidos, influidos siempre por sus ideas, intereses y pasiones. Para los conservadores su Gobierno fue siempre ejemplar, como lo juzgan inspirado, desde el principio hasta el fin, en el más puro patriotismo. Para los liberales Páez no merece las alabanzas públicas, sino por su administración del 30 al 35, como que entonces gobernó con todos los venezolanos, perfectamente sujeto á los

283 Elena Plaza: *Versiones de la tiranía en Venezuela: El último régimen del General José Antonio Páez 1861-1863*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV, 2000, p. 133.

284 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, pp. 10-11.

mandamientos de la Constitución y de la Ley²⁸⁵.

Tras referir las medidas gubernamentales más importantes adoptadas por la Administración Páez entre 1830 y 1835 para organizar el Estado, acorde con la Constitución de 1830, y al asentar que con tales disposiciones se habría fijado “la primera base de la estabilidad de las instituciones”²⁸⁶; el autor hace una anotación que parece indicar que si bien la apoteosis no alcanza a ser la celebración de toda la extensión de aquella vida pública llegado el momento en que Villanueva, actuando en nombre del tribunal de la historia, expresa la existencia de sobrados méritos y cualidades morales que lo hacen acreedor de la gratitud y consideración del país:

Hasta aquí [1835-1836] la gloria de Páez está consagrada por el voto unánime de todos los venezolanos: y si en lo posterior, como jefe de un partido, no han alcanzado sus actos públicos el mismo nacional veredicto, justo, sí, habrá de ser ahora y siempre, reconocer en él, como Magistrado y Caudillo, la virtud de la probidad...y su clemencia, que recuerda los miramientos de César para con Marcelo, y los cautivos partidarios de Pompeyo; así como, en los días de su desgracia, el mérito de su inmolación personal, en Macapo y Coche, para evitar mayores males á la Patria...²⁸⁷

En un giro bien pensado por Villanueva, en función de conducir el juicio histórico, sin mayores desvíos, tras “el gran Páez en su época de gloria”²⁸⁸, el Páez que logró “convertir un territorio de guerreros en una república de ciudadanos”²⁸⁹, opta por recordar, en su interés por esculpir la efigie de bronce, las confesiones del propio caudillo en las que reconoce “públicamente sus errores, con grandeza de ánimo, y ha pedido á su Patria que le perdone”²⁹⁰; por lo cual agrega el autor que entonces “no hay derecho en nadie á ofender su gloria, con enconosos recuerdos de yerros cometidos por ignorancia, ó concepto equivocado”²⁹¹. Así, el cronista de la apoteosis

285 *Ibidem*, pp. 20-21.

286 *Ibidem*, p. 22.

287 *Ibidem*, p. 23.

288 *Ibidem*, p. 24.

289 *Ibidem*, p. 25.

290 *Ibidem*, p. 23.

procuró emparentar a quienes no aprobaban de manera unánime las ejecutorias del caudillo con su semblanza heroica que adquiriría sello oficial.

La glorificación que hace Villanueva al Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre va acompañada, podríamos decir, de una mirada más amplia de la guerra de independencia, una de las etapas del proceso independentista venezolano. *La Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, a nuestro juicio, constituye una expresión clásica y representativa de la historiografía heroica decimonónica nacional. A la par de encumbrar al héroe en el Centenario de su nacimiento, principal motivo del enaltecimiento al vencedor de Riobamba, Pichincha y Ayacucho, lo muestra siempre guiado por el “predestinado providencial”, Simón Bolívar, en las campañas del Sur que hicieron posible la emancipación de Guayaquil, Quito y del Alto Perú. Cabe decir que la biografía, al margen del tono ampuloso y ditirámico alrededor de Bolívar y Sucre, en esta misma jerarquía, puesto de manifiesto en un número importante de sus páginas, es una pieza historiográfica que, para su época, exhibe un trabajo de revisión documental y bibliográfica considerable con las fuentes disponibles, más conociéndose que para entonces yacía dispersa “en el Ecuador, Venezuela, en Estados Unidos y en Europa”²⁹², buena parte de los papeles de Sucre con los que el autor no contó, los cuales fueron publicados ochenta años después, a partir de 1973.

Es de reconocer el esfuerzo realizado por Villanueva al escribir un libro de más de quinientas páginas que hace una relación, bastante descriptiva, de las campañas militares de Sucre desde que prestó servicios bajo las órdenes del Generalísimo Francisco de Miranda en 1812 hasta las campañas del Sur de Colombia: Guayaquil, Quito y el Cuzco, así como de su condición de magistrado boliviano. Es de resaltar las descripciones en cuanto a estrategia militar desplegada en las diferentes batallas y de los paisajes, monumentalizados por el autor, que sirvieron de

291 *Ídem.*

292 Pedro Grases: “Introducción y Notas para su estudio”. *Archivo de Sucre*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna/Banco de Venezuela, 1973, p. XIV. Tomo I.

escenario a las proezas de aquellos “hombres superiores”²⁹³, lo cual narra con magistral fluidez.

A diferencia del esquema utilizado en sus trabajos anteriores e inclusive en su posterior biografía de Zamora, Villanueva se encarga de estereotipar al héroe desde sus mocedades, afanándose en contemplar cualidades excepcionales en el futuro libertador que lo distinguen, bajo su óptica, del resto de sus compañeros con quienes compartió la causa independentista. Así pues, Sucre es visto cual manantial inagotable de “bellas y útiles cualidades morales, simiente de sus virtudes, y secretos naturales y propios en el arte de agradar, persuadir y obtener la confianza de amigos y enemigos”²⁹⁴. El biógrafo, tras dedicar las primeras páginas a lo que denomina “cualidades morales de nuestro héroe”²⁹⁵, se priva, según comenta, de extenderse más en el tema, prefiriendo que al abordarse otras etapas de la vida personal, política y militar del biografiado vuelva “a nuevas e imparciales apreciaciones acerca de su sobresaliente carácter moral, siempre dispuesto a los talentos y a la virtud en grado heroico y sublime”²⁹⁶. Al narrar los primeros servicios de Antonio José de Sucre en las luchas independentistas que, como dijimos, fueron prestados bajo las órdenes del general Miranda, insinúa que ello era el anuncio providencial de lo que, en las siguientes dos décadas, esperaba al bisoño militar, futuro Gran Mariscal de Ayacucho y fundador de la República de Bolivia:

Don riquísimo recibió Sucre del cielo con la suerte de empezar su carrera militar en la escuela de este General, para que le hubiera sido permitido beber en tan pura fuente las primeras y fundamentales nociones del arte de la guerra, y los de orden, probidad y economía en la administración de los ejércitos²⁹⁷.

Solo Bolívar y Francisco de Miranda, este último personaje efímero durante el relato, aparecen en planos superiores al biografiado. De Bolívar no solo es su subordinado de principio a fin, también es su oficial más leal, virtuoso y abnegado. Del segundo, Miranda, “adquirió los

293 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...* p. 199.

294 *Ibidem*, p. 20.

295 *Ibidem*, p. 46.

296 *Ídem*.

297 *Ibidem*, p. 52.

primeros conocimientos de la ciencia militar, de que supo sacar provecho para llevar a cabo las campañas que más tarde emprendió de su cuenta”²⁹⁸. Ningún otro, ni Mariño, ni Bermúdez, ni Ribas, descuellan como Sucre, aunque hacen parte de los glorificados secundarios en la historia. Así como son mostrados, fugazmente, algunos de estos “seres excepcionales” conductores de la guerra, es el caso del “gran Rivas [sic] cuyo nombre resonará siempre en el corazón de los patriotas como un clarín de guerra”²⁹⁹, el autor no desaprovecha, así como lo registran no pocos historiadores decimonónicos al abordar el período independentista, para esbozar una especie de antípoda que encarna sentimientos totalmente contrarios a Bolívar, “el primer gran paladín de la República”³⁰⁰ y a los ínclitos varones de la emancipación americana. De manera que Villanueva también exhibe, entrelíneas, su caterva de antihéroes que personificaban la “devastación de las provincias, el incendio de nuestros hogares, la destrucción de las propiedades y el asesinato de los independientes, sus mujeres y sus niños”³⁰¹: “el atroz Cerveriz, agente del infame y estúpido Monteverde”³⁰², al “pérfido Monteverde, isleño tan imbécil y malo”³⁰³, a la “tribu de monstruos”³⁰⁴ formada por Antoñanzas, Tíscar, Quero, Rosete, Puy, Zuazola, Moxó, Cerveriz y Morales y a José Tomás Boves el “celeberrimo bandolero que azotó a Venezuela en los años de 13 y 14”³⁰⁵.

En *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* no está ausente el empeño de subrayar las cualidades no solo morales, sino militares que le confieran complexión heroica, esto es genio, aplomo, donaire y una desenvoltura que lo coloque en franca ventaja ante sus congéneres. Por ello Villanueva, al compararlo con José Francisco Bermúdez, en quien reconoce a un guerrero distinguido por “la audacia, la temeridad, el arrojo...capaz de batallar con las fieras”³⁰⁶, eleva a Sucre como la “cabeza luminosa, pronta siempre a preveer los peligros, a corregir los movimientos a veces poco meditados, a abastecer el Ejército, ordenar metódicamente

298 *Ibidem*, 50.

299 *Ibidem*, p. 111.

300 *Ibidem*, p. 202.

301 *Ibidem*, p. 111.

302 *Ibidem*, p. 53.

303 *Ibidem*, p. 110.

304 *Ibidem*, p. 111.

305 *Ibidem*, p. 183.

306 *Ibidem*, p. 72.

las marchas, reparar los desastres, asegurar los campamentos, y aún salvar de la muerte a su General en sus lances de arrojo temerario³⁰⁷, es decir, al ras de farol y aventajado conductor militar; lo que resultó, en distintos momentos de la guerra, en su condición de lugarteniente del Libertador y en tino militar, razón por la cual Villanueva, utilizando la voz de aquel Supremo Jefe para enaltecer todavía más al héroe, lo eleva al Olimpo proclamándolo “eterno como el nombre del Vencedor de Ayacucho!!”³⁰⁸.

Pese a ser un libro saturado de campañas, choques armados y batallas que hacen de él una historia eminentemente militar, acorde con el perfil del biografiado, no dejan sus páginas de retratar, en algunos pasajes, por un lado, aunque fugazmente, el “teatro de la política del hogar... del caudillo triunfador al héroe amante”³⁰⁹, haciendo también de su vida privada y familiar un ejemplo a seguir; mientras que por el otro, en lo político, muestra aquel cuadro complejo de pugnas en las jóvenes naciones que se rebelaban contra la Monarquía española.

En ese contexto, a la par de justificar fervorosamente las rebeliones antimonárquicas promovidas por Bolívar, Sucre y sus partidarios, Villanueva reflexiona en torno a las nociones de República y Monarquía, conceptualizando a la primera como “el movimiento progresivo de la política, el bello ideal de la civilización moderna”³¹⁰ y a la segunda, con intención de argumentar más aún en favor de la lucha de los libertadores, como “una usurpación; porque nadie ha nacido con el privilegio de gobernar por toda la vida a los demás y de transmitir tan odioso derecho a sus descendientes. Los ambiciosos inventaron la herejía del derecho divino para dominar a los hombres”³¹¹, sentencia.

Tras sus cavilaciones, que por momentos despejan la pólvora quemada por unos y otros en aquella concatenación de batallas y llenan, por instantes, la ausencia de espacios y debates

307 *Ídem.*

308 *Ibíd.*, p. 122.

309 *Ibíd.*, p. 43.

310 *Ibíd.*, p. 200.

311 *Ídem.*

parlamentarios que los hubo mientras se desarrollaba la guerra; Villanueva vuelve a la apología del máximo héroe: “Bolívar es el hombre del mundo moderno”³¹², el gran civilizador, “nadie lo iguala como creador de una civilización, fundada en el derecho de los hombres y la autonomía de las naciones. Lo que lo encumbra sobre todos los Grandes de la tierra, es haber sembrado de Repúblicas la mitad del Continente Americano”³¹³. Todo ello corrobora que su elaboración historiográfica se enmarca, tomando en préstamo palabras de Inés Quintero, en una “construcción heroica, individual y providencial de nuestro pasado”³¹⁴.

5. Un panegírico referencial: la narrativa militante y la impronta historiográfica del Zamora de Villanueva

5.1 El periplo historiográfico de Zamora

A efectos de demostrar la impronta historiográfica de la biografía zamorana escrita por Villanueva en interpretaciones posteriores, haremos un paneo a partir de una muestra, que consideramos representativa, de elaboraciones en torno al tema y período que nos ocupa, inscritas en las diferentes tendencias historiográficas prevalecientes en varios momentos, entre finales del siglo XIX y nuestros días. No obstante, creemos pertinente comenzar con la presentación de par de pistas historiográficas que dan cuenta de algunos intentos preliminares proclives a moldear una silueta heroica del caudillo federalista.

Cuando Villanueva escribió, entre 1897 y 1898, sobre Ezequiel Zamora y el proceso en el que estuvo involucrado desde 1846, en condición de caudillo, se pueden mencionar como antecedentes un par de obras que abordan aquel proceso político en general y la acción caudillista del personaje en particular. En tal sentido tenemos, primeramente, la obra *Historia Contemporánea de Venezuela, Política y Militar (1858-1885)* publicada en 1893 por el general liberal Luis Level de Goda, nombrado por el propio Villanueva, al final de su libro, entre los personajes que le

312 *Ibidem*, p. 201.

313 *Ibidem*, p. 202.

314 Inés Quintero: “Historiografía e Independencia en Venezuela”. *Analítica.com* (Caracas, martes 2 de agosto de 2011, s/n). Disponible en www.analitica.com/bitbliblioteca/independenciadevenezuela/8548751.asp [consultado el sábado 20 de abril de 2013].

suministraron información para su elaboración biográfica, lo cual hizo aquél desde París. Este estudio se presenta como una relación de acontecimientos políticos y militares hasta 1868 el cual, conforme lo reseña Gonzalo Picón Febres, en sus “pesados tomos no tienen, pero en ninguna forma, belleza literaria alguna, se resiente de odios personales, peca exageradamente de liberalismo amarillo”³¹⁵.

Son varios los capítulos, en este volumen, dedicados a la Guerra federal y a la acción del caudillo que la condujo en sus primeros once meses. Level de Goda en su historia, general y rústica en cuanto a cuidados, es de los pioneros en ensalzar al “gran caudillo de la federación”³¹⁶, a quien enaltece entre los generales “de más reputación y fama por sus condiciones militares y por su decisión como liberal”³¹⁷ durante la Guerra federal. Al balancear lo operado por el Ejército Federal, hasta finales de 1859, señala que los “triumfos se le debían únicamente a la actividad y al genio de Zamora, y que sólo a él pertenecían todas las glorias de la última campaña”³¹⁸. Level de Goda, entonces enemigo declarado de Guzmán Blanco y cercano a aquellos acontecimientos que narra, no oculta su admiración y respeto por el “valiente ciudadano”³¹⁹, motivos por los que afirma: “¡Que diferente habría sido la suerte de Venezuela si no muere en San Carlos el general Zamora! Este caudillo, en brevísimo tiempo, le hubiera dado fin a la campaña con el triunfo de la federación”³²⁰. Para colocar puntos finales a las alabanzas póstumas al caudillo venerado, el general y relacionista Level de Goda establece una caracterización que a todas luces procura fabricar heroicidad en torno al personaje: “Aparte las grandes condiciones del general Zamora como general, de sus múltiples dotes, de ser como lo han calificado todos en Venezuela el genio de la guerra, y aparte también sus ideas liberales, que profesaba sinceramente...y era modesto”³²¹. Así el autor colocaba dos de los ingredientes esenciales en el cultivo heroico, las condiciones marciales y cualidades morales.

315 Gonzalo Picón Febres: *La Literatura Venezolana en el Siglo Diez y Nueve...*, p. 697.

316 Luis Level de Goda: *Historia Contemporánea de Venezuela Política y Militar...*, p. 263.

317 *Ibidem*, p. 124.

318 *Ibidem*, p. 260.

319 *Ibidem*, p. 263.

320 *Ibidem*, p. 265.

321 *Ibidem*, p. 266.

Por disposición de Jesús María Aristeguieta, Ministro de Fomento de los Estados Unidos de Venezuela, según autorización dictada el 29 de octubre de 1864, se publica en Caracas la *Biografía del Ilustre General Ezequiel Zamora* de Benigno González, solo en su primera parte, reeditada por la Oficina Central de Información en 1975. Esta biografía es apuntada en el trabajo “Materiales para la Biografía Nacional”, de Adolfo Frydensberg, como la primera aproximación biográfica del vencedor de Santa Inés³²². Ella aborda, fundamentalmente, el juicio civil que se llevó contra Zamora a partir de abril de 1847, hasta que el General José Tadeo Monagas le conmutó la pena de muerte por decreto del 5 de noviembre de 1847.

Por su parte, Manuel Landaeta Rosales escribió al general Joaquín Crespo el 10 de enero de 1893 expresándole haber “compilado y recopilado y de que os hablé en una carta del 5 del mes pasado, existe la Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora, Primer Soldado de la Federación Venezolana”³²³. Desde Maracay, el 14 de enero de aquel año, Crespo respondió a Landaeta Rosales: “Acojo con gusto la obra de usted, y me prometo que al regresar a Caracas tendré el placer de verla, para disponer la publicación de ella”³²⁴.

El 20 de febrero de 1893, cinco años antes de la publicación de la biografía de Zamora escrita por Villanueva, Joaquín Crespo, en calidad de Jefe del Poder Ejecutivo Nacional, dispuso, por decreto, publicar “la obra titulada Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora, Primer Soldado de la Federación Venezolana, escrita por el General Manuel Landaeta Rosales”³²⁵, acordándose la impresión de dos mil ejemplares.

322 Adolfo Frydensberg: “Materiales para la Bibliografía Nacional”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. CCCXXXIV.

323 Manuel Landaeta Rosales: *Biografía del valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975, p. 3.

324 *Ídem*.

325 *Ibidem*, p. 5.

Siendo así, la biografía de Zamora de Landaeta Rosales habría sido escrita antes que la publicada por Villanueva, lo que queda claro toda vez que Landaeta Rosales expresa a Crespo:

Treinta y tres años hace hoy que dejó de existir en San Carlos, y ningún día más apropiado que éste para poner bajo vuestros auspicios la bibliografía de aquel... dejando a vuestra consideración, el remunerar un trabajo, que vengo haciendo desde 1882 que me residencí en Ciudad de Cura, cuna del Héroe³²⁶.

Estas líneas del propio Landaeta Rosales dejan sentado que su trabajo sobre Zamora fue escrito antes que el publicado por Villanueva en 1898, no obstante, algún inconveniente debió ocurrir para que, aun conociéndose el decreto de Crespo que ordenaba su edición, se imprimiese la obra a comienzos del siglo XX cuando Landaeta Rosales se dirigió, en 1904, al general Cipriano Castro “poniendo a su disposición, para ser publicadas, 23 obras inéditas, entre ellas esta biografía de Zamora”³²⁷.

Al consultarse el trabajo de Adolfo Frydensberg “Materiales para la Bibliografía Nacional”, minucioso inventario de los libros y folletos editados hasta 1895, en distintas áreas del saber, no se ubica para la fecha ninguna publicación realizada por el general Manuel Landaeta Rosales sobre Ezequiel Zamora, apuntándose, en todo caso, otros trabajos de su autoría. Como dato de interés que quizás contribuye a darle confiabilidad a la ausencia de la obra en cuestión en dicho registro, es el hecho que en este mismo *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* en el cual corre inserto el ensayo de Frydensberg, también se halla compilado un trabajo del propio Landaeta Rosales titulado “Escritores Venezolanos”; lo que nos lleva a inferir que al estar éste de coautor en el precitado libro difícilmente se omitiría alguna de sus obras en tan actualizado inventario.

326 *Ibidem*, p. 4.
327 *Ibidem*, p. IX.

Sobre la obra de Landaeta Rosales comenta Brito Figueroa que, más que una biografía, es un “fondo documental pacientemente construido”³²⁸, opinión que compartimos, cuyo mayor mérito lo constituye “la agrupación y ordenamiento de materiales que suministran información sobre un personaje y sobre las acciones en las que participó ese personaje”³²⁹. En todo caso, Laureano Villanueva debió estar en conocimiento, al plantearse escribir acerca de Zamora, que Landaeta Rosales guardaba información de interés para su trabajo, puesto que éste figura en la lista de consultados durante el desarrollo de la obra. Es comprensible que Landaeta Rosales manejase información documental, dado su desempeño como director de la Biblioteca Nacional y Archivero del Ministerio de Relaciones Interiores.

Siendo las anteriores dos de las producciones, previas al Zamora de Villanueva, que prepararon la senda laudatoria del caudillo nativo de Cúa, pasaremos a valorar un muestrario, entre la amplia historiografía sobre el tema, de las obras referenciales publicadas, después de la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, en la ruta historiográfica que estudia el proceso histórico discurrido de 1859 a 1863 y de la acción caudillista de Zamora en aquel contexto, en diferentes momentos y bajo tres enfoques historiográficos disímiles: el positivista, el marxista y el profesional-revisionista de más reciente data.

Comenzamos la valoración con *Historia de la Revolución Federal en Venezuela* de Lisandro Alvarado (1858-1929), editada por vez primera en 1909. Tiene la particularidad de ser el primer trabajo que, dedicado completamente al estudio del período en cuestión, recoge, a lo largo de diez capítulos, en un gran intento de registro sistematizado, desde los hechos de marzo de 1858 hasta el tratado de Coche pactado en abril de 1863 y el resultante gobierno de Juan Crisóstomo Falcón. La investigación de Lisandro Alvarado exhibe un conjunto de características que le otorgan el lugar de ser uno de los trabajos pioneros especializados en el tema: al distanciarse del tono panegírico alrededor de parcialidad alguna, procura un registro y una narrativa que, desde

328 Federico Brito Figueroa: “Meditaciones en torno a los Documentos para una Biografía de Ezequiel Zamora”. En Manuel Landaeta Rosales: *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975, p. III.

329 *Ibidem*, pp. IV-V.

la perspectiva positivista, intenta ceñirse a los hechos históricos sobre la base de un tratamiento sistemático de las fuentes.

En este sentido, señala las referencias bibliográficas, documentales y hemerográficas no solo al pie de las páginas y en el repertorio de obras citadas dispuesto al final del volumen, sino que, además, como novedad historiográfica en ese entonces, explica, en comentarios sobre sus referencias insertos en un aparte, el tratamiento que hizo de las fuentes, presentando al lector la clasificación de las mismas y la importancia de cada una de ellas en la investigación. De manera que agrupa las referencias en: 1) Obras generales o compilaciones, entre las que menciona cuatro de ellas cuyas autorías corresponden a José María Rojas, a Luis Level de Goda, José Gil Fortoul y a Manuel Landaeta Rosales, de las cuales precisa que el segundo “muestra gran parcialidad acerca de algunos personajes”³³⁰. 2) Biografías, que según indica llenan “el vacío que las obras generales dejan [aunque] en aquellas resalta aún más la personalidad del escritor”³³¹. En este orden comenta que los autores de las “más conocidas, que son las de Falcón, Zamora y Acosta, son de filiación liberal. Testigos de varios de los hechos que refieren y experimentales escritores, sus libros tienen gran valor, especialmente el del doctor Villanueva”³³², lo que afirma visto los “muchos y muy curiosos documentos compulsados en los archivos públicos”³³³ por el último de los nombrados. 3) Los periódicos y otras publicaciones contemporáneas que, conforme lo señala, son “el fondo de la narración, en cuanto que los hechos van allí desarrollados con regularidad”³³⁴. 4) Las publicaciones oficiales. 5) Los panfletos (hojas sueltas) que “tienen parte no escasa de interés al lado de las diversas narraciones de la época”³³⁵ y 6) Las “memorias de los actores mismos en el tiempo que nos ocupa”³³⁶.

330 Lisandro Alvarado: *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975, p. 540.

331 *Ídem*.

332 *Ídem*.

333 *Ídem*.

334 *Ídem*.

335 *Ibidem*, p. 542.

336 *Ídem*.

Toda esta explicación que hace Lisandro Alvarado nos da una idea de cómo procedió, metodológicamente, durante el desarrollo de la investigación y la atención que prestó a las fuentes en su construcción historiográfica, lo que sugiere cuando anota que “es necesario...que indique las fuentes que han servido para trazar esta composición”³³⁷. Cabe mencionar que, en este marco de referencias, Lisandro Alvarado aprovecha para manifestar su gratitud “al doctor Laureano Villanueva y al general Pedro Arismendi Brito, quienes, junto con el Señor Secretario de la corporación [se refiere a la Academia Nacional de la Historia], me han hecho el obsequio de franquearme...importantes documentos y otras obras”³³⁸.

En lo concerniente a la mirada que hace de Zamora, concretamente, no se lee el parrafeo ensalzador, lo llama a secas “el célebre caudillo federalista”³³⁹, de quien comenta, fugazmente, que “debió su fortuna militar a sus talentos de caudillo, a sus marchas violentas, a su actividad en la persecución [y] a un carácter imperioso, adusto”³⁴⁰. Al caracterizar brevemente a Zamora, al momento de relatar su muerte ocurrida el 10 de enero de 1860, desprovisto de tono lisonjero, lo hace mediante terceras personas, como quien evade innecesarias alabanzas. En cuanto al uso que hace de la biografía zamorana de Villanueva, se observa su utilización referencial, principalmente, al abordar el tema de las facciones de 1846 (como las nombra) y de las operaciones militares de 1859. El autor acude, en varias ocasiones, a documentación recopilada por Villanueva en su Vida de Zamora que da cuenta de algunas de aquellas relaciones facciosas o federales, según sea el caso, que describe en su obra; aunque no faltan las observaciones y cuestionamientos, cuidadosamente apuntadas por Lisandro Alvarado, al momento de dar crédito o no, en un determinado punto, a la información que suministra la fuente: tal situación la leemos en una acotación suya donde precisa, en un pie de página, al referirse a un asunto puntual y no a la generalidad de lo descrito, que “las narraciones de Villanueva...y Level de Goda...deben recibirse en sus detalles con desconfianza”³⁴¹.

337 *Ibidem*, p. 539.

338 *Ibidem*, p. 541.

339 *Ibidem*, p. 227.

340 *Ibidem*, p. 229.

En 1974 salió de imprenta el varias veces reeditado y polémico libro *Tiempo de Ezequiel Zamora* de Federico Brito Figueroa, sin duda uno de los trabajos más consultados sobre el caudillo ultimado en San Carlos, en cuyo prólogo a la quinta edición el propio autor, fechado el 21 de febrero de 1981, apunta: “soy un historiador militante...Esto significa que soy historiador comprometido y de ninguna manera neutro frente a los conflictos económico-sociales y políticos que en nuestro tiempo tienen como escenario Venezuela.”³⁴²

Brito Figueroa, declarado historiador militante e identificado con el materialismo histórico, coloca a Zamora en medio de una lucha entre clases dominantes y clases dominadas, subrayando la insurrección del campesinado como motor del levantamiento popular del cual Zamora es caudillo y jefe del pueblo soberano. Para Brito Figueroa, Zamora se convertirá, en aquella “guerra entre clases explotadas y clases explotadoras”³⁴³, en el “héroe popular venezolano”,³⁴⁴ lo que no deja de ser un acto de ensalzamiento del personaje ya no bajo el interés liberal como lo fue en el caso de Villanueva, sino desde una perspectiva marxista. Con un lenguaje confesamente marxista, imbuye al caudillo federal en una lucha de clases, lo que se lee cuando precisa, por ejemplo, que “la historia demuestra, en sentido universal, en el pasado y en el presente, que solamente bajo la dirección de la burguesía o del proletariado las insurrecciones campesinas pueden transformarse en revoluciones, y cuya profundidad está en relación directa con el papel dirigente”³⁴⁵.

Es precisamente Brito Figueroa quien, en el introito a la edición de 1975 de *la Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* de Landaeta Rosales (a la que no califica de tal), comenta, sobre la escrita por Laureano Villanueva, lo siguiente:

Antes, Laureano Villanueva había elaborado una biografía, que independientemente de sus limitaciones conceptuales y metodológicas apunta esenciales elementos para

341 *Ibidem*, p. 146.

342 Federico Brito Figueroa: *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 2006, p. 9.

343 *Ibidem*, p. 155.

344 *Ibidem*, p. 159.

345 *Ibidem*, pp. 155-156.

conocer la vida y las luchas de Zamora, a la vez que rescata para la historia escrita las relaciones de parentesco, el origen social y familiar del impetuoso caudillo³⁴⁶.

Similar opinión sostiene en el primer capítulo de su *Tiempo de Ezequiel Zamora*, cuando al referir el tratamiento que la historiografía venezolana ha otorgado al personaje, apunta:

La revalorización de Ezequiel Zamora comienza con los positivistas... Pero es Laureano Villanueva, independientemente de sus limitaciones, quien logra recopilar las fuentes y testimonios más importantes e indispensables para conocer la vida y las luchas de Zamora, salvando para la historia, conjuntamente con las acciones militares y políticas, las relaciones familiares, ascendientes y descendientes, del apasionado e impetuoso caudillo popular³⁴⁷.

Esta crítica a la obra de Villanueva, acompañada de un reconocimiento a su trabajo heurístico, quizás vista a la luz de los avances contemporáneos de la disciplina historiográfica es válido, no obstante realizar una revisión partiendo de una premisa como esta puede asumirse como un acto de incompreensión del momento concreto en el que se produjo la obra y de las mismas motivaciones que llevaron al autor a confeccionarla de aquella manera, sobre todo conociéndose el contexto socio-político signado por el debate en torno a las ideas liberales de finales del siglo XIX venezolano; discusión en la que se involucró Laureano Villanueva, incluso, mediante su publicación biográfica que apareció con un evidente tono panegírico alrededor del partido liberal que perseguía reivindicar junto con su programa, en el contexto del liberalismo amarillo en crisis.

Cabe hacer un paréntesis en este asunto para citar a Héctor Parra Márquez, pertinentemente, cuando acota, a propósito de otras interpretaciones de Zamora surgidas durante el siglo XX, y quizá en alusión a lo formulado por el propio Brito Figueroa, que:

Hoy día, tras el correr de los tiempos, la aparición de nuevas fuentes de información y el progreso en los métodos de investigación histórica, así como la evolución y revolución

346 Federico Brito Figueroa: "Meditaciones en torno a los documentos para una biografía de Ezequiel Zamora" ..., p. X.

347 Federico Brito Figueroa: *Tiempo de Ezequiel Zamora...*, p. 27.

de las corrientes ideológicas, se dan varias interpretaciones, desde el punto de vista de los fenómenos sociales inherentes, tanto de la figura de Zamora como de la Guerra Federal³⁴⁸.

Para el momento en que Héctor Parra Márquez escribió su trabajo “El Dr. Laureano Villanueva”, se conocía la interpretación zamorana de Brito Figueroa, puesto que para octubre-diciembre de 1975 cuando es difundido su ensayo en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, se habían publicado las tres primeras ediciones de *Tiempo de Ezequiel Zamora* (diciembre 1974, febrero de 1975 y marzo 1975). Brito Figueroa quien polemiza más aún al personaje biografiado no sólo por su interpretación desde la perspectiva marxista, sino también por la alta difusión alcanzada en términos editoriales, utiliza, como lo hacen buena parte de los estudios acerca del tema, a Laureano Villanueva como una de sus principales fuentes, citándolo en no menos de 48 ocasiones a lo largo de su libro.

Para Brito Figueroa, al margen de su interpretación zamorana distinta a la de Villanueva por su discurso clasista no así en cuanto a deslinde en lo apologético, la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* escrita por el dirigente liberal es una referencia importante en el desarrollo de su obra, especialmente en los capítulos “Los primeros años de Ezequiel Zamora”, “La insurrección campesina y antiesclavista de 1846” y, principalmente, en el que aborda “La primera etapa de la insurrección campesina 1859-1863”. En esta última parte no solo lo cita, al menos, en 25 ocasiones, sino que también se vale de Villanueva para realizar un conjunto de aseveraciones en torno al indio Martín Espinoza y a sus ejecutorias, por ejemplo, las cuales procura sostener con la descripción que asume como irrefutable “presentada por Laureano Villanueva [que] es digna de transcribirse textualmente, porque fue elaborada sobre la base de informaciones suministradas por testigos presenciales y apoyada en documentos de primera mano”³⁴⁹. Junto con la precitada afirmación, Brito Figueroa, en su afán de justificar a Espinoza, no guarda reparos al señalar, en

348 Héctor Parra Márquez: “El Dr. Laureano Villanueva” ..., p. 699.

349 Federico Brito Figueroa: *Tiempo de Ezequiel Zamora*..., p. 323.

tono militante y altivo, que aquella es “la historia verdadera, relatada por las plumas de Laureano Villanueva y Lisandro Alvarado, pero que algunos cagatintas, precisamente descendientes de manumisos, silencian, para congraciarse con los descendientes de los bárbaros señoritos”³⁵⁰.

Más de una década antes, en 1961, Carlos Irazábal publicó *Venezuela esclava y feudal*, obra que aspira contribuir, bajo un enfoque marxista, con el “estudio de nuestra historia, tan saturada todavía de romanticismo, ramplonerías y trivialidades: es un tributo al esfuerzo de la gente nueva en su afán de analizarla e interpretarla científicamente”³⁵¹. Pese a tal advertencia, Irazábal exhibe trazos, al menos cuando se refiere a Zamora, que continúan la tradición encomiástica alrededor del personaje. Al tratar “La organización republicana esclavista” y más específicamente el acápite “Las clases dominantes se dividen”, desarrolla un planteamiento según el cual las contradicciones en el seno de la élite dirigente de entonces (1834-1840) produjeron una división de opiniones en torno a un conjunto de medidas, fundamentalmente económicas, sancionadas por el gobierno paecista; escisión que “se materializó en la formación de los dos partidos rivales -Conservador y Liberal-”³⁵². Al llegar al tema de “las sublevaciones del año de 1846 [como] prolegómenos de la guerra federal”³⁵³, apunta que entonces se experimentaron “los alzamientos campesinos y de esclavitudes, cansados de esperar secularmente. Y, así había de ser la consigna fundamental: guerra y destrucción de los godos”³⁵⁴. Señala Irazábal que en aquel marco “surgen entonces jefes populares incultos y bárbaros”³⁵⁵ pero, al mismo tiempo, emerge “por encima de todos y distinto a todos, por principios públicos y privados, Ezequiel Zamora, expresión humana de las mejores reservas populares. En esa época -autodidacta, generoso, implacable, idealista-, hizo sus primeras armas este hombre singular de nuestra historia”³⁵⁶; caracterización que propaga destellos heroicos en la figura enaltecida. Al continuar la descripción del caudillo lo ensalza más aún, toda vez que anota: “no se limitaba a proclamar los sempiternos principios -constitución, leyes y libertad-, que habían servido para justificar tantas mentiras. Va más allá. Él quiere

350 *Ídem.*

351 Carlos Irazábal: “Propósito”. *Venezuela esclava y feudal*. Caracas, Pensamiento vivo C.A. Editores, 1964, s/n.

352 Carlos Irazábal: *Venezuela esclava y feudal...*, p. 175.

353 *Ibidem*, p. 184.

354 *Ídem.*

355 *Ídem.*

356 *Ídem.*

proporcionar a los pobres una situación feliz”³⁵⁷. Esta última expresión, con cursivas nuestras y entrecomillada por Irazábal, aunque parece tratarse de una cita textual no es acompañada de la respectiva referencia que indique la fuente, aseveración que a todas luces procura atribuir al guerrillero nobles motivaciones populares.

Acto seguido, en el afán de glorificar todavía más a Zamora y elevarlo por sobre sus congéneres, Irazábal expresa que el título “que le disciernen o asume por sí mismo, es significativo: General del Pueblo Soberano. Ni Ciudadano Esclarecido, ni Ilustre, ni Restaurador, ni Benemérito. Primera vez –excepción de Bolívar, personero de un mundo- es el pueblo quien bautiza a su jefe”³⁵⁸. De modo que Irazábal iguala con tal señalamiento, en reconocimientos conferidos, a Zamora con Bolívar, mientras comete, además, un anacronismo histórico por insistir en el halago, al olvidar que algunos de los títulos rimbombantes que menciona fueron otorgados en tiempos que ya no existía el caudillo federal, lo que hace incierta la sugerida modestia zamorana. En todo caso, aunque Irazábal no dedicó un trabajo biográfico al caudillo, las muy pocas páginas de Venezuela esclava y feudal en las que se refirió a él son suficientes para revelar intenciones panegíricas en torno al Zamora revolucionario, asumido ícono historiográfico del marxismo venezolano. Cabe decir que Carlos Irazábal, en su libro, también utiliza, entre sus referencias, al Zamora de Laureano Villanueva, principalmente en el reseñado subcapítulo “Las clases dominantes se dividen”.

A propósito de las celebraciones realizadas, a partir de febrero de 1975, en el marco del 160 aniversario del nacimiento de Zamora, es convocado, a través del Ministerio de Educación, un concurso biográfico para celebrar al “Valiente Ciudadano”. El trabajo redactado por Adolfo Rodríguez, quien había sido alumno de Brito Figueroa en la Escuela de Historia de Universidad Central de Venezuela, resultó ganador del concurso. En el prólogo de dicho libro, Simón Alberto Consalvi reseña que:

El Ezequiel Zamora de Adolfo Rodríguez fue necesariamente un libro polémico

357 *Ídem.*

358 *Ibidem*, p. 185.

porque el biógrafo se había propuesto investigar antiguos papeles, y distanciarse de quienes comenzando por Laureano Villanueva con su *Vida del Valiente Ciudadano Ezequiel Zamora* o Manuel Landaeta Rosales habían escrito biografías de encargo que complacían las causas políticas a que servían, como en el caso del primero, o simplemente reiteraban una manera de biografiar sin consultar ni la realidad ni las debidas precisiones del género, limitándose a la batería de adjetivos retóricos ...lo más notable de su obra fue el cuestionamiento de la visión de Zamora elaborada por Federico Brito Figueroa en su obra *Ezequiel Zamora en su Tiempo*, quien consagró al guerrero federal no sólo a la condición heroica, sino también le otorgó rango de ideólogo y doctrinario de la revolución y precursor de las ideas socialistas en Venezuela...³⁵⁹

Este último trabajo, de reciente publicación, aparecido tres décadas después de *Tiempo de Ezequiel Zamora*, constituye un importante aporte, desde la historiografía profesional y revisionista, que marca distancia con respecto a interpretaciones anteriores alrededor del caudillo federal, incluyendo la del propio Brito Figueroa; deslinde que se sostiene sobre la base de una cuidadosa investigación desprendida, por supuesto, de intenciones panegíricas, partidarias y de culto biográfico. Para Consalvi, su prologuista, el distanciamiento comienza en el mismo momento en que se dispone a revisar la ruta trazada por Villanueva y Landaeta Rosales, primeros biógrafos reconocidos de Zamora.

Si en efecto el Zamora de Adolfo Rodríguez, en palabras del propio autor, “devino en opuesto a la fijación esculpida por Federico Brito Figueroa y otros creyentes, que lo imaginaron visionario”³⁶⁰, no menos cierto es que, aunque desprendido de intenciones apologéticas y considerada “la biografía mejor documentada y confiable sobre el personaje”³⁶¹, Rodríguez da crédito a buena parte de lo relacionado por Villanueva en su *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, en tanto

359 Simón Alberto Consalvi: “Prólogo” a Adolfo Rodríguez: *La llamada del fuego. Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2005, pp. 17-18.

360 Adolfo Rodríguez: “Introducción. Apuntes para el estudio de la heroicidad venezolana del siglo XIX”. *La llamada del fuego. Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora...*, p. 29.

361 Manuel Donís Ríos: *Ezequiel Zamora*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2007, p. 13.

que lo cita, como referencia fundamental, en poco más del centenar de ocasiones en algunas de las cuales lo corrige a la luz de sus hallazgos y pesquisas documentales y hemerográficas, utiliza varias piezas de la recopilación documental de aquella biografía pionera, así como demuestra la permanente práctica con que Brito Figueroa repite, sin objeción e interrogantes, a Laureano Villanueva; a la vez que desmonta aseveraciones realizadas en *Tiempo de Ezequiel Zamora* sin fundamentación documentada.

La aceptación de la biografía zamorista de Villanueva, en calidad de fuente referencial, extiende su alcance hasta el más reciente trabajo biográfico que conocemos en torno al personaje, *Ezequiel Zamora* de Manuel Donís Ríos, publicado por la Biblioteca Biográfica Venezolana en el año 2007. Esta producción, aunque dirigida a un público lector general, podríamos inscribirla, al igual que el Zamora de Adolfo Rodríguez, en la tendencia historiográfica profesionalizada y revisionista conforme con lo leído en la obra y el perfil del autor.

En una biografía que no ve en la facción de 1846 de José Francisco Rangel y Ezequiel Zamora una insurrección popular y revolucionaria con carácter de “lucha de clases”³⁶² y con justificación teórica como lo sugirió Brito Figueroa, sino más bien una revuelta cuya ideología “tenía un sentido muy rudimentario, siendo más una reacción política violenta contra la concentración y el abuso de poder que otra cosa”³⁶³, no solo comienza por resaltar la distinción pionera³⁶⁴ de la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, también reconoce en la biografía de Adolfo Rodríguez, como se leyó antes, la más documentada y confiable del género. Aun cuando Donís Ríos hace tal afirmación, en su libro otorga importante credibilidad a lo narrado por Villanueva toda vez que éste aparece citado, como fuente referencial, en una veintena de oportunidades, superando las ocasiones en las que cita a Adolfo Rodríguez a quien el autor confiere el reconocimiento de biógrafo más confiable, profesionalmente, del “Valiente Ciudadano”.

362 Federico Brito Figueroa: *Tiempo de Ezequiel Zamora...*, p. 113.

363 Manuel Donís Ríos: *Ezequiel Zamora...*, p. 35.

364 *Ibidem*, p 13.

Visto el muestrario historiográfico, cabe señalar que el Zamora de Laureano Villanueva ha sido pieza referencial en las elaboraciones posteriores, acerca del proceso histórico 1846-1863 en general y sobre el caudillo federal en particular, para las diferentes interpretaciones aparecidas bajo el influjo positivista como la *Historia de la Revolución Federal en Venezuela* de Lisandro Alvarado, bajo el enfoque marxista como se ve en *Venezuela esclava y feudal* y en *Tiempo de Ezequiel Zamora* y, más recientemente, con el signo revisionista en los trabajos de Adolfo Rodríguez y Manuel Donís Ríos.

Pese a los declarados esfuerzos de la historiografía marxista, al menos la representada en Carlos Irazábal y Federico Brito Figueroa, por lograr una interpretación científica de los procesos históricos mediante el empleo de categorías de análisis propias del materialismo histórico (modos de producción, lucha de clases, fuerzas productivas, relaciones sociales y de producción), a la par de hilvanar un discurso ideo-militante, principalmente por parte de Brito, continúa la tradición encomiástica-decimonónica alrededor de caudillos como Zamora, en aras de justificar sus objetivos políticos, económicos y sociales históricos.

5.2 El compromiso militante en la narrativa de Villanueva

La *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* de Laureano Villanueva está estructurada a razón de dieciséis capítulos, cada uno de los cuales está integrado, a su vez, por varios cuadros narrativos. La obra, a lo largo de estos dieciséis capítulos, se presenta mediante una minuciosa relación de acontecimientos que tiene como punto de partida los primeros años de Ezequiel Zamora en un marco familiar y la explicación de algunos elementos que, de abre boca, servirán de hilo conductor del discurso de Laureano Villanueva durante toda la biografía: El Programa del Partido Liberal, el nacimiento del periódico *El Venezolano*, la Oligarquía a la que disecciona como estamento social y político gobernante y la cuestión económico-social que sirve de contexto a la incursión de Zamora en la vida política, como partidario liberal en el Cantón Villa de Cura.

En adelante, la obra se adentra en el proceso político que toma cuerpo en la quinta década del siglo XIX con las pugnas por el poder entre liberales y conservadores, lo que adquiere calor a medida que surgen situaciones de enfrentamiento entre bandos a propósito de las elecciones verificadas en agosto de 1846, en las que, precisamente, Zamora postulado como elector del Cantón Villa de Cura es impugnado. La situación se agrava en medio de una atmósfera hostil y violenta entre las partes y con los alzamientos que se suscitan en los Valles de Aragua empieza la primera campaña militar del caudillo y, con ello, la persecución al Partido Liberal y a su prensa política, lo que prendió el conflicto político-social que más que acabar, de acuerdo con el relato de Villanueva, con el Convenio de Coche, hallará fin en la apoteosis de Zamora.

A medida que se desarrolla todo el largo proceso iniciado, en la obra, desde 1840, hasta que estalla la guerra larga que Zamora dirigió por menos de un año, el discurso se torna, como se dijo, minuciosamente detallado, relacionando de manera ordenada los hechos en cada cuadro narrativo. Asimismo, durante toda la obra, por su carácter biográfico, el registro de los acontecimientos, cronológicamente ordenado, gravita en torno a Zamora, a la vez que el discurso de Villanueva, con palmario compromiso liberal, se vuelve panegírico alrededor del Partido Liberal del cual se declara adherente en cada página donde lo considera menester.

Lo que hemos denominado narrativa militante la entendemos como una manifestación estrechamente relacionada con el ideario político liberal y con el compromiso partidario que, en buena medida, es expresión de aquel otro, plasmada en su obra historiográfica, lo cual complementa el conjunto doctrinario que Laureano Villanueva dejó recogido en discursos, artículos de prensa, diarios de debate y demás documentos que permiten acercarnos a su pensamiento.

A efectos de sondear esta característica de la elaboración historiográfica de Villanueva consideramos, por razones metodológicas, centrarnos en uno de sus libros, la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, pues es en esta producción donde se hace más patente

el particular signo. Analizar el carácter militante que Villanueva grabó en esta biografía pasa, necesariamente, por tener en cuenta el contexto en que surgió la obra. Con el anuncio, en diciembre de 1896, de su publicación por decreto del general Ignacio Andrade, a propósito del trigésimo séptimo aniversario de la Federación, quedaba prescrito que el libro sería dedicado al Partido Liberal, razón que explica la forma y estilo con que fue escrito.

Es comprensible que Villanueva, viejo apologista del liberalismo, al escribir la biografía encargada por Andrade confiera notoriedad y prestigio históricos al partido en que se congregaba. Por lo tanto, no es de extrañar, en modo alguno, que esta biografía además de tener la particularidad de ser su última obra edita, llevase una pesada carga de partidismo liberal.

Sobran las ocasiones en que Villanueva, en su panegírico zamorano, se refiere, en primera persona, a “nuestro partido”³⁶⁵, “nuestra palabra como liberal”³⁶⁶, “nuestro partido liberal”³⁶⁷, en señal de compromiso militante e identificación plena con la causa política iniciada el 20 de agosto de 1840. En tal sentido expone, al principio del libro, el programa partidista como enseña del compromiso histórico de los liberales y de declaratoria de lucha que establece los márgenes de su acción política. A la vez que hace apología de éste, su partido, cada vez que puede, se detiene en algunos cuadros narrativos a explicar la historia de la causa liberal, tal como lo hace en el capítulo IX donde dedica buena parte de sus páginas a esbozar los albores y principales conquistas en aquellas primeras décadas de actividad contadas desde 1840.

De esta manera señala que “el Partido Liberal en su periodo primitivo de formación, de 1840 a 1846, se limitó a reclamar el cumplimiento de la Constitución de 1830, que el señor Guzmán llamó el Monte Aventino de los venezolanos”³⁶⁸ y una vez convertido en poder, “de 48 a 58, borró de nuestros códigos la pena de muerte por motivos políticos; libertó a los propietarios de la

365 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p.33.

366 *Ibidem*, p. 67.

367 *Ibidem*, p. 79.

368 *Ibidem*, p. 235.

expoliadora ley de 10 de abril; ensanchó la esfera de la instrucción pública...abolió la esclavitud; creó la autonomía del poder municipal”³⁶⁹, entre otras medidas adoptadas que allanaron el camino, en lo sucesivo, hacia la consecución, según Villanueva, de “la igualdad entre todos y la justicia para todos”³⁷⁰. A su juicio, entre 1858 y 1859, comenzó otra etapa de la causa liberal “promovida por el inextinguible deseo de acercarse, cada día más, a la suspirada libertad”³⁷¹: así la historia del Partido Liberal, relacionada por Villanueva, va de la mano con su creencia conforme a la cual éste es el único instrumento con que cuenta el pueblo venezolano para la transformación nacional. Por ello también acota, apreciación que resulta interesante a los efectos de conocer aún más sus convicciones, que: “Un partido liberal debe marchar siempre, ya que su inmortal destino es transformar las naciones por medio de jornadas, cívicas o bélicas, que produzcan el desenvolvimiento natural, fisiológico y eterno de las inexhaustas fuerzas progresivas de la especie humana”³⁷². Aunque el citado párrafo ponga de manifiesto una contradicción con el pregonado discurso pacifista, que antes hemos leído de Villanueva, no deja de ser una pista importante para entender el compromiso militante a lo largo de su vida política.

Así como abundan los elogios al Partido Liberal y a sus fundadores de 1840, alrededor de Zamora se acomoda el mayor de los encomios como conductor de la campaña militar en 1846 junto con las primeras partidas campesinas alzadas. El ditirambo aumenta con su ascensión a “general del pueblo soberano”, toda vez que el conflicto llega a su cenit con el estallido de la guerra larga: el autor no ahorra lisonjas para llamarlo “nuestro héroe”³⁷³, que es en definitiva la talla que persigue esculpir, cargándole de cualidades para disciplinar hombres rústicos y montaraces y conducirlos a “las filas de la revolución popular, y convertirlos de bandidos en soldados, y [de] soldados en hombres útiles”³⁷⁴.

369 *Ídem.*

370 *Ídem.*

371 *Ibidem*, p. 236.

372 *Ídem.*

373 *Ibidem*, p. 189.

374 *Ibidem*, p. 135.

La honorabilidad de Zamora, defendida por Villanueva, procura proyectar una imagen ejemplar del caudillo que, al conferirle el título de precursor “de una revolución eminentemente nacional”³⁷⁵, apuntala un cariz democrático y revolucionario que viene reforzando en su contorno: “lejos de ser Zamora caudillo de criminales, como lo pintaron el Gobierno, los curiales y los periodistas oligarcas, caracterizase dignamente en nuestra historia militar, como un valiente fanático por su partido, que buscaba el derrocamiento de la oligarquía”³⁷⁶. Villanueva se propone revertir así, con argumentos en su favor, posibles retratos negativos que se tengan del caudillo, lo que pretende soportar con pingües elogios que llueven sobre el personaje, acompañados de estimaciones marciales que complementen el perfil heroico de un individuo que, en condiciones adversas, combatió con valentía, fiereza y convicción contra un monstruo (así lo hace ver el autor al menos): “su vida fue toda un severísimo ejercicio militar. Comía lo que los soldados. Asaba él mismo su ración de carne, como Aquiles, según Homero”³⁷⁷.

La biografía de Zamora es encargada a Villanueva en un momento coyuntural, en vísperas de un proceso electoral donde el Partido Liberal, que venía arrastrando profundas fracturas y contradicciones, aspira mantener la hegemonía con la postulación de Ignacio Andrade como candidato presidencial. Con un liberalismo heterogéneo y en crisis, producto de disputas internas, Villanueva apela, en consecuencia, al legado histórico que debía expresarse con fines de obtener saldo político sobredimensionando empresas pasadas. Era llegado el momento de moldear un héroe que, emergido de la histórica logia liberal, no solo acompañara a la pléyade de colosos emancipadores fabricados con propósitos de utilidad pública, sino que además se convirtiese en referente moral y político del Partido Liberal en trance, a la vez que interpretara los intereses populares al no estar chapoteado por los errores de quienes en nombre del liberalismo se habían atornillado en el poder. Ese héroe ideado por los liberales finiseculares sería Ezequiel Zamora y Villanueva, convencido liberal, admirador del caudillo y prolífico escritor, resultó escogido por el poder, del que era cercano, para configurar el ícono. Ello se producía en un contexto en el

375 *Ibidem*, p. 210.

376 *Ibidem*, p.135.

377 *Ibidem*, p. 178.

cual un importante sector del liberalismo amarillo finisecular dirigido por doctores y generales, fundamentalmente, entre ellos Laureano Villanueva, sostenían la necesidad de “la unificación del partido liberal [con el] General Crespo como Jefe y Director”³⁷⁸ para garantizar la sobrevivencia partidista.

Zamora, a partir del panegírico de Villanueva, habría dejado de ser el caudillo casi olvidado que alentó las revueltas campesinas de 1846-1847 y que condujo, junto con Juan Crisóstomo Falcón, la guerra larga que para él fue corta. Su muerte ocurrida sin llegar al poder, a menos de un año de su grito de Coro en febrero de 1859, le reservó la imposibilidad de ser interpelado como gobernante por la opinión pública, lo que facilitaba su ascensión a héroe popular. En adelante, Zamora sería el

...caudillo dotado por el cielo de fe inmortal en la redención del pueblo, y de virtud heroica para soportar los rigores del martirio, primero que hincarse de rodillas delante de los opresores de su causa: con lo cual dio ejemplo a los liberales de entonces y a los de lo porvenir, de entereza de carácter³⁷⁹.

De este modo se bronceaba su silueta y se tallaba al héroe liberal necesario quien “desde su edad juvenil fraternizó con el partido de los oprimidos, como futuro campeón de los liberales que llevaba en el corazón y en el cerebro el sentimiento y el alma del pueblo”³⁸⁰. Villanueva lo elevaba así, con su diseño historiográfico, “a la celeste constelación, en que viven inmortales los venerados Dioses de la Patria”³⁸¹. Para un ala del liberalismo, Zamora es el ejemplo a seguir, es el ícono con quien pueden identificarse las masas populares. Es ese el mensaje que procura transmitir la pluma de Villanueva: Zamora es el ejemplo de hombre liberal, es “el heraldo de su causa...el hombre pueblo”³⁸² en palabras del autor, las cuales desentonan con el lugar que le había dado Guzmán Blanco, treinta años antes, en circunstancias totalmente distintas, al

378 STFC: *La Prensa Liberal*, Nro. 1. Caracas, jueves 1ero de abril de 1897.

379 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p.205.

380 *Ibidem*, p. 23.

381 *Ídem*.

382 *Ibidem*, p. 383.

reconocerle el título de “héroe del partido”³⁸³ y no el de “héroe del país”³⁸⁴ que confirió a Juan Crisóstomo Falcón considerado por éste, caudillo de “más grandeza”³⁸⁵.

6. Erudición y fuentes en la elaboración historiográfica de Laureano Villanueva

6.1 El trabajo de erudición en Laureano Villanueva

Cuando Laureano Villanueva comenzó a trabajar en función de la *Biografía del Doctor José Vargas*, se hizo notoria su labor erudita en cuanto a pesquisa y organización documental, lo que revelaba al decir: “he venido leyendo y estudiando todo lo que se ha escrito sobre su vida y mucho de lo que él publicó de propio Marte”³⁸⁶, o al solicitar, públicamente, tras su intención de acopiar la mayor documentación posible en torno a la vida de Vargas, “que se nos faciliten cualquier noticia o documento de que puedan disponer, referente a este personaje, para ampliar o ilustrar cualquiera de las fases bajo las cuales hemos considerado su vida”³⁸⁷.

Es evidente que Villanueva, como gran parte de los historiadores del siglo XIX, otorgó fundamental importancia al empleo de las fuentes primarias, editas e inéditas, en su construcción historiográfica, tras el convencimiento de que ello está vinculado, en altísimo grado, con la consecución de la “verdad histórica”. Villanueva quien postuló la idea del desarrollo histórico de las sociedades a partir de los conceptos de progreso y evolución, emparentado con una visión historicista que las coloca bajo designios providenciales, halla en el culto al dato una de sus principales herramientas, exhibido en el corpus del discurso histórico y en sus abultados apéndices documentales que, a la par de constituir un innegable aporte, intenta mostrar la existencia de un relato verídico soportado en aquel compilado de fuentes y testimonios. Si bien Villanueva interpreta fuentes, en sus elaboraciones también se observan partes donde largos documentos y citas de autores referenciales, fijados en el transcurso de la narración, son expuestos sin mayor

383 Antonio Guzmán Blanco: “Polémica con Ricardo Becerra. Tercer artículo de Alfa. [24 de agosto de 1867]”. *Liberales y Conservadores. Textos doctrinales. Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Caracas, Congreso de la República, 1983, p. 447. Vol. 10. Tomo I.

384 *Ídem*.

385 *Ídem*.

386 HANH: *El Deber*, Nro. 50. Caracas, 14 de abril de 1883.

387 HANH: *El Deber*, Nro. 51. Caracas, 16 de abril de 1883.

intervención crítica.

De modo que en Villanueva es notoria aquella idea decimonónica según la cual la historia consiste “en un cuerpo de hechos verificados...los [cuales] encuentra el historiador en los documentos”³⁸⁸ y “en la compilación de la mayor cantidad posible de datos irrefutables y objetivos”³⁸⁹. Tal influencia, propia de su tiempo, la recibió Villanueva y exhibe a lo largo de su obra historiográfica. Durante el siglo XIX esta concepción en torno al registro histórico fue predominante y se evidencia, con matices, en algunos de nuestros historiadores y relacionistas más que en otros. Esta práctica suponía “preservar para la posteridad los documentos”³⁹⁰, pero también la idea de que el apoyo documental constituía un importante “factor de demostración”³⁹¹ de lo narrado.

Tal convencimiento se sostenía en que una sustancial compilación de documentos, aunque tímida en cuanto a interpretación, era suficiente para confeccionar un libro de orientación histórica. Si bien aquellas elaboraciones desprovistas de aparato crítico y ejercicio hermenéutico, visto desde hoy, claro está, no pasaban de ser una prolija relación de hechos con considerable documentación adjunta; muchas de ellas fundamentaron, con sus datos y testimonios, producciones posteriores que fueron nutriendo la historiografía venezolana. Aunque no era este el caso de Laureano Villanueva, en cuya obra existe equilibrio entre lo dispuesto documentalmente y la reflexión, es cierto que no son pocas las páginas, en sus tres biografías, ocupadas por extensos documentos que, precisamente, reflejan, de alguna manera, aquella creencia conforme a la cual el dato en su conjunto habla por sí mismo.

El ejercicio erudito de Villanueva tiene punto de partida en el trabajo de recopilación documental realizado a propósito de su *Biografía del Doctor José Vargas*, durante el cual logró reunir un poco

388 Edward H. Carr: *¿Qué es la Historia?* Barcelona-España, Ariel Historia, 2003, p. 83.

389 *Ibidem*, p. 89.

390 Inés Quintero: “La historiografía venezolana del siglo XIX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, número 28 (Bogotá, 2001), p. 122.

391 *Ibidem*, p. 125.

más de 190 piezas de correspondencia, folletines, actas, decretos, despachos, notificaciones, nóminas, esquelas, notas periodísticas, entre otras tipologías documentales dispuestas en el cuerpo narrativo y en los apéndices preparados para cada capítulo por separado. Dicha labor la cumplió con plena conciencia de lo que llevaba a cabo, toda vez que apenas al comenzar el libro precisa: “La historia debe conservar los preciosos documentos que acreditan la índole caritativa de Vargas, desde los tiempos de su juventud...”³⁹²

Blas Bruni Celli, filólogo e historiador que compiló y realizó las notas correspondientes a las *Obras Completas del Doctor José María Vargas*, da cuenta del aporte que hizo Villanueva, en materia de acopio documental concerniente a la vida y obra del sabio Vargas, lo cual fue aprovechado en el Volumen I de aquellas que recogió, en la primera edición de 1958, su correspondencia privada, los trabajos históricos, pedagógicos y teológicos y diarios. En tal sentido, Bruni Celli señala: “La correspondencia que se publica fue copiada de diversas fuentes. Entre las principales tenemos que mencionar...el magnífico libro titulado *Biografía del Dr. José Vargas* publicado por el Dr. Laureano Villanueva”³⁹³. En efecto, de 169 cartas de Vargas recopiladas por Bruni Celli en el primer volumen de las referidas *Obras Completas*, 35 habrían sido reproducidas por Villanueva en la *Biografía del Doctor José Vargas*, mientras que el otro grueso de ellas fueron trasladadas de una veintena de archivos, públicos y particulares, las cuales permiten tejer, conforme lo comenta el compilador, “un conocimiento integral [de Vargas] de su modo de actuar, su estilo de conducirse y pensar”³⁹⁴.

Igual tarea de recopilación y organización documental fue realizada a los efectos de preparar la *Apoteosis de Páez y la Vida del Gran Mariscal de Ayacucho*. En esta última, el propio decreto presidencial de Joaquín Crespo, del 15 de julio de 1894 que acordó su publicación, instruyó que “los encargados de las bibliotecas públicas suministrarán al Doctor Villanueva los libros, mapas

392 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 4.

393 Blas Bruni Celli (Compilación y Notas): “Introducción”. *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Caracas, Edición ordenada por el Gobierno de la República de Venezuela por órgano del Ministerio de Educación, 1958, p. 6. Vol. I.

394 Blas Bruni Celli (Compilación y Notas): “Nota preliminar”. *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Caracas, Edición homenaje del Congreso de la República, 1986, p. XIV. Vol. III.

y cuantos documentos tengan a la mano, conducentes a la redacción de esta obra³⁹⁵. En su biografía de Sucre, Villanueva exhibe un poco más del centenar de documentos entre cartas, proclamas, decretos, partes de guerra y tratados, extraídos, fundamentalmente, de fuentes primarias impresas: recopilaciones documentales y fuentes referenciales primordialmente de orientación testimonial, disponibles para la época. Mientras que en la Apoteosis de Páez la documentación que reunió, en calidad de cronista de dicha conmemoración, corresponde a las actividades programadas en el marco de aquellos eventos oficiales organizados entre los meses de marzo y abril de 1888. En este trabajo Villanueva compiló un poco más de 60 piezas que van desde decretos, actas, discursos, notas de prensa, distinciones, telegramas, cartas y oficios, esquelas, nóminas y hojas sueltas, hasta cantos y poesías.

En el caso de *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* es visible, igualmente, el esfuerzo de erudición que, de acuerdo con Georges Lefebvre es, ante todo, “la determinación y el agrupamiento de los textos y documentos que pueden ser útiles a las tareas del historiador”³⁹⁶. En el Zamora de Villanueva este acto de erudición no solo es patente durante el desarrollo de la biografía, al referenciarse, en el corpus historiográfico, una amplia muestra documental de unas 45 piezas con las que procura fundamentar lo planteado. Tal recopilación documental es reforzada, al final de la obra, con un apéndice compuesto por unas 40 “Piezas del Proceso en el juicio criminal contra Ezequiel Zamora en 1847”. El respaldo documental principalmente inédito que soporta las biografías de Vargas y Zamora, a diferencia de la escrita en torno a Sucre sostenida básicamente en fuentes impresas, es lo que precisamente ha permitido a las dos primeras marcar una impronta historiográfica; mientras que la última, aunque referencial en su momento, no ha tenido igual resonancia e influencia historiográfica pese a ser considerada un antecedente decimonónico y valorada por autores como Ángel Grisanti³⁹⁷.

395 “Decreto de Joaquín Crespo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, mediante el cual se designa al Doctor Laureano Villanueva para escribir la biografía del Gran Mariscal de Ayacucho. Sellado con el sello del Ejecutivo nacional y Refrendado por el Ministro de Relaciones Interiores. Caracas, 15 de julio de 1894”. En Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. XIII.

396 Georges Lefebvre: *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona-España, Ediciones Martínez Roca S.A., 1974, pp. 74-75.

El empeño de Laureano Villanueva por recuperar y conservar las fuentes para el estudio de la historia no se limitó al agrupamiento que hizo de algunas de ellas en sus publicaciones, también existen testimonios de su preocupación, en este mismo sentido, en condición de funcionario público primero y como numerario de la Academia Nacional de la Historia (en adelante ANH) después, en función de enriquecer el acervo documental y bibliográfico de la biblioteca de la mencionada corporación y de la Biblioteca Nacional. Veamos.

Conocemos una puntual referencia, mientras ejercía como Ministro de Relaciones Interiores, que confirma su interés, desde un ministerio eminentemente político, por adquirir en 1877, para la nación, parte del fondo documental que había pertenecido a Juan Vicente González, contenido de “manuscritos é impresos importantes para la historia patria; el Ejecutivo Nacional resuelve comprarla, con destino á la Biblioteca Nacional”³⁹⁸. Asimismo, en las revisiones realizadas a los *Libros de Actas de la ANH*, obtuvimos noticias de iniciativas similares de Villanueva, ahora como vocal de número de dicha corporación, que dan cuenta de su empeño en nutrir el repositorio de libros y documentos de la entonces recién constituida institución. Partiendo por lo que consideramos más elemental, conseguimos a Laureano Villanueva haciendo acto de donación, a la biblioteca de la ANH y a sus miembros, de los libros de su autoría: en Junta número 47 del 21 de mayo de 1890 “se dio cuenta de la entrega de 25 ejemplares de la obra intitulada *Ensayo Histórico. Biografía del Doctor José Vargas* por el Doctor Laureano Villanueva, que á nombre y por encargo del indicado Académico, presentó el Secretario”³⁹⁹. Meses después, en la Junta número 195 del 5 de abril de 1893, el Bibliotecario presentó, formalmente, dos puntos que involucraban al Académico Villanueva: se habrían recibido en la oficina, en calidad de donación, un ejemplar de

397 Ángel Grisanti, quien toma de referente para su obra la Vida del Gran Mariscal de Ayacucho escrita por Villanueva, califica a éste como “el mejor de los biógrafos de Sucre”. *Sucre. Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Comandancia General de la Marina, 1969, p. 23.

398 AHAN: “Oficio del Ejecutivo Nacional, por conducto del Ministerio de Relaciones Interiores, mediante el cual se resuelve la compra de parte del Archivo del Licenciado Juan Vicente González, ofrecido en venta al Gobierno de la Unión por la señorita Isabel González”. Caracas, 4 de Abril de 1877”. En *Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1878, s/n.

399 AANH: *Primer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (7 de febrero 1889-17 de febrero 1892)*, folio 101.

la Apoteosis de Páez y otros trece pare ser distribuidos entre “los Académicos concurrentes á la junta”⁴⁰⁰. En esta misma junta, el señor Bibliotecario Felipe Tejera “presentó luego un ejemplar de la obra Grand Dictionnaire Universel de XIX Siécle, par Pierre Larousse, en 14 tomos, y que ofrece en venta el vocal Sr. Dr. Laureano Villanueva”⁴⁰¹, oferta que fue aceptada a propuesta del vocal Eduardo Blanco. Presumimos que la referida obra, habría sido traída por Laureano Villanueva en alguno de sus viajes a Europa.

Semanas después, en Junta número 197 del 26 de abril del mismo año 1893, Laureano Villanueva remitió, mediante oficio, a la Biblioteca del cuerpo una colección de leyes, decretos y reglamentos de la Instrucción Pública en Francia y Suiza⁴⁰², así como varias piezas documentales autógrafas: 1.) Apuntaciones del Dr. José Vargas sobre cólicos; 2.) Carta del Dr. José Vargas al Sr. Fermín Toro sobre botánica; 3.) Comunicación del mismo Doctor al Comandante de Armas de Caracas en 1829, en que hace observaciones sobre la crueldad en los castigos aplicados á los soldados; 4.) Catecismo del verdadero republicano, por el Dr. Guillermo Michelena; 5.) Diario de la Convención de Ocaña, elevado por el Diputado Licenciado José Santiago Rodríguez; 6.) Comunicación del General O’Leary al Cónsul Británico en Santa Marta sobre la traslación de los restos del Libertador; 7.) Carta del Dr. Francisco Conde al Dr. José Vargas, desde Maracaibo, sobre minerales de Altagracia; 8.) Carta del General Manuel Quesada, como Jefe del Ejército Cubano, al General Matías Salazar, con una post-data de puño y letra del Dr. Felipe Larrazábal; 9.) Carta del Dr. José Alberto Espinosa [sic] al Dr. José Vargas en 1835, sobre varios puntos de disciplina eclesiástica. A tenor seguido, la Dirección de la ANH agradeció, en nombre del cuerpo, a Laureano Villanueva “por su valioso obsequio y dispuso pasar las obras y manuscritos á la Biblioteca”⁴⁰³. De igual forma se acordó, en aquella junta, a propósito de los donativos de la documentación descrita, que “los autógrafos y demás documentos manuscritos de importancia que existen en la Biblioteca se empasten para que se conserven mejor”⁴⁰⁴. Finalmente, en la Junta

400 AANH: *Segundo Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia* (16 de marzo 1892-26 de mayo 1897), folio 102.

401 *Ibidem*, folio 103.

402 *Ibidem*, folio 107.

403 *Ibidem*, folios 107-108.

número 290 del 27 de febrero de 1895, es decir, siete meses después de que fuera encargada por decreto presidencial de Joaquín Crespo, la biblioteca de la ANH recibió “dos ejemplares de la obra Vida del Gran Mariscal de Ayacucho por el Sr. Doctor Laureano Villanueva”⁴⁰⁵.

La ocupación de Villanueva en tanto reunir y conservar fuentes documentales para la posteridad, que le otorga de por sí, además, la categoría de memorialista, no llegó hasta lo anteriormente expuesto. Villanueva se dedicó a formar un amplio archivo personal que, desde marzo de 1965, reposa en el Archivo de la ANH una vez que éste lo recibió en donación de sus nietos Matilde y Carlos Raúl Villanueva. A decir de Blas Bruni Celli, quien catalogó la Donación Villanueva a la ANH, la colección documental comprende una primera parte integrada por 105 piezas reunidas por Carlos Antonio Villanueva, hijo de Laureano. Mientras que las enumeradas de la 106 a la 897, es decir, 792 piezas, fueron las reunidas por nuestro personaje y conforman la llamada Colección Laureano Villanueva. Conforme con los criterios del organizador del archivo, esta última colección fue clasificada en dos secciones: 1.) Sección Archivo Libertador que reúne “papeles diversos de toda la documentación que tengan una relación directa con el Libertador”⁴⁰⁶, conformada por catorce piezas, entre las cuales existe un copiador de correspondencia contentivo de veintiún oficios del arzobispo de Caracas al Libertador-Presidente de la República de Colombia remitidas durante 1827-1829 y; 2.) Sección otros documentos, que reúne papeles relativos a la Capitanía General; al Consulado de Caracas; a la Intendencia del Ejército y Real Hacienda; al Obispado y Arzobispado de Caracas; a la Primera República, a su pérdida y a la guerra de independencia; sobre secuestros de bienes; documentos en relación con la casa de la moneda y otros; con la imprenta en Venezuela; papeles de las familias Herrera y Rodríguez del Toro y diversos; que hace un acumulado de 778 piezas documentales acopiadas por Laureano Villanueva.

404 *Ibidem*, folio 108.

405 *Ibidem*, folio 308.

406 Blas Bruni Celli: “Estudio Preliminar”. *Catálogo Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Talleres Gráficas Edición de Arte de Ernesto Armitano, 1965, p. 18.

Según lo refiere Bruni Celli, los papeles atesorados por Villanueva tendrían, entre otros fines, el de “escribir una monumental historia de Venezuela... Como su contribución para la celebración del Centenario de la Declaración de la Independencia”⁴⁰⁷. Agrega que Villanueva se propuso escribir lo “que habría de ser su obra fundamental y apeló a un método por cierto muy poco utilizado por los historiadores: escribirla en colaboración con otra persona. Ese otro en este caso fue su hijo Carlos”⁴⁰⁸, quien se desempeñaba en Europa en el servicio diplomático, lo que le permitía, dice Bruni Celli, acceder “con amplias facilidades para consultar los archivos de las cancillerías europeas”⁴⁰⁹. No obstante, aunque hizo público el plan éste no llegó a concretarse puesto que lo sorprendió la muerte el 6 de febrero de 1912. Según lo reseñado en su obituario, Villanueva venía trabajando en “una obra de gran aliento, que permanece inédita; y de la cual hablan con entusiasmo las personas que la conocen, ponderándola de excelente por la riquísima copia de documentos que en ella se aducen”⁴¹⁰. De la obra proyectada de que se hace mención, desconocemos noticias que no sean las aquí comentadas⁴¹¹.

6.2 “Verdad histórica” y documentalismo

Villanueva es insistente a lo largo de su obra en cuanto al convencimiento de portar la verdad histórica, tal cual era asumido por quienes escribieron la historia política entonces contemporánea durante el siglo XIX. No tuvo dudas en señalar que “consideración habida de que la historia no se escribe, o no debe escribirse, para lisonjear ni calumniar a los hombres ni a los partidos, sino para eternizar la verdad”⁴¹². La verdad histórica de la que habla Villanueva era posible alcanzarla, conforme con sus ideas, con un estricto acercamiento a las fuentes, aunque al revisar su obra, paradójicamente, hace relieve la parcialidad manifiesta hacia un partido al que dedicará su pluma, lo que, en consecuencia, revela una postura que lo coloca como sujeto partícipe en su

407 *Ibidem*, p. 19.

408 *Ídem*.

409 *Ídem*.

410 *El Cojo Ilustrado*, Nro. 485. Caracas, 1ero de marzo de 1912.

411 Blas Bruni Celli ofrece información acerca de este plan historiográfico de Villanueva que no llegó a concretarse. En Blas Bruni Celli (Estudio preliminar, preparación, selección y copia de los textos, notas e índices). *Catálogo Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Talleres Gráficas Edición de Artes de Ernesto Armitano, 1965, pp. 19-20. Primera parte.

412 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 16.

propia elaboración.

La manera con que Villanueva trata sus fuentes da una idea de la erudición con la cual obró y de la fidelidad al documento con que procedía, esto con el afán de ceñirse a lo contenido en él, reflejo de su excesivo apego al dato. Esto, en buena medida, explica el muy frecuente uso de testimonios escritos extensos para respaldar, documentalmente, lo que buscaba demostrar y en algunos casos, por ejemplo, para ejercer la defensa de su biografiado tal como ocurre en *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* donde se le observa involucrado política, doctrinaria y afectivamente con el objeto de estudio. Procedimiento parecido, pero sin acentuación militante, lo vemos en la *Biografía del Doctor José Vargas* donde el autor demuestra un importante manejo documental del cual, vale decir, hace mención en algunas páginas y que, en varias ocasiones, es utilizado para hacer apología del biografiado: “Leamos este interesante documento, para admirar una vez más el desinterés y la ingenuidad de tan esclarecido patriota”,⁴¹³ aunque por otro lado sentencie que aspira ser su historiador y no su panegirista⁴¹⁴.

Ya para aquellos tiempos Fustel de Coulanges, en *la Monarquía Franca* (1888), había expresado que “la historia es una ciencia: no imagina; ve únicamente; y para que pueda ver con precisión, necesita documentos seguros”⁴¹⁵. Así pues, que, propio de la época, se consideraba que la verdad histórica tenía que ver con el acto de erudición que, en el caso de Villanueva, es una práctica muy bien desarrollada como hemos visto. En su convicción de acercarse a la verdad histórica, señala que para dar a “nuestra palabra autoridad histórica”⁴¹⁶ habría acudido al “testimonio irrefutable” a efectos de sustentar su discurso:

...memorias manuscritas e inéditas, códices, cartas, apuntes y relaciones verbales de personas honradas y conscientes, que fueron actores en los acontecimientos... archivos del Registro Público... oficios de los jefes militares y de sus Estados Mayores,

413 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José María Vargas...*, p. 285.

414 *Ibidem*, p. 209.

415 Charles-Olivier Carbonell: *La Historiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 120.

416 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 16.

de los Ministros de Guerra y del Interior, de los Gobernadores... testimonios todos ellos, merecidamente considerados, como preciosos e irrefutables, porque satisfacen al escritor cuando la crítica, no contenta con tener a la mano noticias extraídas de fuentes derivadas, le pide y aun le exige que las beba en las originales, únicas de donde puede surgir en toda su pureza la verdad histórica⁴¹⁷.

Villanueva estaba consciente de que el tratamiento de las fuentes no solo pasaba por reunir las y clasificarlas, sino también por criticarlas, aunque creía que lo último aplicaba, principalmente, al confrontar las “fuentes derivadas” (no primarias) más no en las originales porque, según su criterio, de éstas nace “en toda su pureza la verdad histórica”. Esta insistencia de presentar su discurso como portador de la verdad no deja de ser, por supuesto, una pretensión, toda vez que, entre tantas señales de adhesión partidista, en su biografía zamorana, comenta contradictoriamente:

Y nosotros, que nos hemos impuesto el deber de escribir estas páginas de acuerdo con la verdad y la justicia, por cuanto pertenecemos al partido que proclama la libertad de pensamiento y la independencia del carácter, nos complacemos en dar a conocer con nuestra pluma, sin brillo, pero limpio de odios, esta obra de bella clemencia⁴¹⁸.

La historia verdadera, “narración verídica”⁴¹⁹ o “narración fiel”⁴²⁰ que proclama Villanueva, consustanciada, conforme con esta óptica, con el apego ortodoxo a lo contenido en el documento y al derecho supuesto de portarla al representar los “sacrosantos” intereses liberales que también lo son, acorde con su visión, de la humanidad entera, será norma y ruta durante toda su obra. De manera que en Laureano Villanueva existe una conjunción inseparable de lo categorizado como verdad histórica, uno de los pilares que sostiene su concepto de historia, con el ejercicio de erudición que constituye el músculo de su elaboración historiográfica.

417 *Ibidem*, pp. 16-17.

418 *Ibidem*, pp. 192-193.

419 Laureano Villanueva: “Al Padre de la Patria”. En *Biografía del Doctor José María Vargas...*, s/n

420 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 177.

6.3 Fuentes en la obra de Villanueva

Son cinco los tipos de fuentes, fundamentalmente, que soportan el corpus historiográfico de Laureano Villanueva:

- 1.) Fuentes documentales procedentes de archivos públicos y particulares, principal y mayoritariamente empleadas en las biografías de Vargas y Zamora.
- 2.) Fuentes primarias impresas, recopilaciones documentales y memorias- testimoniales, principales proveedoras de información en la biografía de Sucre, aunque, en menor grado, también empleadas, algunas de ellas, en el libro sobre Zamora.
- 3.) Fuentes hemerográficas, con importante utilidad entre las referencias de las biografías de Vargas y Zamora y, en menor cuantía, en la de Sucre.
- 4.) Fuentes bibliográficas y folletos, empleadas, en menor proporción y, principalmente, en la Vida de Sucre, aunque también las ubicamos proveyendo datos en la elaboración zamorana.
- 5.) Fuentes o testimonios orales directos, principalmente recogidas, por razones de cercanía temporal con respecto al período historiado, en la Vida de Zamora. La nómina de testimoniados directos, actores y coetáneos de lo narrado, es considerablemente extensa y mostrada al finalizar el libro. Podríamos decir que se produce, tomando en préstamo palabras de Elena Plaza, en el marco de la preparación de la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, una “recuperación [importante] de testimonios orales de actores sobrevivientes”⁴²¹ de aquel proceso político, social y militar.

La *Biografía del Doctor José Vargas* que podríamos considerar un primer intento de reunir, en una misma presentación, parte de las fuentes para el estudio de la vida y obra de Vargas contribuyó, efectivamente, tal como se leyó antes, con una compilación de mayor alcance en cuanto a recopilación de piezas documentales diversas que recogen la vasta obra del personaje, la cual sería coordinada por Blas Bruni Celli setenta y cinco años después de aquella edición

421 Elena Plaza: “La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del Resumen de la Historia de Venezuela de Rafael María Baralt” ..., p. 255.

esmerada de Villanueva. De manera que la *Biografía del Doctor José Vargas* escrita por Villanueva, siete décadas antes de la aparición de la *Obras Completas de Vargas*, podría tenerse como el esfuerzo pionero de reunir la mayor cantidad posible de papeles impresos e inéditos atinentes a la vida y obra del sabio nativo de La Guaira. Esto explica, en buena medida, que ante la ausencia de una recopilación documental organizada y publicada para aquellos tiempos en que Villanueva emprendió su proyecto editorial, como existía, por ejemplo, en el caso de los Documentos para la historia de la vida pública del Libertador desde 1875; el esfuerzo de Villanueva debió centrarse entonces, primordialmente, en la recolección de papeles concernientes a la vida pública e intelectual de Vargas, paso necesario al no existir antecedentes alrededor del tema en particular. En este sentido, en la Advertencia del libro Villanueva reseñó la “nómina de las personas y corporaciones que nos han suministrado documentos ó noticias para la formación de la presente obra”.

En el caso de la *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre*, el trabajo heurístico tuvo una orientación distinta al desarrollado en torno a la biografía de Vargas doce o, mejor, trece años antes. Quizá por la premura del encargo gubernamental de la Vida de Sucre o por la circunstancia, que leímos antes en Pedro Grases, de encontrarse dispersa y aún más en otros países la documentación relativa a la vida pública del Mariscal de Ayacucho, principalmente la concerniente a las campañas del sur y a su actividad como magistrado de la República de Bolivia, de la que fue fundador; Villanueva no pudo acceder a un cúmulo mayor de documentación de archivos públicos y particulares a efectos de escribir su libro. El trabajo de reunir los papeles de Sucre, organizada y sistemáticamente, comenzaría mucho tiempo después, por iniciativa del Gobierno del presidente Isaías Medina Angarita por decreto del 9 de diciembre de 1942, con el propósito de adquirir “gran parte de los documentos originales del Archivo del Mariscal Antonio José de Sucre”⁴²², que fueron completados con los ofrecidos “en copia al Gobierno de Venezuela por el distinguido ecuatoriano señor don Jacinto Jijón y Caamaño”⁴²³. Tales esfuerzos fueron

422 Pedro Grases: “Introducción y Notas para su estudio”. *Archivo de Sucre...*, p. XIV.

423 *Ídem*.

retomados, en 1970, por la Fundación Vicente Lecuna y la Presidencia del Banco de Venezuela, con el respaldo del Gobierno Nacional, tras el objetivo de reunir y organizar el Archivo Sucre⁴²⁴.

En el marco de las circunstancias brevemente descritas, Villanueva debió recurrir, en función de llevar adelante su encargo, a las recopilaciones documentales, a las memorias y demás obras testimoniales disponibles para finales del siglo XIX en calidad de impresos, para poder cumplir el compromiso intelectual adquirido con el gobierno de Joaquín Crespo. No obstante, debe señalarse que Villanueva consultó para este texto, acorde con lo leído en el corpus del libro y en el listado de obras consultadas, las fuentes fundamentales disponibles para la época, aunque el modo de citarlas no fue el más claro y apropiado para que el lector interesado se ubicara en ellas.

En su *Vida de Sucre*, Villanueva utilizó distintas obras acordes con las varias etapas del personaje que iba tratando: para la biografía general se valió, entre otros, de los Apuntes para la Historia de la América del Sur de Domingo Alcalá y del Resumen sucinto de la Vida del General Sucre escrita por Bolívar en 1825. Para abordar los albores de la carrera militar de Sucre, entre 1812 y 1813, utilizó las *Memorias del General O'Leary* editadas en 1883, la *Biografía del General Bermúdez de Francisco Mejías*, mientras que la *Historia antigua y moderna de Venezuela* de Rafael María Baralt y Ramón Díaz le sirvió para tratar el bienio 1813-1814 que nombra “la época del terror”. La *Historia para la vida pública del Libertador* de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa y las *Memorias de Pablo Morillo* (París, 1826), traducidas parcialmente del francés por el propio Villanueva para este estudio, conforme lo reseña⁴²⁵, complementan las fuentes en esta otra parte del libro. Al abordar la campaña de Quito y la independencia del sur de ésta, las diligencias de Sucre por instrucciones de Bolívar para defender la independiente Guayaquil e integrarla a Colombia y la entrevista de Bolívar con San Martín, se vale, nuevamente, de las *Memorias de O'Leary*, pero también de la *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América*

424 Entre los años 1973 y 1980 fueron publicados los siete primeros tomos del Archivo Sucre, no obstante, señala Tomas Straka que, para el año 2009, el volumen de papeles relativos al Gran Mariscal habría crecido de tal manera que aumentó el número de tomos de dicho Archivo a catorce, sumando unos 6.838 documentos en la actualidad. En J.L. Salcedo Bastardo (Selección y prólogo): “Nota de esta Edición”. *Antonio José de Sucre. De mi propia mano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2009, p. XXIX.

425 Laureano Villanueva: Sucre. Vida del Gran Mariscal..., p. 115.

Meridional del neogranadino José Manuel Restrepo, e incluso de la *Vida de Bolívar* de Felipe Larrazábal a quien acude puntualmente.

Para sostener lo escrito en torno a la primera campaña de Sucre en Perú, comprendida entre mayo y noviembre de 1823, vuelve a las *Memorias de O'Leary* que, al ser de las compilaciones fundamentales con que cuenta, el autor echa mano de ellas en casi todas las partes de la biografía; aparece citado nuevamente Larrazábal al revisarse las desavenencias de Sucre con quienes dirigían los destinos del Perú, así como los *Recuerdos del tiempo heroico. Páginas de la vida militar y política del Gran Mariscal de Ayacucho* (Guayaquil, 1883) de José María Rey de Castro. Blanco y Auzpurúa, Restrepo O'Leary, la *Historia del Perú independiente* por Mariano Felipe Paz Soldán y las *Memorias para la Historia de las armas españolas en el Perú* (Lima, 1846) del general español García Gamba, son las principales fuentes al momento de tratar la segunda campaña del Perú que discurre entre diciembre de 1823 y agosto de 1824, la cual expulsó la autoridad del Virrey José de La Serna de Lima y del Cuzco. La misma segunda campaña del Perú, pero tras el triunfo de las armas republicanas en Junín, es revisada a la luz de, entre otras obras, el *Memorial del General [John] Miller, al servicio de la República del Perú, Las batallas decisivas de la libertad* (París, 1888) de Aníbal Galindo y, para conocer los partes españoles de batalla vuelve a García Gamba a quien menciona entre los “historiadores españoles”⁴²⁶. Para relatar prolijamente los hechos de Ayacucho, cenit militar del biografiado, el Memorial del general republicano John Miller y las Memorias de García Gamba, serán los impresos proveedores de información detallada sobre la batalla del 9 de diciembre de 1824, de los respectivos despliegues militares y de sus partes de guerra; mientras que los tratados, proclamas y decretos libertadores posteriores a la jornada de Ayacucho que expulsó a De la Serna y a José Canterac definitivamente, tienen soportes en Blanco y Auzpurúa y en una recopilación de Proclamas de Bolívar, Sucre, Santander y Padilla... publicado en 1878. Al abordarse lo discurrido, en la vida política de Sucre, después del triunfo de Ayacucho, no se precisan referencias por puntuales que sean como las encontramos en anteriores etapas ya descritas. Al parecer la etapa posterior a la expulsión del último reducto

426 *Ibidem*, p. 364.

realista del Perú se sostiene en autores como, entre otros, Mariano Felipe Paz Soldán, José María Rey de Castro, José María Obando y sus *Apuntamientos para la Historia* (Lima, 1842), Pedro Fermín Ceballos y su *Resumen de la Historia del Ecuador desde sus orígenes hasta 1845*, así como, nuevamente, en O'Leary y Blanco y Auzpurúa.

En varias ocasiones Villanueva critica a los relacionistas europeos, entre ellos al general García Gamba, a la luz de testimonios y documentación proclive a las armas republicanas. Según Villanueva, por mencionar un ejemplo, “ningún historiador europeo habla de la capitulación de Ayacucho [sin ver en ella] un punto de partida para mejores rumbos en la vida militar de las naciones”⁴²⁷, pues el autor al evaluar el Tratado de Ayacucho, visto desde una óptica proindependentista, consigna un juicio conforme al cual Sucre habría creado en “Ayacucho un nuevo derecho natural de los pueblos, un nuevo derecho de guerra, una nueva civilización, con otras leyes para concluir y humanizar los sangrientos conflictos internacionales o intestinos”⁴²⁸. La crítica del autor opera, en este caso, sobre los testimonios de los actores realistas con quienes no comparte, por supuesto, las ideas sostenidas.

En tanto *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora* muestra entre sus principales fuentes las documentales de archivo y, en menor grado, aunque en proporción considerable, los testimonios orales de actores y de personas temporalmente cercanas de todo aquel proceso político y militar abordado en la narración. Entre las fuentes hemerográficas destacan unos seis periódicos referenciales para el período tratado, incluidos diarios de debate parlamentario. Mientras que en lo relativo a las obras de carácter referencial y testimonial resaltan la *Biografía del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón* (París, 1876) de Jacinto Regino Pachano y la *Historia Contemporánea de Venezuela, Política y Militar 1858 a 1886* (París, 1893) de Luis Level de Goda, ambos autores copartícipes del conflicto civil liderado por Falcón y Zamora, del cual aportan datos a Villanueva. En lo concerniente a la recuperación testimonial que ostenta este libro,

427 *Ibidem*, p. 394.

428 *Ídem*.

encontramos expresiones dentro de su corpus, como la que apuntaremos de seguidas, que dan cuenta de la importancia que el autor prestó al testimonio directo como fuente para la reconstrucción histórica: “conforme a relaciones que hemos recogido de personas dignas de fe, actores en ellos o sabedores de lo que realmente pasó”⁴²⁹.

En la “lista de las personas que han suministrado datos al autor”⁴³⁰ dispuesta por Villanueva al final de la biografía zamorista, que enumera un total de cincuenta y dos testimoniantes, resaltan Luis Level de Goda y Jacinto Regino Pachano quienes fungieron como edecanes de Juan Crisóstomo Falcón; Joaquín Rodríguez Guerrero edecán de Zamora; Salvador Larrazábal, hermano de Felipe Larrazábal y miembro de la Gran Sociedad Liberal para 1845; Santos Matthey, empleado del Estado Mayor de Falcón; Manuel Iturbe, Teniente y ayudante del Estado Mayor de Zamora; Manuel Vicente de las Casas, Coronel Jefe del Ejército Constitucional de Occidente; Juan Navarrete Romero, partícipe del levantamiento federal de Coro en febrero de 1859; Agustín Rivero, miembro del comité revolucionario de Yaracuy y del Gobierno Federal organizado por Zamora en aquella entidad; Estéfana Falcón, esposa del caudillo Zamora; General Luis Sagarzazu, Coronel del Ejército Constitucional; Leopoldo Terrero, Domingo Monagas, Giusseppi Monagas, Manuel Landaeta Rosales, entre otros, quienes facilitaron al autor noticias correspondientes a distintos momentos del proceso en cuestión y desde diferentes perspectivas.

7. Medicina y prensa en la obra de un médico periodista

Dos de las principales ocupaciones intelectuales de Laureano Villanueva, la profesión médica y la labor periodística, son reflejadas por el autor en varias de sus elaboraciones. La primera halla en la *Biografía del Doctor José Vargas* y en *Las Ciencias Médicas en Venezuela* su principal vitrina; pero también es presentada, evidentemente, en *Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la Medicina y la moral* (1887) y en la *Gaceta de los Hospitales de Caracas* (1889) que estando al margen de su elaboración historiográfica, por supuesto, es preciso nombrarlas en

429 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 168.

430 *Ibidem*, p. 439.

tanto manifestación de su producción médico-científica. Mientras que la segunda, su actividad periodística que lo llevó a colocarse al frente de una decena de periódicos, es permanentemente mostrada mediante la exposición de las ideas que, sobre prensa libre e independiente, parte del repertorio doctrinario liberal, siempre está presente en su constructo historiográfico.

7.1 La profesión médica en la elaboración de Villanueva: una ocupación de estudiosos

La primera gran biografía de Vargas escrita 29 años después de su muerte fue producto del esfuerzo realizado por un médico que, además de periodista, inauguraba con ella su oficio de historiador. De manera que un médico escribió la biografía pionera del considerado precursor de los estudios médicos modernos en Venezuela con quien se identificaba plenamente, así como lo hiciera también con su profesión que, igualmente, era la suya. Al existir una indisoluble relación entre el biografiado y la historia de los estudios médicos modernos en Venezuela, Villanueva se detuvo a explicar, en el capítulo “Vargas Rector de la Universidad”, la trascendental influencia de José María Vargas en aquella modernizadora reforma universitaria de 1827 con expresiones concretas en los estudios médicos a los que dedicó, además, una apretada síntesis histórica desde que el Doctor Lorenzo Campins Ballester fundara el curso de Medicina en 1766, ahondada en el sexto capítulo “Vargas Médico Cirujano”, principalmente en lo relativo a la creación, a la membrecía y a los alcances de la Facultad Médica de Caracas.

A la historia de los estudios modernos de la Medicina venezolana desarrollada por Villanueva en los dos mencionados capítulos de su libro, partiendo por resaltar en ella la contribución de Vargas en aquel contexto reformador, agregó, doce años después, en 1895, un arqueo más actualizado del estado de aquellos recogido, ahora, en *Las Ciencias Médicas en Venezuela*. Si bien cabe señalar que este último trabajo copia textualmente, en sus primeras páginas, el capítulo sexto de la *Biografía del Doctor José Vargas* debe precisarse, necesariamente, que unas diez de las dieciocho carillas que lo componen son utilizadas para completar la historia principiada en aquellos primeros trazos y así extender la relación hasta los aportes de la generación médica que, según Villanueva, ocupa entonces “los claros que dejan los viejos maestros en el profesorado y en la práctica, muchos jóvenes de luces y amor á la sabiduría educados en Europa, y empapados

en los conocimientos del mundo científico moderno⁴³¹, conformada por, entre otros, David Lobo, Pablo Acosta Ortíz, J.M. de los Ríos, Manuel Carreyó Luces, Luis Razetti, Santos Aníbal Dominici, Pablo Hernández Madriz, Nicanor Guardia, Elías Rodríguez, de quienes comenta que “sirven cátedras de la Universidad, otros las clínicas del Hospital Vargas...[y] son los maestros de lo porvenir⁴³²”.

Aparte del retrato histórico que Laureano Villanueva presentó, alrededor de los estudios médicos en Venezuela, tanto en su *Biografía del Doctor José Vargas* como en *Las Ciencias Médicas en Venezuela*, resulta interesante el énfasis que hizo, con perspectiva propia, en torno al ejercicio de la Medicina como profesión, lo cual nos da una idea, bastante clara, de cómo era entendida por Villanueva la amplia formación académica que, según él, debía poseer el galeno de sus tiempos. Al tratarse la necesidad que tuvo el sabio Vargas de estudiar varias lenguas, entre ellas el latín, la inglesa, francesa, alemana e italiana para “beber en fuentes puras la ciencia de los médicos antiguos y modernos⁴³³”, así como otras materias para “aplicar sus principios á la práctica de la Medicina, perfeccionar sus métodos de observación, rectificar sus juicios, ordenar su conducta y amenizar aquellos grandes y difíciles estudios á que se consagraba⁴³⁴”; entra a valorar, al mismo tiempo, el perfil intelectual que cree inherente al practicante de la ciencia de Hygia y Esculapio.

Villanueva parte del planteamiento conforme al cual el médico debía ser un hombre de libros y de constante práctica clínica pues, a su juicio, “la Medicina, ciencia y arte á la vez, requiere en quien aspira á ejercerla con acierto, talentos especiales, y extensísimos conocimientos⁴³⁵” pero también, aparejadamente, debe reunir un agregado de cualidades para que la profesión sea correctamente practicada: ser “filósofo, para consolar á sus enfermos; filántropo, para socorrer todas las necesidades; y generoso y compasivo, para acompañar á los moribundos, como un ser

431 Laureano Villanueva: “Las Ciencias Médicas en Venezuela” ..., p. CCXXVII.

432 *Ídem.*

433 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 207.

434 *Ibidem*, p. 208.

435 *Ídem.*

angélico, hasta los umbrales pavorosos de la tumba”⁴³⁶.

Asimismo, postula que el profesional de la Medicina, por la dimensión de su compromiso, “debe atesorar gran copia de conocimientos, cual no se requiere para llegar á poseer ninguna otra de las ciencias que forman el vasto cuadro de la sabiduría del hombre”⁴³⁷, a efectos de “desempeñar cumplidamente sus deberes profesionales”⁴³⁸. Similar apreciación, sobre la exigencia intelectual que demanda la ennoblecida praxis médica, es expresada en el folleto *Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la medicina y la moral*, publicado unos tres años después de la *Biografía del Doctor José Vargas*. En este opúsculo señala que “la ley del Médico es el trabajo y la caridad: debe estudiar siempre, observar, ensayar, inventar, modificar: debe rectificar sus conocimientos”⁴³⁹. Villanueva, asumido médico higienista y dosimétrico⁴⁴⁰, va más allá todavía, pues al referirse a la misión del galeno cual es “curar y aliviar”⁴⁴¹, reseña que:

...quedan obligados los que se dedican á esta ciencia á trabajar doblemente; pues á diferencia de otros profesores, que sólo se ocupan de aplicar lo que aprendieron, y de lo cual derivan honrosamente sus medios de subsistencia, el Médico tiene que laborar para vivir, y para adelantar, además, su ciencia, la cual reclama el esfuerzo humanitario é incesante de todos los que la cultivan⁴⁴².

436 *Ídem*.

437 *Ídem*.

438 *Ídem*.

439 Laureano Villanueva: *Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la medicina y la moral*. Caracas, Imprenta de La Opinión Nacional, 1887, p. 12.

440 Villanueva considera en virtud de que la “Medicina está todavía muy pobre de remedios, si bien muy rica en las otras diversas ramas que la constituyen”, la higiene es un recurso médico fundamental “para socorrer al hombre”. *Ibidem*, p. 14. Más aún, afirma que “la Higiene es el progreso. Dios da la vida; el Médico higienista la conserva y prolonga”. *Ibidem*, p. 21. En la carátula de *Consejos a las madres para que críen a sus hijos...*, Laureano Villanueva exhibe sus credenciales médicas: Miembro del Instituto de Medicina Dosimétrica de Madrid, de la Sociedad de Medicina Dosimétrica de Londres (London Society of Dosimetric Medicine) y del Instituto Libre de Medicina Dosimétrica de París, laureado con la Medalla de honor en el Concurso de Médicos celebrado en París en diciembre de 1885. Sobre la Dosimetría, dice que es “la Terapéutica vital, que es, ó debe ser, el ideal de la Medicina positiva, racional y científica...no es la Alopátia ni la Homeopatía...es una Terapéutica con una doctrina de principios científicos y un método ordenado por la experimentación clínica”. *Ibidem*, pp. 17-18. Agrega que “la buena Medicina enseña que á los niños se les han de dar los menos remedios posibles, y que para devolverles la salud se debe confiar más en los factores higiénicos que en los medicamentos”. *Ibidem*, p. 18.

441 *Ibidem*, p. 15.

442 *Ibidem*, p. 20.

Para Villanueva la profesión médica es la más exigente de todas cuantas existen, pues más que asumirse como forma de subsistencia, debe ir acompañada de un esfuerzo permanente por adelantarla, cada vez más, en cuanto alcances en la conservación y prolongación de la vida humana. Tras esta convicción publicó, en 1887, *Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la medicina y la moral* (que presumimos fue escrito en 1886, ya que su introducción es fechada en Caracas el 1ero de enero de 1887), a los fines de “cooperar [acorde con sus propias palabras] á medidas de nuestras facultades, en la obra común de la conservación y mejora de nuestros semejantes”⁴⁴³. Bajo este compromiso⁴⁴⁴, así lo asume, con los adelantos de las ciencias médicas, en su caso particular con “la higiene infantil...la más bella [y] las más útil y trascendental de las ramas de la Medicina”⁴⁴⁵, fundó, en calidad de Inspector General de los Hospitales del Distrito Federal, durante la Administración del presidente Juan Pablo Rojas Paúl, la *Gaceta de los Hospitales de Caracas* en 1889.

La Gaceta de los Hospitales de Caracas, periódico oficial de la Inspectoría General de los Hospitales del Distrito Federal, recoge en sus páginas información diversa: lecciones clínicas, clínica médica (inserciones médico-teóricas), aportaciones médicas extraídas de prensa extranjera, con fines médico-docentes; estadísticas de los hospitales capitalinos, decretos y notificaciones oficiales correspondientes al ramo de la salud pública, notificaciones públicas de defunciones en hospitales, informaciones emanadas de la Inspectoría General de los Hospitales y de la Junta Administradora de la Beneficencia Pública del Distrito Federal, reglamentos hospitalarios, informes sobre el estado de los hospitales, entre otros tipos de reseñas.

Esta publicación periódica, de la que Villanueva fue director-redactor, procuró contribuir con el “propósito de servir á la juventud médica de Venezuela, en sus tareas escolares, para facilitarle medios de que adquiriera la mayor suma posible de conocimientos útiles en la difícil ciencia de

443 *Ibidem*, pp. 20-21.

444 *Ibidem*, p. 20.

445 *Ibidem*, p. 9.

curar ó aliviar las enfermedades del hombre”⁴⁴⁶. Villanueva es un convencido de que “para ser un Médico excelente, se necesitan dotes intelectuales riquísimas, que nos guíen en la aplicación de los conocimientos”⁴⁴⁷ y, más aún, considera, en un acto de exaltación suprema de su profesión, que para el cabal cumplimiento del apostolado “es menester haber nacido con aptitudes adecuadas para el desempeño de su práctica”⁴⁴⁸.

En ese sentido, *la Gaceta de los Hospitales de Caracas* nos permite tener una aproximación a los métodos que Villanueva estima convenientes y efectivos en el proceso formativo del profesional de la Medicina, lo que complementa el cuadro de sus opiniones acerca del ejercicio y la formación del médico vertidas, esencialmente, en la *Biografía del Doctor José Vargas*. Según Villanueva, la medicina no solo se aprende “en los libros ni en los periódicos; para entenderla es preciso estudiarla en el enfermo, en el cadáver, en el laboratorio”⁴⁴⁹ y agrega que, “de otra forma se formarán médicos eruditos, pero no se formarán médicos clínicos, médicos prácticos, capaces de comprender las evoluciones, transformaciones, crisis y demás movimientos fisiológicos y patológicos de la naturaleza”⁴⁵⁰.

7.2 Periodismo político, constitucional y batallador en la historiografía de Villanueva

De la actividad periodística desarrollada por Laureano Villanueva hemos hecho referencia, no obstante cabe retomarla en esta ocasión en tanto pasión manifiesta en su historiografía, cada vez que el tema de la libertad de prensa y de la exposición del pensamiento por conducto de ella es insertado entre sus reflexiones de orientación doctrinaria acorde con una línea de acción consecuente, a lo largo de su trayectoria pública, con uno de los principios fundamentales del liberalismo político, en aras de difundir sus ideas en distintos momentos.

446 HN: *Gaceta de los Hospitales de Caracas*. Caracas, Abril de 1889, Año I, Mes I.

447 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 209.

448 *Ídem*.

449 HN: *Gaceta de los Hospitales de Caracas*. Caracas, Abril de 1889, Año I, Mes I.

450 *Ídem*.

Su concepción acerca de la prensa la expone al manifestar que “El Deber es un periódico de misión que es y será útil al país para su actividad industrial, a gobernantes y gobernados para sostener el orden público, [y] a la idea democrática para predicar sus santas doctrinas”⁴⁵¹; lo que habla de una visión, amplia y democratizadora, del periodismo como instrumento necesario para el fortalecimiento de las instituciones. En Villanueva el concepto de democracia está estrechamente emparentado con el ejercicio del “periodismo independiente y constitucional”⁴⁵², tal cual lo nombra, que entiende como un canal expedito para la exposición de ideas y el robustecimiento de las asociaciones políticas que aspiran “abrir luchas en los comicios, para pasar de la propaganda y la controversia á la acción gubernativa”⁴⁵³.

De manera que la prensa política estimulada por Villanueva es una tribuna para el debate de ideas y la divulgación programática útil en la disputa del poder, solo concebible dentro de los márgenes de la construcción democrática. En tal sentido apunta que “uno de los mejores propósitos de la prensa que cumple sus deberes con honor es hacer propaganda a favor del civismo; entendiéndolo por tal el cumplimiento de las instituciones, como precepto moral de vida pública”⁴⁵⁴.

Es necesario ubicar el ejercicio periodístico de Laureano Villanueva en un contexto más amplio caracterizado por la proliferación de la prensa política, doctrinaria y electoral, en tiempos del liberalismo amarillo, lo que se produjo ante la necesidad de justificar el orden vigente y difundir su programa, aunque no en pocos casos la línea editorial, mayoritariamente liberal, mostrase contradicciones con los gobiernos de turno, principalmente a finales del Septenio, comienzos del Quinquenio y posteriormente al Bienio guzmancista como resultado de las fracturas surgidas, en el seno del liberalismo, a partir de 1878.

451 HANHV: *El Deber*, Nro. 42. Caracas, miércoles 4 de abril de 1883.

452 HANHV: *El Deber*, Nro. 65. Caracas, sábado 5 de mayo de 1883.

453 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 298.

454 HANHV: *El Deber*, Nro. 47. Caracas, miércoles 11 de abril de 1883.

Es de comprender este creciente proceso de multiplicación periodística en un marco donde la libertad de prensa fue postulada como un supremo derecho liberal, relacionado, axiomáticamente, con la libertad de pensamiento. Esto en modo alguno quiere decir que fue de exclusividad liberal la promoción y difusión del pensamiento impreso, razón por la que Pedro Grases precisa que “liberales y conservadores, y aun gobiernos y adversarios sostuvieron decididamente su adhesión sustancial de usar libremente el arte de Gutenberg”⁴⁵⁵. De tal suerte que no solamente Antonio Leocadio Guzmán, Blas Bruzual y Felipe Larrazábal figuran entre los defensores de la libertad de prensa, también hombres como Cecilio Acosta y Pedro José Rojas, tenidos por conservadores, mencionan a ésta “libertad preciosísima”⁴⁵⁶ y “preciosa libertad”⁴⁵⁷. De esta multiplicación periodística, en la cual enmarcamos el fomento de la opinión pública por parte de Villanueva, nos suministra noticias Eloy Guillermo González en su “Informe sobre el Periodismo Venezolano” que contiene una lista de los principales periódicos que circularon entre 1808 y 1895 señalada, por el propio Eloy Guillermo González, de “naturalmente incompleta”⁴⁵⁸. Aun corriendo el riesgo de quedarnos cortos en cuanto a cifras, consideramos que el informe preparado por Eloy G. González, publicado en 1895, nos permite una aproximación a aquella explosión periodística decimonónica. Conforme con dicho inventario, quizá impreciso⁴⁵⁹ y realizado un conteo a partir de este registro finisecular, en Venezuela habrían circulado unos 80 periódicos entre 1830 y 1870, mientras que entre 1871 y 1900 se habrían publicado no menos de 530 periódicos, lo que revela el incremento de la actividad periodística venezolana durante el último tercio del siglo XIX políticamente hegemonizado por el heterogéneo liberalismo.

455 Pedro Grases: “La libertad de imprenta. Estudios y monografías”. *Obras*. Barcelona-España, Editorial Seix Barral, S.A., 1982, p. 6. Vol. 8. Tomo I.

456 Cecilio Acosta: “Libertad de imprenta” [El Centinela de la Patria, Nro. 5. Caracas, noviembre-diciembre de 1846]. En *Libertad de Imprenta. Selección (1820-1864)*. Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la República-Colección nuestro siglo XIX, 1966, p. 127.

457 Pedro José Rojas: “Memorial sobre la censura previa” *El Independiente*, Nro. 409. Caracas, 24 de agosto de 1861. *Libertad de Imprenta. Selección (1820-1864)*. Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la República-Colección nuestro siglo XIX, 1966, p. 127.

458 Eloy G. González: “Informe sobre el Periodismo Venezolano”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. CXV.

459 Cuando resaltamos la palabra impreciso partiendo de la confesión del propio Eloy G. González consciente de no lograr un inventario del todo completo de la prensa venezolana de entonces, nos basamos en el hecho de que González enumeró unos 9 periódicos venezolanos entre 1808 y 1830, mientras que Pedro Grases, en el tomo II de “La libertad de imprenta. Estudios y monografías”, contabiliza para el mismo periodo un total de 71 publicaciones periódicas. De manera que al citar el Informe de Eloy G. González no pretendemos hablar de cifras exactas, pero sí de una aproximación, como hemos dicho, a partir de un balance referencial aparecido en 1895 con el aval de la Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes.

Es una constante, en las biografías escritas por Villanueva, la presencia reflexiva en torno al tema de la prensa libre asumida por él “como garantía del Gobierno republicano y liberal”⁴⁶⁰. Al tratarse, en la *Biografía del Doctor José Vargas*, la participación del personaje en la escena política durante 1829, lo presenta como uno de los promotores de los derechos individuales y de la “preciosa conquista de la Prensa”⁴⁶¹ a la que define como “alto poder de los pueblos modernos, regulador de la acción gubernativa y custodio de todas las garantías del ciudadano, y de todos los atributos del Estado”⁴⁶²: esta conceptualización, enlazada con la expuesta en mayo del mismo año 1883 en *El Deber*, reafirma su prédica en relación con la prensa en tanto mecanismo capaz de vigilar y colocar límites a las ejecutorias gubernamentales, de estimular el espíritu de asociación y de salvaguardar los derechos constitucionales, a la par de hacer propaganda a las “doctrinas de sana política”⁴⁶³.

De acuerdo con lo último, el periodismo de doctrina ha de ser, en opinión de Villanueva, un “periodismo batallador de las épocas modernas”⁴⁶⁴, categorización que creemos apellida al estilo periodístico que viene sosteniendo en *El Deber*, aunque con tono moderado, durante el mismo año en que publicó su biografía de Vargas. Es de señalar que el “periodismo batallador” al que hace referencia Villanueva está vinculado con lo que denomina política militante, pues esto nos lo indica el contexto en el cual realiza dicha categorización. Al referir que Vargas, en aquellos años previos a su Presidencia, “carecía de ciertas condiciones para la política militante”⁴⁶⁵ al huir, según Villanueva, “de las luchas de partidos, y de las fatigantes controversias de la Prensa”⁴⁶⁶, considera que no habría podido ser periodista pues “su candor era incompatible con el arranque formidable del periodismo batallador...que exige resolución heroica para herir al contrario, resistir

460 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p.34.

461 *Ibidem*, p. 266.

462 *Ídem*.

463 HANHV: *El Deber*, Nro. 65. Caracas, sábado 5 de mayo de 1883.

464 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 279.

465 *Ídem*.

466 *Ídem*.

sus golpes y sostener, por meses y años, rudos y peligrosos combates”⁴⁶⁷.

Al afirmar, finalmente, que “Vargas no estaba modelado para esas ruidosas contiendas”⁴⁶⁸, insinúa que “el batallar de la prensa política”⁴⁶⁹ era una ocupación que implicaba no solo convicción militante de lo que se aspiraba, sino también capacidad de resistir en momentos de adversidad política, lo que resume cuando sugiere que el “público apasionado y terrible...no corona de flores sino al más hábil o al más fuerte”⁴⁷⁰. A la par de ver en el ejercicio de la prensa libre una actividad para la confrontación de ideas no exenta de embates y riesgos, Villanueva lo considera, junto con el ejercicio de otros derechos y conquistas, una de las “piedras colosales que sirven de fundamento a la organización del mundo moderno”⁴⁷¹, que ha hecho del “libro, el folleto y el periódico...la labor de las cancillerías...el tribunado de la palabra y de los movimientos estratégicos de la política”⁴⁷² los instrumentos de la redención pública en contraposición a la vía armada en la resolución de los conflictos sociales y políticos en una sociedad y en el concierto de las naciones.

En la biografía zamorana, Villanueva también vierte sus opiniones acerca de lo benéfico que resulta la libertad de prensa para la sociedad, pero abordando el tema desde una perspectiva más conceptual. Al iniciar su recorrido desde el 20 de agosto de 1840 cuando un grupo de liberales, encabezados por Antonio Leocadio Guzmán, funda *El Venezolano*, entra a revisar, en el Capítulo II, las medidas restrictivas hacia los periodistas liberales, cuya mayor censura fue impuesta, en aquel contexto, por el gobierno de Carlos Soublette mediante circular de la Secretaría del Interior y Justicia fechada en Caracas el 27 de agosto de 1846, que alegaba:

...poderosos motivos tiene el gobierno para reconocer en el abuso de la libertad de imprenta, la causa principal de los atentados contra el orden público que en 1844,

467 *Ídem.*

468 *Ídem.*

469 *Ídem.*

470 *Ídem.*

471 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 445.

472 *Ibidem*, p. 444.

tuvieron lugar en varios cantones, y de los que tienen hoy en inseguridad el de Calabozo y en alarma una parte de la República⁴⁷³.

Sobre estas medidas oficiales adoptadas en torno a la prensa que, según Villanueva, “venía sosteniendo desde 1840 las libertades constitucionales, la redención de las industrias, los derechos individuales y el dogma de la soberanía del pueblo”⁴⁷⁴, vierte reflexiones de tipo doctrinario que expresan su visión del asunto al razonar, por ejemplo, que “la libertad de imprenta es uno de los derechos individuales, que proceden de las leyes de la naturaleza; lo mismo que la libertad de pensar, hablar, sentir y creer”⁴⁷⁵, lo que se corresponde no solo con la tradición periodística liberal inaugurada en Venezuela con la promulgación del Reglamento sobre la libertad de imprenta por parte de la Sección Legislativa de Caracas en 1811, sino también con el carácter del periodismo que desarrolló durante su vida al ejercer una labor comunicacional, doctrinaria y electoral, al servicio del civismo democrático. Asimismo, al referir los principios democráticos, entre ellos la libertad de prensa, plasmados en la Constitución Federal de 1864 la cual defiende como parte de las “nuevas eras de moral y libertad, según los preceptos de Dios: como lo hizo nuestro Partido Liberal”⁴⁷⁶, Villanueva profundiza su reflexión alrededor del tema que ahondó no solo por ser una realidad experimentada en medio de aquellas circunstancias, sino porque la actividad periodística forma parte esencial de su vida pública.

Para Villanueva el derecho a la libertad de prensa gira alrededor de la plenitud que debe tener el individuo de expresarse con toda libertad. Dice,

...pues a esta libertad no pueden imponérsele, sino las únicas con que las costumbres de la gente civilizada moderan y regularizan el uso de la palabra, en la conversación y la oratoria; en atención a que los derechos individuales de hablar y escribir son tan semejantes entre sí, o mejor dicho, tan idéntico, que cuando se diga del primero puede

473 “Circular del Gobierno Supremo a los Gobernadores. República de Venezuela. Secretaría de los despachos del Interior y Justicia. Caracas 27 de agosto de 1846”. En Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 119.

474 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 116.

475 *Ídem.*

476 *Ídem.*

aplicarse estrictamente al segundo; como que uno y otro proceden de la misma fuente, y son al igual facultades representativas de la dignidad del hombre y del pueblo...⁴⁷⁷

De tal suerte que Laureano Villanueva al abordar el tema de la libertad de imprenta y de las restricciones que impuso a la misma el gobierno del general Soublette valora, desde una mirada partidaria que caracteriza a la biografía zamorista, las posturas ideológicas que se manifiestan, a su juicio, alrededor de este concepto, en tanto señala que allí “estriban las diferencias orgánicas de nuestros dos partidos”⁴⁷⁸, pues “cuando el conservador porfía por reducir la esfera de actividad de la prensa y por decretar castigos para los periodistas, empéñase el liberal en dilatar hasta la utopía los lindes de todas las libertades y de todos los derechos”⁴⁷⁹.

Villanueva se empeñó en exponer, de este modo, que la libertad de prensa fue de los principios más defendidos por los liberales, lo cual procuró demostrar colocando a Felipe Larrazábal, uno de los fundadores del Partido Liberal, en el estrado de los defensores de este supremo derecho en contraposición a la medida gubernamental del 27 de agosto de 1846, toda vez que reseñó: Larrazábal “ilustrado no menos que enérgico y resuelto, refutó aquel documento en editorial del número 78 de su periódico El Patriota...tomó a su cargo, pospuesto todo temor y aventurado a todo riesgo, la defensa de la prensa liberal”⁴⁸⁰.

Con lo anterior, damos cuenta de un tema recurrente en la historiografía de Laureano Villanueva que nos lleva a ubicarlo entre los referentes insertos en ella y a valorarlo como expresión concreta de una de las ideas políticas que le son peculiares; a la vez que este asunto, el de la prensa constitucional e independiente y el de su ejercicio práctico, el periodismo político, es conceptualizado a lo largo de sus páginas.

477 *Ibidem*, p. 117.

478 *Ídem*.

479 *Ídem*.

480 *Ibidem*, p. 116.

Capítulo III

Una Historia Cristiana, Providencialista Y Liberal En Una Atmósfera Positivista

. El positivismo venezolano como contexto de la producción historiográfica de Laureano Villanueva

La actividad política de Laureano Villanueva, así como su elaboración historiográfica, se produjo en la Caracas donde a partir de “la sexta década del siglo XIX comienza una efectiva renovación del quehacer intelectual”⁴⁸¹ con las primeras manifestaciones del pensamiento positivista. Las ideas positivistas inauguradas entre las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XIX europeo tienen como punto referencial de partida el Curso de filosofía positiva (1839-1842), en cuyo cuerpo doctrinario lo preponderante “es a) La ley de los tres estados; b) La clasificación de las ciencias; c) La idea, el plan y el método de la Sociología”⁴⁸²; sustento de los postulados de Augusto Comte.

Este positivismo europeo que, a decir de Luis Antonio Bigott, “no es un todo homogéneo como no lo será el latinoamericano”⁴⁸³ en efecto se presenta, principalmente, bajo dos tendencias: una primera el positivismo surgido directamente de Comte, fundamentado en

...la tarea de completar el cuadro de las ciencias, fundando la sociología (que él

481 Elías Pino Iturrieta: *Positivismo y Gomecismo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2005, p. 11.

482 Ángel Cappelletti: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994, p. 12.

483 Luis Antonio Bigott: *Ciencias, educación y positivismo en el siglo XIX venezolano*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1995, p. 288.

denomina “física social”), lo cual equivale a hacer pasar los conocimientos que se tienen sobre el hombre, la historia y la sociedad del plano metafísico (donde lo situaron el Renacimiento y la Ilustración) al plano positivo...Comte entiende la Sociología como ciencia de todos los hechos sociales e históricos. Sociología y Ciencias Sociales son, para él, términos sinónimos⁴⁸⁴.

Una segunda corriente del positivismo “se inspira en Spencer y en Darwin, es decir, el evolucionismo”⁴⁸⁵. Para el positivismo solo se pueden conocer los hechos y por ello, al estudiarse a éstos y establecerse las relaciones observadas en los mismos, pueden formularse leyes no solo aplicadas a los fenómenos naturales, sino también a los histórico-sociales. “Por hecho se entiende el fenómeno, es decir, lo que aparece a los sentidos, pero, si el fenómeno no es algo puesto por el sujeto sino algo dado, es decir, algo real y extra-mental”⁴⁸⁶, así que lo positivo “se referirá única y exclusivamente a lo que puede ser observable; lo positivo viene a ser el dato, lo que no sea dato observable simplemente no existe”⁴⁸⁷.

En Venezuela las ideas positivistas arriban, como se indicó, en la sexta década decimonónica, teniendo entre sus dos principales exponentes a Adolfo Ernst (1832-1899) y a Rafael Villavicencio (1838-1920). Rafael Villavicencio, profesor de la Universidad Central de Venezuela, de la que luego fue rector, “explicaba en la misma un curso de filosofía de la historia fundada en las doctrinas de Comte...el Doctor Rafael Villavicencio, conmovía el espíritu de la juventud universitaria con sus magistrales lecciones de Filosofía de la Historia”⁴⁸⁸. Mientras que Ernst “se limitó a inculcar en sus alumnos el interés por la investigación natural empírica”⁴⁸⁹ enseñando a través de ella “las nuevas teorías de la evolución, que para esa época conmovían los círculos científicos de

484 Ángel Cappelletti: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela...*, p. 13.

485 *Ídem*.

486 *Ibidem*, p. 12.

487 Rolando Núñez: “Las ideas políticas de los pensadores positivistas venezolanos”. *Heterotopía. Revista del Centro de Investigaciones Populares*, Nros. 34-35 (Caracas enero-diciembre 2007), p. 202.

488 Rafael Fernández Heres: “Las Propuestas sobre Reforma de la Educación del Doctor Rafael Villavicencio”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nro. 271 (Caracas, julio-septiembre de 1985), p. 626.

489 Marisa Kohn de Beker: *Tendencias positivistas en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1970, p. 53.

Europa⁴⁹⁰. Siendo así, en Venezuela, a partir de 1866 cuando Rafael Villavicencio pronunció su célebre discurso el 8 de diciembre de aquel año en la Universidad Central⁴⁹¹, como lo reseña Fernández Heres, coexistían:

...a través de Ernst y Villavicencio, en aquellos años de mediados del siglo XIX, dos tendencias del positivismo... la inglesa darwinista, de orientación cientista y experimentalista que tiene su centro de interés en el dominio de la ciencia biológica y en el conocimiento de la naturaleza; y la francesa comteana, de signo especulativo y filosófico⁴⁹².

Estas tendencias positivistas instaladas en Venezuela, principalmente en las aulas universitarias, comenzaron a ocupar espacios no solo en la vida científico-académica, sino que también se emparentaron pronto con el proyecto liberal venezolano, coincidiendo en su etapa inicial con el Septenio de Guzmán Blanco en quien conseguirán abrigo, en función de su pregonada obra civilizadora. Era comprensible que el proyecto liberal venezolano se tomara de manos con estas ideas que, desde la Universidad caraqueña, se presentaban como “formación del nuevo estado mental...nuevo orden de cosas...ruptura cultural...cambio de mentalidad”⁴⁹³ y que se correspondían, al menos conceptualmente, con las promesas de progreso y regeneración nacional de Guzmán Blanco. En un país como Venezuela que albergaba desesperanza a consecuencia de su inestabilidad política y social cuya mayor expresión fue el estallido de la guerra civil (1859-1863), un lustro antes del advenimiento de la filosofía positivista al país, la adopción por parte del partido gobernante de la “exaltación extrema del progreso como meta de las colectividades”⁴⁹⁴ produciría, poco después, con el triunfo de la “Revolución de Abril”, un

490 *Ibidem*, p. 54.

491 Aunque poco antes, entre 1863 y 1865, Rafael Villavicencio había comenzado a difundir sus ideas a través de discursos como el pronunciado en el Acto del Colegio Vargas (24 de septiembre de 1863) y de algunos escritos publicados en *El Amigo del Progreso* entre marzo y agosto de 1865. Tal etapa de Villavicencio es llamada por Rafael Fernández Heres “la antesala del positivismo” en la cual “se observa un discreto asomo del nuevo ideario positivista y evolucionista”. En Rafael Fernández Heres (Compilación, notas y estudio introductorio): “Rafael Villavicencio. Más allá del positivismo”. *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Serie Obras Completas, 1989, pp. 52-54. Vol. I.

492 Rafael Fernández Heres: “Las Propuestas sobre Reforma de la Educación del Doctor Rafael Villavicencio”..., p. 624.

493 *Ibidem*, p. 626.

494 Elías Pino Iturrieta: *Positivismo y Gomecismo...*, p. 12.

considerable acercamiento del recién llegado positivismo con el proyecto liberal en construcción que le aceptaba en función de su fortalecimiento y justificación; unidos antes en México bajo la divisa “libertad, orden y progreso; la libertad como medio; el orden como base y el progreso como fin”⁴⁹⁵, adosada al positivismo por Gabino Barreda discípulo de Comte, toda vez que exhortara a sus conciudadanos en Guanajuato, el 16 de septiembre de 1867, a adoptarla tras “el triunfo del liberalismo sobre el conservadurismo, el cual culmina con el fusilamiento del Emperador Maximiliano de Austria”⁴⁹⁶.

Aquél era el contexto caraqueño en el que se movía, intelectual y políticamente, Laureano Villanueva y aunque egresó como médico de la Universidad Central en 1865, institución a la que Luis Beltrán Guerrero atribuye “el registro civil del positivismo en nuestro país”⁴⁹⁷ con el discurso pronunciado por Villavicencio en diciembre de 1866, es de inferir que estas ideas, que invitaban a “caminar siempre por el sendero florido del progreso y de la civilización”⁴⁹⁸, inquietaran al joven Villanueva habida cuenta que para “el 13 de mayo de 1863 aún en condición de estudiante universitario se crea la cátedra de alemán en la Universidad Central, y entra a regentarla Adolfo Ernst, quien dos años antes había llegado a Venezuela”⁴⁹⁹. Lo que sí queda claro es que Villanueva fue uno de los tantos historiadores y periodistas que actuaron bajo aquella atmósfera de ideas innovadoras para la época y que su apego a los conceptos de progreso, leyes de la historia, leyes de la sociología de la democracia, evolución social, leyes del progreso y civilización, así como su militante adhesión al credo liberal que consideraba la palanca política para la consecución del “progreso que exige el desarrollo de todas las fuerzas orgánicas de la sociedad”; muestran al menos una coincidencia con la corriente del evolucionismo social que procuró conciliar con sus creencias cristianas. Aunque no incluimos a Laureano Villanueva en ninguna de las tres

495 Gabino Barreda: “Oración cívica”. En Leopoldo Zea (Compilación, prólogo y cronología): *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 296. Vol. I.

496 Leopoldo Zea: “El Positivismo”. *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. XXVIII. Vol. I.

497 Luis Beltrán Guerrero: “Introducción al positivismo venezolano”. *Perpetua heredad*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura/ Ediciones Ministerio de Educación, 1965, p. 128.

498 Gabino Barreda: “Oración cívica” ..., p. 297.

499 Luis Beltrán Guerrero: “Introducción al positivismo venezolano” ..., p. 130.

generaciones de intelectuales influidas por las ideas positivistas, es cierta su cercanía a figuras representativas de esta doctrina, de distintas generaciones y en diferentes momentos, como Rafael Villavicencio y Lisandro Alvarado, por mencionar dos de ellos.

Para Luis Beltrán Guerrero, con lo cual coincide la caracterización de Ángel Cappelletti, se identifican tres generaciones o etapas del positivismo venezolano: una primera representada en las figuras de Adolfo Ernst (1832-1899), Rafael Villavicencio (1837-1920), Vicente Marcano (1848-1892) y Arístides Rojas (1826-1894). Según Cappelletti esta primera etapa coincide con el guzmancismo, sus adelantos civilizadores⁵⁰⁰ y su postura de momentos anticlerical. Una segunda generación la conforman los condiscípulos de Ernst y Villavicencio, entre ellos: Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924), Guillermo Delgado Palacios (1867-1931), José Gil Fortoul (1862-1943), Alejandro Urbaneja (1858-1944), Nicomedes Zuloaga (1860-1933), Lisandro Alvarado (1858-1929), Luis López Méndez (1863-1891) y Manuel Vicente Romero García (1865-1917). Esta segunda generación tiene como referencia temporal 1888-1908, es decir, el gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl y la fundación de la Academia Nacional de la Historia y la llegada de Juan Vicente Gómez al poder. Una tercera etapa señalada por Cappelletti como la conservadora y reaccionaria⁵⁰¹, incluye a César Zumeta (1863-1955)⁵⁰², Laureano Vallenilla Lanz (1863-1955), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), José Ladislao Andara (1876-1922), Elías Toro (1871-1918), Pedro Emilio Coll (1872-1947), entre otros.

De los trabajos revisados sobre la llegada y auge de las ideas positivistas venezolanas, solo uno de ellos menciona a Laureano Villanueva entre los adeptos de estos postulados y es, precisamente, el ensayo antes referido “Las Proposiciones sobre Reforma de la Educación del Doctor Rafael Villavicencio” de Rafael Fernández Heres. Fernández Heres apunta en ese sentido, un incidente producido a propósito de la repartición de premios en el Colegio de la Ascensión de Caracas, en 1876⁵⁰³. El incidente en cuestión se presenta, conforme con lo reseñado, una vez que

500 Ángel Cappelletti: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela...*, pp. 25-26.

501 *Ibidem*, p. 28.

502 Luis Beltrán Guerrero incluye a César Zumeta en la segunda generación de positivistas, a diferencia de Cappelletti que lo inscribe en la tercera etapa. Cuando Cappelletti califica de conservadores y reaccionarios a algunos representantes de esta tercera generación se refiere, fundamentalmente, a Arcaya, Vallenilla Lanz, Rivas, Andara y Zumeta.

503 De acuerdo con la referencia utilizada por Rafael Fernández Heres del periódico *El Demócrata*, el hecho reseñado ocurrió la primera quincena de septiembre de 1876. Se procuró obtener mayores datos al respecto revisando *El Demócrata*, pero hasta la fecha

el orador principal de la jornada, a la sazón Laureano Villanueva

...en su disertación preparada bajo la inspiración de las ideas positivistas, expuso puntos de vista que a juicio del Señor Arzobispo de Caracas, Doctor Ponte, allí presente, afectaban las enseñanzas de la Iglesia. En el ánimo del prelado se produjo tal malestar que interrumpió al orador con la campanilla y le requirió que suspendiera su intervención. Tal proceder del Arzobispo irritó a la audiencia que en forma airada protestó y aupó al expositor, excitándolo que concluyera la disertación y al prelado que expusiera luego sus puntos de vista. En este acto según reseña la prensa de aquellos días, estaba presente, entre las personas de relieve, el Doctor Rafael Villavicencio⁵⁰⁴.

Aunque no compartimos la ubicación que se hace del pensamiento de Villanueva dentro de la filosofía positivista, sí consideramos, como antes fue expuesto, la existencia de un conjunto de coincidencias con algunos conceptos de los cuales también se abanderó el liberalismo político; proyecto defendido por esta “serie de ideas filosóficas que proclamaban el triunfo de la ciencia en América Latina”⁵⁰⁵. Cabe referir que estas ideas soportaron, en buena medida, desde el plano teórico, algunas ejecutorias gubernamentales del liberalismo como “la supremacía del Estado secular”⁵⁰⁶ y “los esfuerzos por reformar la educación superior para que respondiese a los imperativos de la nueva era”⁵⁰⁷ que se experimentaba y que habría de formar a la “elite intelectual y gubernamental”⁵⁰⁸. En los espacios académicos de la Caracas de entonces prevalecía, como hemos observado, la atmósfera positivista, mientras que las ideas liberales portadoras de “un nuevo proyecto...el proyecto civilizador”⁵⁰⁹ viven, a la par, su apogeo. En México y en el Cono Sur de América estas mismas ideas, emparentadas con la política liberal, igualmente experimentaban

no se ha precisado.

504 Rafael Fernández Heres: “Las Propuestas sobre Reforma de la Educación del Doctor Rafael Villavicencio”..., p. 628.

505 Charles A. Hale: “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina. América Latina. Cultura y sociedad, 1830-1930*. Barcelona-España, Cambridge University Press/Editorial Crítica, p. 14. Vol. 8.

506 *Ibidem*, p. 13.

507 *Ibidem*, p. 15.

508 *Ídem*.

509 Tomás Straka: “La Francia del sur. Civilización, occidentalidad y proyecto nacional en Venezuela (1870-1899)”. En Jorge Bracho (Compilador): *La Historia universal y el despliegue occidental*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Liberador-Instituto Pedagógico de Caracas, 2009, p.206.

su auge: el caso mexicano es referencial y en él se patentiza por vez primera, en América Latina, conforme lo sugiere Leopoldo Zea, el nexo del positivismo con “un grupo social y con pretensiones políticas precisas”⁵¹⁰.

Es este el marco científico-académico e intelectual donde actúa Laureano Villanueva como político, periodista e historiador, convirtiéndose en promotor de las ideas de evolución política, civilización y progreso material compartidas con los pensadores positivistas, las cuales se ven reflejadas en su obra historiográfica que, al otorgar cabida a lo providencial, se coloca al margen de la corriente filosófica en boga.

1.2 Providencialismo y fe cristiana en la historiografía liberal de Laureano Villanueva

Aunque Georges Lefebvre al referirse a la historiografía liberal europea⁵¹¹ señala que ella excluye “la intervención de la providencia [pues explica] los hechos históricos por causas naturales y humanas”⁵¹², consideramos que la producción historiográfica de Laureano Villanueva otorga, por un lado, espacio a lo providencial al momento de magnificar las acciones y empresas político-militares de personajes a quienes se propone encumbrar, principalmente al tratar a los conductores de la independencia nacional, mientras que se separa, por otra parte, de la misma influencia providencial conferida a los “inmortales Libertadores del Mundo Americano”⁵¹³, para explicar otros procesos a partir de la revolucionaria actuación humana llevada, casi siempre, de la mano del ideario liberal.

Las expresiones providencialistas plasmadas por Villanueva en sus elaboraciones biográficas están estrechamente vinculadas a la fe católico-cristiana que profesó. Podemos decir que tales

510 Leopoldo Zea: *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 34.

511 Representada por, entre otros, los franceses François Guizot, Agustín Thierry, Adolphe Thiers, François-Auguste Mignet y Jules Michelet, a quienes, vale decir, Laureano Villanueva expresa haber leído como se puede ver en Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Ediciones conmemorativas en el LXXV aniversario de su fundación II, 1966, pp. 200-201. Tomo I.

512 Georges Lefebvre: *El nacimiento de la historiografía moderna...*, pp. 172-173.

513 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 39.

manifestaciones providencialistas aparecidas, casi exclusivamente, para mitificar a quienes llamó “hombres superiores”⁵¹⁴, tienen un carácter más proclive a lo laudatorio y al culto heroico que hacia una genuina creencia, que resultaría por demás anti-católica, según la cual, por ejemplo, Simón Bolívar habría alcanzado la “transfiguración histórica del hombre en semi-dios”⁵¹⁵: ello más que atribuir un signo auténticamente sobrenatural al Libertador, sugiere, en todo caso, el otorgamiento de una condición que le sitúa por encima, en proezas y virtudes, de sus congéneres en términos de “preclaro providencial”. De manera que el discurso providencialista es, a nuestro juicio, al menos en Villanueva, expresión de un recurso religioso y a la vez literario (con acento neoclásico) que procuró una glorificación más acabada del héroe en construcción que sin asumirle auténtica deidad, aunque declarado casi de esa manera en el papel, era considerado sí como un sujeto predestinado, inspirado en su acción por la “divina libertad”⁵¹⁶, fuerza motriz de la “moderna humanidad [y de] las grandes cosas del siglo XIX”⁵¹⁷; rasgo último que, como veremos más adelante, es patente en el discurso de algunos de los representantes de la historiografía liberal francesa decimonónica, de la cual abrevó Villanueva. Lo señalado en torno a los emancipadores “elegidos” por la Providencia para forjar, cual predestinados, sus designios y su voluntad civilizadora entre los venezolanos, es puesto de manifiesto cuando apunta:

...cualquiera que sea la ciencia á que os dediquéis, cualquiera que sea vuestro género de ocupaciones en la vida social, cualquiera que sea el camino que adoptéis para el servicio de los intereses públicos, me es satisfactorio decir, como compatriota vuestro, que para encontrar buenos modelos que imitar no tenemos necesidad de recordar edades remotas, ni de recurrir á países extranjeros; sino que volviendo la vista á nuestra querida Venezuela, y alzándola reverentemente al Olimpo glorioso de nuestros grandes hombres encontraremos, orlada la apolínea frente de celeste aurora, sabios insignes, guerreros, sacerdotes, médicos, juristas, filósofos, teólogos, matemáticos, poetas, periodistas, oradores, literatos, artistas, hombres, en suma, de

514 *Ibidem*, p. 199.

515 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, p. 5.

516 Laureano Villanueva: “Discurso”. En “Antología General”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, p. 182.

517 *Ídem*.

tan singular mérito...⁵¹⁸

Como se leyó, la invitación realizada por Villanueva a los colegiales caraqueños, a quienes dirigió aquel discurso, es a fijar de referentes, en su vida pública, a aquellos “grandes hombres” que, no deidades, influyeron “poderosamente en las ideas de los pueblos y que en el fondo dan realce á las causas”⁵¹⁹, por tanto, son ejemplo a seguir, en distintos campos de actuación, de las generaciones de lo por venir. A diferencia de sus elaboraciones biográficas, encargadas con fines encomiásticos y con intencionalidad apologéticamente preestablecida, el discurso antes referido posibilita una mirada más terrenal a los “grandes hombres iluminados por la Providencia” que, precisamente, por ser terrenales, convida a imitarlos y a trabajar “como ellos [lo hicieron] por el progreso común”⁵²⁰. Este carácter se hace más palmario a medida que Villanueva exalta a personajes como Vargas, “fundador de las ciencias naturales y del método experimental en Venezuela...padre de la medicina”⁵²¹; a Bello y a Baralt “de los más claros ingenios españoles”⁵²²; a José Luis Ramos y a Juan Vicente González, quienes “brillan sin que haya quien los iguale como literatos”⁵²³; a Fermín Toro, “magnífico en la tribuna”⁵²⁴ y a Tomás Lander “que funda con su pluma y con su virtud eminente la causa liberal de Venezuela”⁵²⁵; todos ellos superados por “los grandes padres de la república”⁵²⁶, civiles y militares, elevados a “los altares de nuestra teogonía”⁵²⁷, pero “más arriba [de todos ellos] aún [situado] entre las más altas esferas que sostienen el trono de Dios la eternamente monumental figura de Bolívar”⁵²⁸, vista ahora, en esta peroración, ya no como cuasi-sobrenatural sino “como uno de los más grandes y...trascendentales civilizadores de

518 *Ibidem*, p. 183.

519 François Guizot: *Historia de la República de Inglaterra y de Cromwell*. Madrid, Imprenta de D. Fernando Gaspar Editor, 1858, p. 22.

520 Laureano Villanueva: “Discurso”. En “Antología General”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. 183.

521 *Ídem*.

522 *Ídem*.

523 *Ídem*.

524 *Ídem*.

525 *Ídem*.

526 *Ídem*.

527 *Ídem*.

528 *Ídem*.

la especie humana”⁵²⁹; es decir, colocado como hombre adelantado entre sus congéneres pero no como deidad, expresión que en modo alguno renuncia al fomento de su culto.

A expresiones como las anteriores que confieren a Bolívar la condición de predestinado, Villanueva añade otras que cubren de elogios a “aquellos seres benéficos á quienes la Providencia escoge para ostentar su poder y manifestar su gloria”⁵³⁰ o a quienes, como José María Vargas, “cuyo desempeño hubo de dotarlo singularmente la Providencia de ingenio clarísimo, de ánimo firme, y corazón magnánimo”⁵³¹ como si ella, “la acción protectora que [Dios] ejerce sobre el mundo”⁵³², “hubiera querido disponerlo todo, para que se llevaran á ejecución sus designios, en la nueva vía de nuestro desarrollo progresivo”⁵³³ colocándolo al servicio del Libertador, el mayor de los ungidos.

Esta presencia providencial en el discurso de Villanueva procura, más que presentar una explicación divina de los grandes hechos de la historia, principalmente de los conexos al proceso independentista, reafirmar sus creencias cristiano-católicas que acompañan su ecléctica formación como hombre de ciencia que también lo fue, cuya cosmovisión se sostiene, según lo expresa el mismo autor, en la armonización de la ciencia y la religión, en su explicación mutua en función de la afirmación de la “conciencia humana...para servir de pedestal á la santa libertad”⁵³⁴. Tal interpretación del mundo y de la sociedad resulta nada exótica en aquella época de preeminencia científica en la cual no fueron pocos quienes abrazaron la herencia religiosa hecha tradición en casi cuatro siglos, entre ellos uno de los más conspicuos fundadores del positivismo venezolano, Rafael Villavicencio.

529 *Ídem.*

530 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 73.

531 *Ibidem*, p. 207.

532 De esta manera Lucía Raynero conceptualiza el providencialismo. En *Clío frente al espejo...*, p. 327.

533 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 69.

534 Laureano Villanueva: “Discurso”. En “Antología General”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. 182.

La carga providencialista en la historiografía de Laureano Villanueva, transmitida mediante la utilización del “héroe como vehículo de la Providencia”⁵³⁵, es pertinente revisarla a la luz del discurso que, el 15 de noviembre de 1908, leyó en contestación al pronunciado por Julio Calcaño a propósito de la incorporación de éste a la Academia Nacional de la Historia. Partiendo de la afirmación de César Cantú, mencionado por Villanueva como “historiador de saber inmenso”⁵³⁶ de quien dice profesar “gratitud personal”⁵³⁷, la Providencia, llamada así por los cristianos, es la “sabia coordinación de todos los medios á un fin”⁵³⁸ conducente al progreso continuo movido por “una causa distinta de los designios particulares de cada uno, un querer universal, que es desconocido á los individuos, que asimila y amalgama el alma de estos con el alma cósmica”⁵³⁹, lo que influye sobre la “predestinación absoluta”⁵⁴⁰ que los antiguos llamaron hado o destino. En coincidencia con el historiador italiano, Villanueva, por su parte, hace suya esta cosmovisión que no pocos liberales europeos comparten, toda vez que realiza una afirmación que estimamos fundamental a los efectos de comprender su interpretación del mundo, del papel de los hombres en la organización de las relaciones sociales y en el adelanto de su permanente progreso: “la ley de la providencia que rodea y gobierna la humanidad y sin la cual la historia sería un tumulto”⁵⁴¹.

Al momento de opinar acerca de la doctrina positivista en auge, Villanueva no promueve, en el plano discursivo, confrontaciones públicas entre su cosmovisión, sostenida en la “ley de la providencia de Dios”⁵⁴² que reserva a los grandes conductores la fragua por materializar el “destino de la humanidad”⁵⁴³, y la “filosofía de la historia que impera [entonces] y se extiende ya con prestigio; la cual propone coordinar fórmulas generales sobre elementos positivos”⁵⁴⁴, en

535 Lucía Raynero: *Clío frente al espejo...*, p. 351.

536 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 201.

537 *Ídem.*

538 César Cantú: *Los últimos treinta años. Continuación de la Historia Universal*. [Obra escrita en italiano y traducida al español por D.G. Aguado de Lozar]. París, Librería de Granier Hermanos 1881, p. 155.

539 *Ídem.*

540 *Ídem.*

541 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 198.

542 *Ídem.*

543 François Guizot: *Historia de la civilización en Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 1966, p. 21.

tanto dicha corriente, calificada por él de “sensata, cuanto libre y seductora”⁵⁴⁵, fundamentada en el “método del darwinismo en las investigaciones históricas, desde 1859 [y] en la teoría del origen de las especies”⁵⁴⁶, se propone reconstruir “la historia de los pueblos, vista y apreciada como efecto de la evolución de formas primitivas creadas por los atributos de Dios”⁵⁴⁷. A tenor seguido establece una sentencia que, a la par de reafirmar y resumir su mirada providencial de la historia, marca distancia con respecto a la concepción materialista encarnada en el pensamiento positivista ortodoxo, sin que con ello deseché de un todo el evolucionismo que, en algunos de sus escritos, aparece emparentado con la idea de progreso y aplicado a la sociedad cual si fuera un organismo animal:

Teoría atrevidísima [se refiere nuevamente al positivismo] y radicalmente revolucionaria que en las ciencias naturales se sostiene en controversia permanente; si bien dando lugar a exageraciones de algunos entusiastas partidarios suyos, que por adelantarse a Darwin se han extraviado hasta desconocer el poder creador de Dios, sin querer confesar que las ciencias ateas pronto han caído...Por cuanto la vida espiritual como la vida material no se forma, ni se nutre ni perdura fuera de la luz y del calor de Dios⁵⁴⁸.

Ambas concepciones, la providencialista y la científico-positivista, reclaman para sí alcance universal, en tanto la primera es considerada, por quienes la asumen, como la acción divina sobre la humanidad en función de su destino y la segunda, el resultado de la supremacía del estado científico que, a partir de la observación y la experimentación, explica los fenómenos naturales y los procesos histórico-sociales, razón que lleva a uno de sus principales precursores en Latinoamérica, Gabino Barreda, a afirmar que ella es “una doctrina verdaderamente universal”⁵⁴⁹ que se sobrepone “al capricho de las influencias providenciales”⁵⁵⁰ en el desarrollo histórico.

544 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 200.

545 *Ídem*.

546 *Ibidem*, pp. 200-201.

547 *Ibidem*, p. 201.

548 *Ídem*.

549 Gabino Barreda: “Oración cívica” ..., p. 277.

550 *Ídem*.

Al mencionar a los autores europeos, principalmente franceses, de quienes abrevó, Laureano Villanueva asoma posibles influencias recibidas de aquellos. A François Guizot (1787-1874), hombre de Estado e historiador de la civilización europea, lo menciona entre los autores consultados, de quien seguramente estudió sus ideas sobre civilización y dice que es “profundo al estilo y manera de los profesores calvinistas”⁵⁵¹. Con Guizot, a decir de Lefebvre “el más grande de todos”⁵⁵² los historiadores liberales franceses de su época, Villanueva presenta importantes coincidencias en lo conceptual, no solo en torno al tema de la civilización vista como “un destino general de la humanidad”⁵⁵³, también alrededor del asunto providencial cuando, por ejemplo, el político e historiador francés expresa: “los hombres que Dios elige para ejecutores de sus grandes designios, están llenos de contradicción y misterio...”⁵⁵⁴, dejando asentados así el fatalismo y la predestinación en su concepción de la Historia. A François-Auguste Mignet (1796-1884) y a Adolphe Thiers (1797-1877), también representantes de la historiografía liberal francesa, Villanueva confiesa haberlos leído. Del primero comenta que es un “inexorable, aunque sincero destinista”⁵⁵⁵ y del segundo destaca que “deja ver la huella de la Providencia en la suerte del mundo”⁵⁵⁶. Ernest Renán (1823-1892), “clave de los talentos y la gloria de la historiografía en Francia hasta el final del siglo XIX”⁵⁵⁷, erudito de “primera fila”⁵⁵⁸ y estudioso del cristianismo, proponente de la idea según la cual “las religiones están profundamente adheridas á las fibras íntimas de la conciencia humana”⁵⁵⁹, también aparece en la relación de autores europeos estudiados por Villanueva, de quien llegó a afirmar fue un “ingenio del análisis de la historia”⁵⁶⁰ sostenedor de “que la razón lejos de atentar a la verdad, al libre albedrío y a la providencia, debe consagrarse a mantener el

551 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 201.

552 Georges Lefebvre: *El nacimiento de la historiografía moderna...*, p. 179.

553 François Guizot: *Historia de la civilización en Europa...*, p. 21.

554 François Guizot: *Historia de la República de Inglaterra y de Cromwell...*, p. 7.

555 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 201.

556 *Ídem*.

557 Georges Lefebvre: *El nacimiento de la historiografía moderna...*, p. 260.

558 *Ibidem*, p. 261.

559 Ernest Renán: *Estudios de historia religiosa*. Valencia-España, Imp. De la Casa Editorial F. Sampere y Compañía, 1901, p. 11.

560 Laureano Villanueva: “Contestación de Don Laureano Villanueva” [al discurso de incorporación de Julio Calcaño a la Academia Nacional de la Historia, el 15 de noviembre de 1908]. En *Discursos de Incorporación (1889-1919) ...*, p. 200.

dogma del progreso de la humanidad por medio de esfuerzos reflexivos”⁵⁶¹.

En resumen, la historiografía de Laureano Villanueva recoge expresiones de intervención providencial en el desarrollo de algunos procesos por él registrados, depositadas, fundamentalmente, en las entidades heroicas construidas por su discurso, las cuales coexisten con una reclamada científicidad que dice soportar en “procedimientos de investigación de la historia moderna”⁵⁶², propia de “biógrafos científicos”⁵⁶³, entre quienes se incluye, que han de posibilitar una interpretación de los distintos períodos históricos abordados en sus varias producciones, bajo una perspectiva que pudiésemos llamar pragmática y utilitaria en tanto justificadora de principios y ejecutorias vinculadas con su militancia liberal, dentro de la cual cohabitan, a su vez, el hecho revolucionario direccionado por “jefes heroicos” con aquello que considera una resultante inmediata de éste: la “civilizadora evolución política”⁵⁶⁴ que de seguidas trataremos en el marco de su concepto de Historia. De manera que para Villanueva la evolución política de la sociedad y el “ideal de la civilización moderna”⁵⁶⁵ que postula, cuya aspiración superior es la “República liberal, democrática y cristiana”⁵⁶⁶, son la manifestación de un estadio político-social predeterminado por leyes providenciales, aunque también sociológicas, que solo es posible alcanzar con la mediación revolucionaria de hombres predestinados (para el caso del periodo independentista) y del partido liberal para el tiempo desde el cual escribió.

2. La idea de Historia: progreso, evolución política y civilización

En Laureano Villanueva el concepto de Historia está relacionado con las ideas de progreso, evolución política y civilización: estas tres ideas, convertidas en nociones fundamentales en su discurso, tanto político como historiográfico, sirven de soporte a la sociedad liberal que aspiraba el autor. La “fe ciega en la evolución progresiva de la sociedad”⁵⁶⁷ endosada al pensamiento

561 *Ídem.*

562 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 199.

563 *Ídem.*

564 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 236.

565 *Ibidem*, p. 200.

566 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 302.

positivista, así como la pretensión de establecer leyes reguladoras de la historia y de la sociedad, son elementos que también tienen expresión en el registro historiográfico de Villanueva y que se hacen más notorios en la última de sus elaboraciones biográficas, la *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, en la cual las menciones “ley de progreso”⁵⁶⁸, “ley sociológica de la democracia ascendente”⁵⁶⁹, “leyes de la historia”⁵⁷⁰, “leyes generales del progreso y civilización de los pueblos”⁵⁷¹ y “evolución política”⁵⁷², parecieran dialogar con la ley de la Providencia de Dios que antes leímos postulada por el propio autor.

Como punto de partida para acercarnos al concepto de Historia en Laureano Villanueva, consideramos pertinente dar espacio a algunas anotaciones que resaltan en el cuerpo reflexivo del autor, en varias de sus elaboraciones, las cuales nos permiten aproximarnos a tal idea. Para Villanueva la Historia tiene un carácter utilitario toda vez que ella posibilita “glorificar las virtudes de nuestros Padres beneméritos, y ofrecerlas como modelos a los hombres de lo porvenir, es misión del historiador que aspira á legar, en sus escritos, una lección útil á sus conciudadanos”⁵⁷³. Similar exposición realiza años después, en *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, cuando apunta que “la historia consiste precisamente en dar realce y nombre a lo grande y digno y en reprobar lo que de alguna manera viola las leyes de Dios y los fueros de la humanidad”⁵⁷⁴. En ambas apreciaciones se observa la intención de utilizar a la Historia como tribunal que aprueba o condena, que engrandece o reduce hechos y actores. Sin embargo, en Villanueva también encontramos definiciones que parecieran orientar hacia una visión más amplia de la Historia, la cual procura un mayor alcance en sus objetivos, yendo tras las ideas y tendencias predominantes en una época, lo que por momentos le sobrepone frente a su mirada, muchas veces limitada a las actuaciones meramente individuales y hasta mesiánicas, que resalta en sus trabajos biográficos.

567 Rolando Núñez: “Las ideas políticas de los pensadores positivistas venezolanos” ..., p. 206.

568 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 236.

569 *Ibidem*, p. 23.

570 *Ibidem*, p. 67.

571 *Ibidem*, p. 385.

572 *Ibidem*, p. 209.

573 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 270.

574 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 193.

En atención a ello apunta:

Lo útil en este género de estudios, es desentrañar el espíritu de una época, transparentar las ideas, las costumbres, las tendencias, la moralidad y el progreso de una sociedad en un período de su existencia; abarcar en su conjunto una evolución histórica, juzgarla por su influencia en el desarrollo progresivo del organismo público, y modelar en páginas escritas con equidad y justicia, los rasgos prominentes que constituyen su carácter⁵⁷⁵.

A estas precisiones se adicionan dos consideraciones, encontradas a lo largo de su obra historiográfica, necesarias de mencionar en función de lograr una mejor comprensión de su concepto de Historia:

1.) La idea de legar a las futuras generaciones la “verdad histórica” que parte de una apreciación, generalizada entonces, según la cual “los procedimientos de investigación de la historia moderna”⁵⁷⁶ permiten llegar a ella, en palabras del propio Villanueva, bebiendo de las fuentes “originales únicas de donde puede surgir en toda su pureza la verdad de la historia”⁵⁷⁷; aunque nada dice de los esfuerzos interpretativos del historiador y de la superación de lo meramente descriptivo que debe acompañar el trabajo heurístico. Aún más, en esta misma dirección postula que la consecución de la supuesta objetividad y veracidad históricas, reclamadas para sí, está sujeta “a las dos principales leyes de la historia [que dice respetar], a saber: no atreverse a decir nada que sea falso; atreverse a decir todo lo que sea verdad”⁵⁷⁸.

2.) La noción de “filosofía de la historia”, utilizada de manera reiterada en su discurso, que, de acuerdo con lo interpretado, alude a lo denominado por Villanueva como motivos superiores e indiscutibles⁵⁷⁹, por sus repercusiones en el tiempo hacen de una obra, individual o colectiva, un hecho trascendental para la sociedad, susceptible de ser convertido en insumo para el

575 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 299.

576 Laureano Villanueva: *Sucre. Vida del Gran Mariscal...*, p. 199.

577 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 17.

578 *Ibidem*, p. 67.

579 *Ibidem*, p. 170.

registro histórico. Atendiendo a esta conceptualización, el autor considera que, por ejemplo, José María Vargas, a quien describe “clemente y filántropo, discreto y justo, íntegro y progresista, administrador excelente y legislador sapientísimo”⁵⁸⁰, bien merece el calificativo de “civilizador, el más hermoso título que la Filosofía de la Historia ha de acordarle, por sus servicios a favor del progreso de sus compatriotas, de las costumbres públicas, de las leyes, instituciones y fomento de todas las facultades del país”⁵⁸¹. A efectos de dejar más clara esta idea, según la cual Villanueva otorga el carácter de hecho trascendente, meritorio de ser registrado para la posteridad, a aquellas ejecutorias humanas que se traducen en un adelantamiento ya sea político, social, cultural o material de un pueblo, apuntamos las siguientes líneas en las que el autor expone con mayor nitidez tal planteamiento:

Lo que constituye el carácter histórico de un hombre de misión trascendental, son las obras llevadas á ejecución con la sublimidad de un mártir, ó con la abnegación de un héroe ó la perseverancia de un sabio, para cambiar perdurablemente y con ventajas para el progreso indefinido de la humanidad, el modo de ser, de vivir, de pensar, de creer, de desenvolverse, en suma, en su múltiple actividad política, ó científica, moral ó religiosa, una sociedad, un pueblo, una porción cualquiera de la humanidad; pues los esfuerzos por la perfección del hombre, tienen el mismo mérito moral, en lo grande que en lo pequeño. El que civiliza una aldea merece, para la filosofía de la historia, los mismos galardones que el civilizador de grandes pueblos...⁵⁸²

Apelando nuevamente a la nombrada “filosofía de la historia”, al tratar al general José Antonio Páez, coloca en un plano inferior “la mediana estatura histórica [que según Villanueva le asiste como] Jefe de partido”⁵⁸³, para dar preeminencia a sus virtudes como hombre público pues, en sus palabras, “es sobre este pedestal, donde la filosofía de la historia debe situar a Páez para estudiarlo, como militar y magistrado, si se quiere escribir con ánimo imparcial”⁵⁸⁴. De manera

580 *Ibidem*, p. 314.

581 *Ídem*.

582 *Ibidem*, p. 170.

583 Laureano Villanueva: *Apoteosis de Páez...*, pp. 10-11.

que entendemos la mencionada expresión como la valoración del conjunto de hechos socio-culturales, políticos y militares, con trascendencia en el tiempo, que merecen, a su juicio, ser registrados por la Historia escrita en tanto contribuyen con la “trascendencia efectiva é indefinida en el adelantamiento de las sociedades humanas”⁵⁸⁵.

Villanueva insiste en mostrar, por ejemplo, “las preciosas conquistas liberales”⁵⁸⁶ que el país alcanzó en tiempos de la presidencia de Vargas y los “principios de la revolución federal”⁵⁸⁷ enarbolados en 1859, como manifestación concreta de la continua evolución de las ideas liberales en diferentes etapas históricas, cada una de ellas más avanzada, en aspiraciones, que la precedente. Según Villanueva, el movimiento liberal en Venezuela tiene sus orígenes en la transformación política de 1811 y desde entonces se inició una ruta progresiva en la lucha por la libertad, continuada en distintas etapas hasta llegar a 1870. En consecuencia, hace una afirmación que apreciamos fundamental a efectos de comprender lo que califica la “evolución entre nosotros [los venezolanos], de la causa liberal”⁵⁸⁸. Explica que “desde 1811 hasta 1870 se marchó hacia adelante: porque desde aquella fecha ha venido la idea liberal en desarrollo progresivo. En cada etapa tuvo principios, credos, propósitos distintos; pero siempre hacia el porvenir, nunca para atrás”⁵⁸⁹. Villanueva entiende la idea liberal como una manifestación política progresiva y continuada en el tiempo, es decir, como un proyecto histórico, expresada mediante diferentes etapas en las cuales se dejan ver variedad de propósitos y maneras de actuar, considerando a cada uno de esos momentos (1811, 1819, 1821 1830, 1835, 1848-1858, 1859-1864 y 1870) circunstancias distintas, una más avanzada que la precedente, reflejando, en su opinión, una constante “evolución política”.

584 *Ibidem*, p. 11.

585 Laureano Villanueva: *Biografía del Doctor José Vargas...*, p. 170.

586 *Ibidem*, p. 297.

587 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 233.

588 HANHV: Laureano Villanueva: “La idea liberal”. *El Deber*, Nro. 91. Caracas, 7 de junio de 1883.

589 *Ídem*.

Así, las sucesivas etapas de lucha para conquistar mayores espacios de libertad y edificar una sociedad democrática con paz duradera, guiadas por la idea liberal, vista ésta como un “movimiento progresivo”⁵⁹⁰ que se desenvuelve “en manifestaciones públicas más ó menos profundas, más o menos radicales, y en épocas más o menos lejanas”⁵⁹¹; son presentadas como parte de la categorizada “fórmula del progreso”⁵⁹². En correspondencia con tales convicciones, conceptualiza la paz como la tranquilidad pública que, además de garantizar el sosiego ciudadano, asegura la libertad y el ejercicio de los derechos; cuadro político y social que, en su opinión, solo se puede cristalizar en la “República cristiana y civilizada”⁵⁹³. Por consiguiente, afirma que “la paz es una libertad tranquila...es el ejercicio regular de todos los derechos, es el funcionamiento sereno y apacible, ordenado y preciso de todas las fuerzas, de todos los elementos de la sociedad”⁵⁹⁴.

Tal como lo refleja en su obra historiográfica y periodística, Villanueva concibe el progreso y la civilización como la sucesión de transformaciones y estadios, motorizados revolucionariamente de la mano de la idea liberal, que habrán de llevar a la sociedad venezolana a la democracia, con libertad y paz duradera. Conforme con estas convicciones, encontramos a Villanueva reiterativo en este sentido, al asumir civilización y progreso como sinónimos de paz, libertad y democracia, interpretando así el carácter moderno de una sociedad. En este sentido expresa:

...nosotros, mejor que otros, por nuestras responsabilidades públicas, estamos llamados a levantar por un esfuerzo de abnegación y patriotismo, la bandera simpática de no guerra, no revolución armada, y á proclamar el principio regulador de las sociedades modernas; esto es paz como remedio de todos los males; las instituciones patrias como sacro talismán, providente e inefable; y la confraternidad cristiana, leal y generosa entre todos los venezolanos⁵⁹⁵.

590 *Ídem.*

591 *Ídem.*

592 *Ídem.*

593 HSTFC: *La Prensa Liberal*, Nro. 1. Caracas, jueves 1ero de abril de 1897.

594 HANHV: *El Deber*, Nro. 44. Caracas, 6 de abril de 1883.

595 HANHV: *El Deber*, Nro. 42. Caracas, 4 de abril de 1883.

Bajo la atmósfera positivista, en la academia venezolana del último tercio del siglo XIX, y en pleno auge de las ideas liberales portadoras, según sus apologistas, de “un nuevo proyecto...el proyecto civilizador”⁵⁹⁶, Villanueva se convierte, en sus facetas de historiador, político y periodista, en promotor de las ideas de evolución política, progreso y civilización, plasmándolas, como hemos señalado, en su historiografía. Al calor del debate generado alrededor de los postulados positivistas en Venezuela, las ideas de Herbert Spencer, vistas como “la suprema encarnación en el siglo XIX del liberalismo individual y de la idea de progreso”⁵⁹⁷, otorgan fuerza a los conceptos de progreso y evolución dentro del discurso científico e histórico-político en el último tercio del siglo XIX. Spencer, defensor de la ley del progreso, postula que:

Nos proponemos, en primer lugar, mostrar que esta ley del progreso orgánico es la ley de todo progreso. La ley de la evolución de lo sencillo a lo complejo, a través de sucesivas diferenciaciones, tiene vigor tanto en el desarrollo de la tierra o el desarrollo de la vida en su superficie, como en el desarrollo de la sociedad, el gobierno, las manufacturas, el comercio, el lenguaje, la literatura, la ciencia, el arte⁵⁹⁸.

En su biografía de Zamora, Villanueva enfatiza en la comunión que existe entre liberalismo, “civilización política”, “evolución política” y “ley del progreso”, al propagar la idea de que el progreso político, social, cultural y material solamente es posible alcanzarlo en el marco del proyecto liberal. Ello se hace tácito cuando señala que “la idea de progreso, de perfectibilidad, de aproximación a la libertad en la igualdad...es lo que constituye la idea liberal”⁵⁹⁹. Villanueva precisa en torno a lo que representa el Partido Liberal y el Estado Federal en construcción, lo siguiente:

La ley del progreso enseña que más allá del adelanto político que constituye la Federación, hay o debe haber, otros quizás invisibles hoy, pero que se revelarán más adelante, y por cuya conquista tendrán que bregar los liberales, si quisieran mantener

596 Tomás Straka: “La Francia del sur. Civilización, occidentalidad y proyecto nacional en Venezuela (1870-1899)”..., p. 206.

597 Robert Nisbet: *Historia de la idea de Progreso*. Editorial Gedisa, Barcelona-España, 1991, p. 322.

598 *Ibidem*, p. 328.

599 HANHV: Laureano Villanueva: “La idea liberal”. *El Deber*, Nro. 91. Caracas, 7 de junio de 1883.

viva la perpetua renovación de los elementos que forman el misterioso organismo de los pueblos, puesto que no le es licito pararse jamás en su carrera, so pena de desconocer su dogma y quedar petrificados en el espacio de la política, como suelen los partidos conservadores⁶⁰⁰.

Dos planteamientos hacen relieve en lo que propone Villanueva: uno, el hecho de ver a la sociedad como un tejido orgánico tal como lo sostiene Spencer y, en segundo lugar, la insistencia del historiador en presentar al Partido Liberal y a su programa político como el garante del progreso que debe conducir inexorablemente hacia la “civilización moderna”, lo que resalta, por ejemplo, cuando señala, en torno a la Constitución de la Provincia de Coro como estado independiente, creado en febrero de 1859, que vio

...elevar la tolerancia política y el respeto a la conciencia humana, a la categoría de dogma en el Gobierno, como nunca jamás lo idearon nuestros antepasados. Hoy mismo trabajan con ahínco los hombres de Estado en abolir la prisión por motivos políticos como una de las más bellas aspiraciones de la civilización moderna⁶⁰¹.

El proyecto civilizador propuesto por el Partido Liberal comienza a hacerse dogma de Estado con la llegada de Antonio Guzmán Blanco al poder; proyecto que se apoyó, fundamentalmente, en la profundización de “las reformas de carácter liberal y capitalistas que en todas partes se había iniciado, y en permitir su disfrute a un número mayor de ciudadanos”⁶⁰². Las ideas de progreso y civilización expuestas por Laureano Villanueva coinciden con la de sus copartidarios liberales, quienes dirigen su mirada hacia el mundo occidental que, efectivamente, concibe el progreso como “el avance del capitalismo y sus adelantos materiales”⁶⁰³ y ve que “la democracia norteamericana es su camino a seguir”⁶⁰⁴, aunque la mayor influencia intelectual la reciban de

600 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 236.

601 *Ibidem*, p. 250.

602 Tomás Straka: “La Francia del sur. Civilización, occidentalidad y proyecto nacional en Venezuela (1870-1899)”..., p. 126.

603 *Ibidem*, p. 127.

Francia. Villanueva aboga por esta visión modernizadora sostenida en las ideas de progreso y civilización que proponen los liberales, compartida por los positivistas de la época, admiradores de las sociedades norteamericana y europea. En consecuencia, asume que la sociedad venezolana solo ingresará al mundo moderno-occidental abrazada de las promesas liberales de progreso cultural y material.

El trabajo historiográfico de Villanueva se desarrolló inmerso en este ambiente de ideas y en concordancia con el contexto de aquella Venezuela a la cual la elite liberal decía haber metido en el camino de la “moderna civilización”, tomando como referentes las instituciones y el orden político-jurídico de las sociedades norteamericana y europea, lo cual deja ver cuando comenta:

La Constitución Federal de Norte América, la de Gran Bretaña y otras que rigen hoy, son antiquísimas, por lo cual han alcanzado esa sanción de los tiempos, que eleva la ley á la categoría de sacra institución; contra la cual nadie puede atentar, ni gobernantes, ni gobernados. En cuanto á nosotros, debemos decir que nuestras leyes son en general bastante buenas, y que lo necesario, lo patriótico es sujetarse a ellas, vivir en paz con ellas, amarlas, respetarlas y defenderlas⁶⁰⁵.

Es llegado el momento para referir las importantes coincidencias de lo planteado por François Guizot y Laureano Villanueva, las cuales revisamos en el acápite anterior en lo concerniente al tema del providencialismo en la organización de los hechos históricos, pero que ahora repasaremos en lo relativo a las ideas de civilización, progreso y evolución. Guizot al estudiar el sentido de la palabra civilización, pretendiendo aproximarse al significado general que se le confiere, señala que “el primer hecho que está comprendido en la palabra civilización...es el hecho del progreso, del desarrollo; que suscita la idea de un pueblo que anda...para cambiar de estado; de un pueblo cuya condición se ensancha y mejora”⁶⁰⁶. Seguidamente, desmenuzando el

604 *Ídem.*

605 HANHV: Laureano Villanueva: “Nota editorial”. *El Deber*, Nro. 47. Caracas, 11 de abril de 1883.

planteamiento, precisa que “la idea del progreso, del desarrollo, me parece [dice Guizot] que es la idea fundamental contenida en la palabra civilización”⁶⁰⁷, en tanto “significa el perfeccionamiento de la vida civil, el desarrollo de la sociedad propiamente dicha, de las relaciones de los hombres entre sí”. A la par destaca dos de los principales rasgos distintivos que, acorde con su criterio, denotan a un conglomerado civilizado:

...el desarrollo de la actividad social y el de la actividad individual, el progreso de la sociedad y el progreso de la humanidad. En donde la condición externa del hombre se extiende, se eleva y mejora; en donde la naturaleza íntima del hombre se muestra con fulgor y con grandeza, en estos dos signos –y a pesar de la profunda imperfección del estado social- el género humano aplaude y proclama la civilización⁶⁰⁸.

Coincidiendo con Guizot, Villanueva asume el concepto de civilización como parte de un binomio que, junto con la noción de progreso implícita dentro de aquel, debe conducir a la sociedad hacia la continua perfectibilidad política, social, cultural y material, entendidos estos avances como parte del desarrollo científico e intelectual de la humanidad. Al menos así lo sostiene al evaluar los grandes avances de la humanidad que la han ingresado, según explica, en la época de la “moderna civilización”:

La industria y el comercio metamorfosean maravillosamente la naturaleza física. En breve tiempo se da hoy la vuelta al mundo: el derecho internacional ha abierto á todas las banderas la navegación de todos los mares y de todos los ríos: por el telégrafo se conversa diariamente de continente á continente: los caminos de hierro trasplantan con la velocidad del rayo las poblaciones que emigran entre el Ecuador y los Polos: el fluido eléctrico alumbra como el sol, la tierra...pronto habrá de partir la América en dos pedazos como para cambiar, no sólo las corrientes del comercio y de la civilización, sino también las corrientes de las aguas y confundir en un solo océano el Atlántico con el Pacífico...los químicos nos dan perfumes que habrían codiciado las diosas del

606 François Guizot: *Historia de la civilización en Europa...*, p. 26.

607 *Ídem*.

608 *Ibidem*, pp. 28-29.

Olimpo, y descubren diariamente para la industria y para la medicina cuantos tesoros guardó la Providencia en las entrañas de la tierra, en las venas de los vegetales, en las ondas del aire, en el fondo de los mares; y en la agricultura, la mecánica y las artes liberales, todo se multiplica, se engrandece y perfecciona por los progresos de la ciencia, por el trabajo fecundante del hombre y la acción vivificadora de la libertad: de la divina libertad que es...el filtro mágico que inspira á la moderna humanidad⁶⁰⁹.

De manera que en Villanueva, al igual que en Guizot, la palabra clave contenida en el concepto de civilización es la de progreso, definido éste, desde su fe cristiana, como “una fuerza superior cuyo impulso inicial está en Dios, [que] mueve y arrastra en una misma dirección a todos los hombres, republicanos y déspotas, y á todos los pueblos, pueblos libres y pueblos esclavos”⁶¹⁰. Con tal aseveración reafirma aquella idea, antes revisada, según la cual los saltos cualitativos de las sociedades aunque alentados por influencia providencial, conforme con su concepción, requieren del necesario concurso y empuje revolucionario y de la ilustración humana para su concreción, lo que al conjugarse hace posible el perfeccionamiento del hombre social: todo esto tras la premisa, compartida por positivistas, coetáneos suyos, de que “el género humano avanza constantemente”⁶¹¹ y que el progreso es “una manifestación en la historia de uno de los atributos del espíritu humano, la perfectibilidad”⁶¹².

Todo este marco caracterizado por el debate que se comenzó a producir en la Universidad, a partir de la sexta década del siglo XIX, influyó, en considerable medida, sobre nuestros historiadores que escribieron a finales de aquella centuria. El discurso político de Villanueva plasmado abiertamente en su obra, se nota cargado de las “nuevas ideas de evolución, de

609 Laureano Villanueva: “Discurso”. En “Antología General”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. 182.

610 *Ídem*.

611 Rafael Villavicencio y Teófilo Rodríguez: “Editorial publicado en El Amigo del Progreso, Nro. 1. Caracas, 24 de marzo de 1865”. En Rafael Fernández Heres (Compilación, notas y estudio introductorio): *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio...* p. 237. Vol. I.

612 *Ídem*.

progreso, de transformación [que] servían de plataforma política y a los partidarios del partido liberal”⁶¹³.

Al tratar el tema de la formación de la idea de civilización, Giuseppe Galasso afirma que ella se refiere “a la humanidad entera en su ascensión desde una etapa primitiva de vida salvaje y rústica barbarie hacia etapas sucesivamente superiores de condiciones materiales, de capacidades científicas y técnicas, de elaboraciones intelectuales, de moralidad y vida política y cívica”⁶¹⁴. El mismo autor, ahondando en su disertación sobre la noción civilización, apunta que:

La formación de la noción civilización entre los siglos XVII y XVIII fue un grandioso esfuerzo por volver a encontrarle un sentido a la historia y definir una dirección progresiva de esta bajo el estandarte de los valores que la tradición europea había desentrañado como valores superiores de la vida cultural, moral y cívica⁶¹⁵.

En lo relativo al aspecto político-institucional, este concepto de civilización halla expresión concreta cuando Villanueva afirma, después de evaluar sin controversias la década del “monagato” (1848-1858), que:

En 58 y 59 iba a comenzar otra civilizadora evolución política, promovida por el inextinguible deseo de acercarse, cada día más, a la suspirada libertad; convirtiendo las provincias en Estados soberanos, con descentralización administrativa, tribunales propios e independientes, y el más bello y filosófico ideal de derechos individuales y de libertades públicas⁶¹⁶.

Es de señalar que Villanueva, en su biografía zamorana, ofrece la idea de una nueva “evolución política” iniciada entre 1858 y 1859 que coincide con el advenimiento de “la cuarta evolución de la idea liberal [que] es la federación”⁶¹⁷, mientras que muy poco se refiere a los alcances de la que

613 Marisa Kohn de Beker: *Tendencias positivistas en Venezuela...*, pp. 56-57.

614 Giuseppe Galasso: *Nada más que Historia, teoría y metodología*. Barcelona-España, Ariel Historia, 2001, p. 61.

615 *Ibidem*, p. 64.

616 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p. 236.

considera “la quinta manifestación de la idea liberal [que] fue en 1870”⁶¹⁸, nacida del triunfo de la “Revolución de Abril”, la cual inauguró una etapa no solamente de mayor duración temporal que aquella, sino de más importantes realizaciones en diversos órdenes de la vida nacional.

En la última página de *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, que cierra la producción historiográfica de Laureano Villanueva, se leen, en síntesis, los principales elementos que se han mencionado como característicos en su idea de Historia:

La honradez y virtud heroica con que Zamora reina y reinará siempre en los fastos de Venezuela; pues la filosofía de la historia al derivar de los hechos las leyes generales del progreso y civilización de los pueblos; nos enseña a buscar por medio de ellas en el organismo de las sociedades, las causas de sus movimientos de descomposición y recomposición, con que renueva la Providencia sus elementos de vida por profundas, y a veces cruentas y dolorosas purificaciones.

Expuestos así al estudio del pueblo de Venezuela el carácter y los hechos de este Grande Hombre, réstanos sólo desear que se le imite en su patriotismo: los militares con la espada; y los civiles la propaganda de la doctrina liberal; por medio de la palabra, de la pluma y del ejemplo⁶¹⁹.

Siendo así, la historia es concebida por Laureano Villanueva como un continuo de transformaciones impulsadas por las ideas liberales como fuerza motriz capaz de adelantar, progresivamente, el desarrollo de la sociedad regida por leyes providenciales y sociológicas. De acuerdo con este concepto, ideas liberales y progreso forman un binomio, en su registro historiográfico, que han de conducir a la sociedad venezolana, bajo la “fórmula del progreso indefinido que es [a su juicio] la última enseñanza de la filosofía y de la historia”⁶²⁰, por los

617 HANHV: Laureano Villanueva: “Partidos Políticos VI”. *El Deber*, Nro. 74. Caracas, 17 de mayo de 1883.

618 *Ídem*.

619 Laureano Villanueva: *Vida del Valiente Ciudadano...*, p.385.

620 HANHV: Laureano Villanueva: “La idea liberal”. *El Deber*, Nro. 91. Caracas, 7 de junio de 1883.

caminos de la “civilizadora evolución política”⁶²¹.



621 *Ibidem.* p. 236.

Palabras de Cierre

Entorno a la producción historiográfica de Laureano Villanueva podemos asentar, primeramente, que éste fue partícipe de la práctica intelectual decimonónica de historiar por encargo oficial muy frecuente entonces, aunque en su obra como conjunto, compuesta esencialmente por cinco elaboraciones, distinguimos tres tipos de motivaciones que le llevaron a escribir sus títulos: la iniciativa particular, el encargo oficial ya mencionado y la solicitud académica institucional.

Por iniciativa particular concibió y editó la *Biografía del Doctor José Vargas*; por encargo oficial y con patrocinio del Estado produjo *Apoteosis de Páez, Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho y Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*; y por solicitud de la Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes preparó “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, publicado como capítulo del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*.

Para estudiar la historiografía de Laureano Villanueva se emplearon tres criterios dispuestos a lo largo del análisis: características generales y referentes historiográficos; ideas políticas contenidas en el discurso historiográfico y el contexto socio-político sintetizado en éste; y la ruta historiográfica trazada por Villanueva en torno a figuras cimeras del siglo XIX y alrededor de determinados períodos (Independencia, Guerra federal y Liberalismo amarillo), y la impronta de dichas producciones en interpretaciones posteriores, incluido su carácter referencial para la propia historiografía profesional surgida durante la segunda mitad del siglo XX venezolano.

La historiografía política de Laureano Villanueva fue analizada a partir de siete referentes que consideramos rasgos característicos en su obra: su predilección por el género biográfico; el encargo y patrocinio oficial, principal factor de motivación de sus trabajos, aunque no el único; el carácter referencial de José María Vargas en su vida y obra; el acentuado discurso heroico en su elaboración, esencialmente en torno a Bolívar; la narrativa militante y la impronta de su versión de Ezequiel Zamora en investigaciones posteriores; la erudición y el copioso uso de fuentes que soportan sus libros; y la recurrencia de temas vinculados con la Medicina y la prensa a lo largo

de la producción historiográfica de este médico periodista.

Villanueva actuó intelectualmente bajo una atmósfera de ideas que ventilaba desde Europa y su apego a los conceptos de progreso, leyes de la historia, leyes de la sociología y de la democracia ascendente, evolución social, leyes generales del progreso y de la civilización, advierten una coincidencia con la corriente del evolucionismo social, la cual procuró conciliar con sus creencias cristianas. La historiografía de Villanueva, expresión por supuesto de su actividad intelectual, es de carácter política, liberal y cristiana con una alta carga de providencialismo; al margen, por tanto, de la influencia positivista ortodoxa.

El aporte historiográfico de Villanueva lo hallamos, fundamentalmente, en sus biografías de Vargas y Zamora, pues ellas marcaron una impronta que es verificable en elaboraciones posteriores, incluidas en éstas una muestra inscrita en el campo de la historiografía profesional y en algunas compilaciones documentales de reciente data que se han apoyado en la recopilación de papeles que Villanueva insertó en sus libros.

Fuentes

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

Archivo Academia Nacional de la Historia (Caracas, Venezuela)

Academia Nacional de la Historia. Documentos relativos a su creación e instalación. Libro 1888-1889.

Primer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (7 de febrero 1889-17 de febrero 1892).

Segundo Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (16 de marzo 1892-26 de mayo 1897).

Tercer Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia (31 mayo 1897-27 diciembre 1905).

Archivo Guzmán Blanco-Fundación John Boulton (Caracas, Venezuela)

Correspondencia Laureano Villanueva a Guzmán Blanco (1870-1877).

Carta a Guzmán Blanco. Caracas, Setiembre 20 de 1876.

Archivo Histórico Asamblea Nacional (Caracas, Venezuela)

Exposición del Ministro de Relaciones Interiores a la Legislatura Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. Caracas, Imprenta Nacional, 1878.

Sala Tulio Febres Cordero, Biblioteca Nacional (Mérida, Venezuela)

BLANCO, Antonio Guzmán. *Apoteosis del General Páez*. París, Imprimerie C. Pariset, 1889.

LEVEL DE GODA, Luis. *Refutación del folleto titulado Apoteosis del General Páez de que es autor el General Antonio Guzmán Blanco*. Caracas, Tipografía de Espinal é hijos, 1889.

DOCUMENTOS PUBLICADOS

ACOSTA, Cecilio. "Libertad de imprenta [El Centinela de la Patria, Nro. 5. Caracas, noviembre-diciembre de 1846]". *Libertad de Imprenta. Selección (1820-1864)*. Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la República/Colección nuestro siglo XIX, 1966.

BARREDA, Gabino. "Oración cívica". En Leopoldo ZEA (Compilación, prólogo y cronología): *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. Volumen I.

BELLO RODRÍGUEZ, Zoilo (Prospecto), Enrique MENDOZA SOLAR y Manuel LANDAETA ROSALES (Recopilación de actas, telegramas, proclamas, editoriales de prensa y demás documentos y datos). *Proceso Electoral de 1897. Triunfo de la candidatura del General Ignacio Andrade para Presidente de la República de Venezuela de 1898 a 1902*. New York, Wynkoop Hallenbeck Crawford Co., 1898.

GONZÁLEZ, Juan Vicente. "Historia del Poder Civil en Colombia y Venezuela por medio de las

Biografías de Martín Tovar y José María Vargas”. *La Doctrina Conservadora*. Juan Vicente González. *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Textos para su estudio. Caracas, Congreso de la República, 1983. Volumen 2. Tomo I.

_____. “Mis Exequias a Bolívar”. *La Doctrina Conservadora*. Juan Vicente González. *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Textos para su estudio. Caracas, Congreso de la República, 1983. Volumen 2. Tomo I.

_____. “Páginas de la Historia de Colombia y Venezuela o Vidas de sus Hombres Ilustres”. *La Doctrina Conservadora*. Juan Vicente González. *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Textos para su estudio. Caracas, Congreso de la República, 1983. Volumen 2. Tomo I.

GUZMÁN BLANCO, Antonio. “Polémica con Ricardo Becerra. Tercer artículo de Alfa [24 de agosto de 1867]”. *Liberales y Conservadores. Textos doctrinales. Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Caracas, Congreso de la República, 1983. Volumen 10. Tomo I.

LÓPEZ, Hermógenes. “Mensaje que el General Hermógenes López, Presidente del Consejo Federal encargado de la Presidencia de la República, presenta al Congreso Nacional en 1888”. *Mensajes Presidenciales. 1876-1890*. Caracas, Presidencia de la República, 1970. Tomo II.

ROJAS, Pedro José. “Memorial sobre la censura previa El Independiente, Nro. 409. Caracas, 24 de agosto de 1861 ”. *Libertad de Imprenta. Selección (1820-1864)*. Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la República/Colección nuestro siglo XIX, 1966.

Vargas. *Apoteosis del siglo XIX. Homenaje al Doctor José Vargas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986.

VILLAVICENCIO, Rafael y Teófilo RODRÍGUEZ. “Editorial publicado en El Amigo del Progreso, Nro. 1. Caracas, 24 de marzo de 1865”. En Rafael FERNÁNDEZ HERES (Compilación, notas y estudio introductorio): *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Serie Obras Completas, 1989. Volumen I.

ZUMETA, César. “Al Doctor Laureano Villanueva”. *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961, p. 78. Vol. 14. Tomo II.

_____. “Médicos Venezolanos, por el doctor José Manuel de los Ríos”. *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961. Volumen 14. Tomo II.

_____. “Notas literarias. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho, por el doctor Laureano Villanueva. Caracas, 1895”. *La Doctrina Positivista. Pensamiento Político venezolano del siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1961. Volumen 14. Tomo II.

OBRAS TESTIMONIALES

ACEITUNO, F. M. *Rasgos biográficos del Doctor L. Villanueva* [Tomados de Revue diplomatique de París]. La Vela, Imp. Aceituno, 1891.

LEVEL DE GODA, Luis. *Historia de Venezuela Política y Militar (1858-1885)*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975.

HEMEROGRAFÍA

Prensa coetánea

Diario de Caracas. Caracas, 1894.

El Cojo Ilustrado. Caracas, 1896 y 1912.

El Deber. Caracas, 1883.

El Demócrata. Caracas, 1875-1876.

El Diario. Valencia, 1889-1890-1891.

Gaceta de Hospitales. Caracas, 1889.

Gaceta Universitaria. Órgano de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, 1919 y 1920.

La Prensa Liberal. Caracas, 1897.

La Religión. Caracas, 1895.

Revistas y boletines

ALCIBÍADES, Mirla. “En el centenario del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes”. *Montalbán*, número 33 (Caracas, 2000), pp. 157-185.

ARTIGAS, Yuleida. “La Independencia de Venezuela en la obra de Aristides Rojas”. *Mañongo*, número 34 (Valencia-Venezuela, enero-junio 2010), pp. 125-157.

FERNÁNDEZ HERES, Rafael. “Las Propuestas sobre Reforma de la Educación del Doctor Rafael Villavicencio”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, número 271 (Caracas, julio-septiembre, 1985), pp. 621-648.

FRANCESCHI, Napoleón. “El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana. Una visión del problema a partir del discurso historiográfico venezolano del período 1830-1883”. *Tiempo y Espacio*, números 21-22 (Caracas, 1996), pp. 9-26.

GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. “El trigo derramado o el problema de la Biografía como forma historiográfica”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, número 347 (Caracas, julio-septiembre de 2004), pp. 9-54.

NÚÑEZ, Rolando. “Las ideas políticas de los pensadores positivistas venezolanos”. *Heterotopía. Revista del Centro de Investigaciones Populares*, números 34-35 (Caracas enero-diciembre 2007), pp. 197-220.

PARRA MÁRQUEZ, Héctor. “El Doctor Laureano Villanueva”. *Boletín de la Academia Nacional de*

la Historia, número 232 (Caracas, octubre-diciembre, 1975), pp. 690-701.

PLAZA, Elena. “La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del Resumen de la Historia de Venezuela de Rafael María Baralt”. *Anuario de Estudios Bolivarianos*, número 5 (Caracas, 1996), pp. 229-351.

QUINTERO, Inés. “Historiografía e Independencia en Venezuela”. *Analítica.com* (Caracas, martes 2 de agosto de 2011). Disponible en www.analitica.com/bitbliblioteca/independenciadevenezuela/8548751.asp [Consultado el sábado 20 de abril de 2013].

_____. “La historiografía venezolana del siglo XIX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, número 28 (Bogotá, 2001), pp. 119-134.

RUIZ CHATAING, David. “La historiografía política tradicional en la obra de Laureano Villanueva”. *Revista de Ciencias Sociales*, número 3 (Maracaibo, julio-septiembre, 2010), pp. 547-559.

BIBLIOGRÁFICAS

ALVARADO, Lisandro. *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975.

BIGOTT, Luis Antonio. *Ciencia, Educación y Positivismo en el siglo XIX Venezolano*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1995.

BLANCO, Eduardo. *Venezuela Heroica*. Caracas, Eduven, 2000.

BOBBIO, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Barcelona-España, Paidós, 1998.

BRITO FIGUEROA, Federico. “Meditaciones en torno a los Documentos para una Biografía de Ezequiel Zamora”. En Manuel LANDAETA ROSALES: *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975.

_____. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 2006.

BRUNI CELLI, Blas. (Compilación y notas): “Introducción”. *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Caracas, Edición ordenada por el Gobierno de la República de Venezuela por órgano del Ministerio de Educación, 1958. Vol. I.

_____. (Compilación y notas): “Nota preliminar”. *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Caracas, Edición homenaje del Congreso de la República, 1986. Vol. III.

_____. “Doctor Laureano Villanueva”. En *Los Fundadores*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Centenario I, 1988.

_____. (Estudio preliminar, preparación, selección y copia de los textos, notas e índices). *Catálogo Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Talleres Gráficas Edición de Artes de Ernesto Armitano, 1965.

_____. (Estudio preliminar, preparación, selección y copia de los textos, notas e índices). *Catálogo Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia*. Segunda

- Parte. Caracas, Talleres Gráficas Edición de Artes de Ernesto Armitano, 1968.
- _____. *Historia de la Facultad Médica de Caracas*. Caracas, Imprenta Nacional, 1957.
- CANTÚ, César. *Los últimos treinta años. Continuación de la Historia Universal. [Obra escrita en italiano y traducida al español por D.G. Aguado de Lozar]*. París, Librería de Granier Hermanos, 1881.
- CAPPELLETTI, Ángel. *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994.
- CARBONELL, Charles Olivier. *La Historiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- CARBONELL, Diego. *Escuelas de historia en América*. Buenos Aires, Imprenta López, 1943.
- _____. *Juicios históricos*. Río de Janeiro, Typographiado do Anuario do Brasil, 1921.
- _____. *Vargas*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1929.
- CARLYLE, Thomas. *De los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia [1840]*. Buenos Aires, W. M. Jackson, Inc., 1960.
- CARR, Edward H. *¿Qué es la Historia?* Barcelona-España, Ariel Historia, 2003.
- CARRERA DAMAS, Germán. 2010. *El Culto a Bolívar*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2003.
- _____. *Historia de la historiografía Venezolana. Textos para su estudio*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996.
- CONSALVI, Simón Alberto. "Prólogo" a Adolfo RODRÍGUEZ: *La llamada del fuego. Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2005.
- DOMÍNGUEZ, Rafael. *José María Vargas*. Caracas, Editorial Sur-América, 1930.
- DONÍS RÍOS, Manuel. *Ezequiel Zamora*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2007.
- FERNÁNDEZ HERES, Rafael. "Rafael Villavicencio. Más allá del positivismo". En Rafael FERNÁNDEZ HERES (Compilación, notas y estudio introductorio): *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Serie Obras Completas, 1989. Volumen I.
- FRYDENSBERG, Adolfo. "Materiales para la Bibliografía Nacional". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte- Tip. Moderna, II Parte, 1895.
- GABALDÓN, Eleonora. *José Vargas. Presidente de la República de Venezuela. Las elecciones presidenciales de 1835*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional/FUNRES, 1986.
- GALASSO, Giuseppe. *Nada más que Historia. Teoría y metodología*. Barcelona- España, Ariel Historia, 2001.
- GONZÁLEZ, Eloy Guillermo. "Informe sobre el periodismo en Venezuela". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895.
- GONZÁLEZ, Juan Vicente. "Biografía de José Félix Ribas". En *La Doctrina Conservadora*. Juan

- Vicente González. *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*. Textos para su estudio. Caracas, Congreso de la República, 1983. Volumen 2. Tomo I.
- GRASES, Pedro. "Introducción y Notas para su estudio". *Archivo de Sucre*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna/Banco de Venezuela, 1973. Tomo I.
- _____. "La libertad de imprenta. Estudios y monografías". *Obras*. Barcelona-España, Editorial Seix Barral, S.A., 1982. Volumen 8. Tomo I.
- GRISANTI, Ángel. *Sucre. Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Comandancia General de la Marina, 1969.
- GUERRERO, Carolina. *José María Vargas*. Caracas, Biblioteca biográfica venezolana, 2006.
- GUERRERO, Luis Beltrán. "Introducción al Positivismo Venezolano". *Perpetua Heredad*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, Ediciones del Ministerio de Educación, 1965.
- HALE, Charles. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En Leslie BETHELL (ed.): *Historia de América Latina. América Latina. Cultura y sociedad, 1830-1930*. Barcelona-España, Cambridge University Press/Editorial Crítica, 1991. Volumen VIII.
- _____. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- GUIZOT, François. *Historia de la civilización en Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 1966.
- _____. *Historia de la República de Inglaterra y de Cromwell*. Madrid, Imprenta de D. Fernando Gaspar Editor, 1858.
- IRAZÁBAL, Carlos. *Venezuela esclava y feudal*. Caracas, Pensamiento vivo C.A. Editores, 1964.
- KOHN DE BEKER, Marisa. *Tendencias Positivistas en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970.
- LAMEDA, León. "Notas Biográficas..." *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895.
- LANDAETA ROSALES, Manuel. *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas, Oficina Central de Información, 1975.
- _____. "Escritores Venezolanos". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte- Tip. Moderna, II Parte, 1895.
- LARRAZÁBAL, Felipe. "Introducción". *Bolívar* (Edición modificada con prólogo y notas por Rufino Blanco Fombona). Caracas, Ediciones Centauro, 1975. Tomo I.
- LEFEBVRE, George. *El nacimiento de la historiografía moderna*. París, Ediciones Martínez Roca S.A., 1974.
- MEZA, Robinzon. "Diego Carbonell: Crítico de la historiografía venezolana". *Ensayos de crítica historiográfica*. Mérida-Venezuela, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela/ CDCHT-Universidad de Los Andes, 2007.

MIERES, Antonio. *Laureano Villanueva o una historiografía zamorista, providencial y heroica*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2002.

NARANJO DE CASTILLO, Cira y Carmen SOTILLO. *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1877)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987.

NISBET, Robert. *Historia de la Idea de Progreso*. Barcelona-España, Editorial Gedisa, 1991.

OLIVAR, José Alberto. Pedro Gual. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2011.

PÉREZ, Francisco Javier. *Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela*. Caracas, Publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

PICÓN FEBRES, Gonzalo. *La Literatura Venezolana en el Siglo Diez y Nueve (Ensayo de Historia Crítica)*. Caracas, Empresa El Cojo, 1906.

_____. *Obras Completas. Nacimiento de Venezuela Intelectual*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1939. Tomos I y II.

PINO ITURRIETA, Elías. *El Divino Bolívar*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2006.

_____. “La reaparición de los intelectuales venezolanos, ¿anuncio o realidad evidente?”. *La cultura política de los venezolanos. I Coloquio Historia y Sociedad*. Caracas, Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar, 2005.

_____. *Positivismo y gomecismo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Colección Libro breve, 2005.

PLAZA, Elena. *Versiones de la tiranía en Venezuela: El último régimen del General José Antonio Páez 1861-1863*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela, 2000.

RAYNERO, Lucía. *Clío frente al espejo. La concepción de la historia en la historiografía venezolana (1830-1865)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2007.

_____. *Rafael María Baralt*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2007.

RENÁN, Ernest. *Estudios de historia religiosa*. Valencia-España, Imp. De la Casa Editorial F. Sampere y Compa., 1901.

RODRÍGUEZ, Adolfo. *La llamada del fuego. Vida, Pasión y Mito de Ezequiel Zamora*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2005.

RUIZ CHATAING, David. *Historia Intelectual de Venezuela (Ensayos)*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2011.

SAITTA, Armando. *Guía Crítica de la Historia y de la Historiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

SALCEDO BASTARDO, José Luis. *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Organización de Bienestar Estudiantil, 1970.

SEIJAS, Rafael. “Historiadores de Venezuela”. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte- Tip. Moderna,

II Parte, 1895.

SEIJAS, Rafael Fernando. "Discurso preliminar". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895.

STRAKA, Tomás. "La Francia del Sur. Civilización, Occidentalidad y Proyecto nacional en Venezuela (1870- 1899)". En Jorge BRACHO (Coordinador): *La historia universal y el despliegue occidental*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas, 2009.

_____. "Nota de esta Edición". En J.L. SALCEDO BASTARDO (Selección y prólogo): *Antonio José de Sucre. De mi propia mano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2009.

TAVERA ACOSTA, Bartolomé. *Notas al Primer Libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Ciudad Bolívar, Tipografía de Julio S. Machado, 1899.

ZEA, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

_____. "El Positivismo". En Leopoldo ZEA (Compilación y Prólogo). *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. Volumen I.

LIBROS, FOLLETOS Y DISCURSOS DE LAUREANO VILLANUEVA

Apoteosis de Páez. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888.

Biografía del Doctor José Vargas. Caracas, Edición del Concejo Municipal del Distrito Federal, Imprenta Nacional, 1954.

Biografía del Doctor José María Vargas. Facsímil de la edición de 1883. Caracas, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1986.

"Las Ciencias Médicas en Venezuela". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, Ofrenda al Gran mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte- Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp. CCXIII-CCXXX.

Consejos a las madres para que críen a sus hijos según la Medicina y la moral. Caracas, Imprenta de La Opinión Nacional, 1887.

"Contestación al discurso de incorporación del doctor Julio Calcaño (15 de noviembre de 1908)". En Academia Nacional de la Historia. Ediciones Conmemorativas en el LXXV Aniversario de su Fundación II. *Discursos de incorporación (1889-1919)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1966, pp. 185-206. Tomo I.

"Discurso". En "Antología General". *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp. 181-183.

"Homenaje. A la memoria del Ilustre Prócer de la Independencia General José Laurencio Silva". *El Diario*, Nro. 1.426. Valencia, 7 de septiembre de 1891.

Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1945.

Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora. Caracas, Imprenta Federación, 1898.

Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora. San Carlos de Austria-Venezuela, Instituto de Cultura del Estado Cojedes, 2001.





Laureano Villanueva

23/03/1840 - 06/02/1912